



Comunidades que dan 'alas' a los jóvenes

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
<u>Formación</u>	<u>13</u>
<u>Comunicación</u>	<u>27</u>
<u>Vida salesiana</u>	<u>33</u>
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>38</u>
<u>La Solana</u>	<u>43</u>
<u>Familia</u>	<u>46</u>
<u>Apúntate a lo nuevo</u>	<u>69</u>
<u>Lectio divina</u>	<u>73</u>
<u>El Anaquel</u>	<u>86</u>
<u>La levedad de los días</u>	<u>90</u>
<u>150 portadas</u>	<u>91</u>

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

Comunidades que dan ‘alas’ a los jóvenes

Mateo González Alonso

Uno de los primeros puntos del documento que han hecho los jóvenes que han participado en el presínodo de Roma –y que ofrecemos como texto en la sección de “**Formación**”– señala que “los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los eleven, que sean auténticas y abiertas: comunidades que ‘les den alas’”. La formación nos ayuda en la puesta al día para comprender las necesidades de los jóvenes de nuestras presencias. Cada mes, en cada número de **forum.com** se ha intentado ofrecer una serie de subsidios que, en último término, estimulen nuestra misión salesiana ofreciendo oportunidades para la formación personal o comunitaria.

Llegamos al final de este curso y tras este número hacemos una pausa hasta el 24 de septiembre. En él iremos cerrando algunas de las propuestas que hemos ido ofreciendo este curso. En la sección de “**Pastoral juvenil**”, recogemos una de las últimas ponencias de las Jornadas de la Familia Salesiana, en este caso la intervención de un matrimonio que forma parte del grupo de la Familia Salesiana “Testigos del resucitado”.

En el capítulo dedicado a la “**Comunicación**” continuamos con la publicación de la última parte del subsidio, a modo de catecismo, con 50 preguntas relacionadas con la cuestión de la “infoética”, en la sección “**Familia**” ofrecemos otra de las ponencias del Congreso Internacional salesiano sobre la Pastoral Juvenil y familia, celebrado en Madrid a finales del año pasado. En este caso el teólogo salesiano Rossano Sala afronta los retos más pastorales de la realidad familiar.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**solana**” –en este caso con unas sugerencias para envejecer– y en el “**Anaquel**” recogemos una homilía sobre el amor que ha circulado muchos por las redes, la de la última boda real británica entre Meghan Markle y el Príncipe Harry.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé completa la nueva serie de “**Lectio Divina**”, siempre con la mirada puesta en los temas del próximo Sínodo, fijándose en el famoso texto del joven rico. Cándido Orduna, cierra una serie de claves evangélicas sobre cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”.

Carlos Rey nos ofrece en su “**Vida salesiana**” una nueva reflexión centrada en José Cafasso. Cerramos, como es habitual, con las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de la “**Levedad de los días**” y con un mosaico de algunas de las últimas portadas de los 150 número de esta publicación.

Con este número llegamos al final de este curso. En la revista nos tocará ahora hacer revisión de lo que hemos ofrecido y cómo lo hemos hecho en estos meses para imaginar nuevas propuestas formativas. Agradecemos los comentarios y sugerencias que hemos recibido y que esperamos incorporar ya en el siguiente número. En cualquier caso nuestro correo electrónico, forum@salesianos.es, está abierto a cualquier propuesta y envío formativo. Gracias por sentir vuestro este subsidio.

¡Buena fiesta de María Auxiliadora!

“Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5b)¹

Motivación y contexto

Nuestra existencia, salida de las manos del Padre, es un retorno hacia Él en el camino de la vida. Jesucristo, el enviado de Dios, es el Camino, la Verdad y la Vida que nos lleva al Padre. Estamos llamados, *vocacionados*, al encuentro con Dios en Cristo. Desde los evangelios podemos descubrir esa llamada de Dios de forma progresiva en cuatro etapas. Y podemos preguntarnos en cuál estamos en este momento.

1. La vocación universal

“¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? (...) Cumple los mandamientos”

“Amarás al Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo”

“Tuve hambre y me diste de comer (...)”

*Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos,
Conmigo lo hicisteis”.*

La vocación universal parte del universal **anhelo** (distinto del simple “deseo”) **de Dios**, como el único que puede llenar el vacío que dejan las cosas, las relaciones.

Se expresa en **una vida ética**: la persona acepta que hay un orden en el universo, unas leyes naturales y una racionalidad en la vida que básicamente viene expresada en **los diez mandamientos**: son la norma básica de la convivencia y del funcionamiento de las relaciones entre las personas.

Se admite a Dios como origen de este orden universal, y **el amor a Dios y al prójimo** como el resumen de lo que hay que hacer. Incluso las personas no creyentes que viven desde el amor, forman parte de esta vocación universal y serán reconocidas por Dios.

La relación con Dios se alimenta de las **prácticas religiosas**, fundamentalmente la oración vocal de petición y la participación en los sacramentos.

¹ Inspirado en el libro: *Jesús, maestro de meditación*, de Franz Jalics. Ed. PPC 2016, 4ª ed.

La religiosidad está integrada sin grandes problemas en la propia vida.

Elementos de transición a la siguiente etapa:

-Subyace una imagen de Dios inmanente, hecho a la medida de nuestras necesidades, domesticado a las leyes inmanentes del universo.

-Puede reducirse a aquello de ser “honrados ciudadanos y buenos cristianos”.

-Jesús se reduce a ser un hombre bueno y religioso, que nos muestra el camino hacia Dios, o que tiene una doctrina moral admirable.

2. La vocación a la misión

“Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes (...)Luego ven y sígueme”

“Venid conmigo y os haré pescadores de hombres (...)

Ellos, dejándolo todo, le siguieron”

“El que no renuncia a todo lo que tiene, incluso a sí mismo, y no carga con su cruz, no puede ser discípulo mío”.

La vocación a la misión parte de **reconocer a Cristo como Hijo de Dios**, del **encuentro personal con Él**, la **respuesta libre a la llamada que Él dirige** y la **entrega total**, renunciando a todo.

La entrega en el seguimiento de Jesús es una opción libre que incluye **una renuncia**:

- **A los bienes materiales**: “vende todo lo que tienes, deja las redes y la barca, abandona la mesa de los impuestos, que los muertos entierren a sus muertos, no atesores aquí en la tierra, sino en el cielo, vende todo y compra el campo donde está el tesoro o la perla preciosa”.

- **A los bienes personales**: “el que ama a su padre o a su madre más que a mí...”

- **Incluso a sí mismo**: “El que se ame a sí mismo en esta vida, se perderá; el que pierda su vida por mí y por el evangelio, se salvará”.

Y la entrega en el seguimiento de Jesús, una vez asumida como opción libre, incluye **una obligación**: “**cargar con la propia cruz**” en el camino del seguimiento. La cruz, el sufrimiento, que no tenían cabida o explicación en sí mismas en la etapa anterior, aquí son parte de la “letra pequeña” de la libre opción.

“Para mí, la vida es Cristo (...) Todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y existir en él”

“Ninguno vive/muere para sí mismo (...) Si vivimos/morimos, lo hacemos para el Señor, somos del Señor”

La renuncia a todo, incluso a sí mismo, se compensa con **una ganancia: el propio Cristo**. Él es el tesoro del cielo, el Hijo de Dios, la luz del mundo, la resurrección y la

vida. Quien responde a esta llamada reconoce a Cristo como el Señor de la propia vida, quien da sentido a su vida. Cristo es el acceso directo a Dios, el Señor del universo, porque “quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

*“Jesús mandó a sus discípulos de dos en dos, dándoles unas instrucciones (...)
Proclamad que el Reino de Dios está cerca, curad enfermos, resucitad muertos”
“Id por todo el mundo y haced discípulos de todos los pueblos”*

La entrega en el seguimiento de Jesús no se agota en la renuncia, sino que está **al servicio de la misión: anunciar la Buena Noticia** no en el propio nombre ni por propia voluntad, sino obedeciendo a la voluntad de Dios que es quien envía. Este es el núcleo de la vocación como misión: una espiritualidad misionera que obedece al mandato de extender el Reino de Dios.

Y hablamos de **la misión como espiritualidad activa**: no es hacer cosas buenas por los demás, es responder a la voluntad salvífica de Dios que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Esto se despliega en varios aspectos:

- Se trata de **buscar la voluntad de Dios** en nuestro hacer. Esta voluntad queda **desdibujada**, ofuscada, cuando en nosotros dejamos sitio a **nuestra voluntad egocéntrica**, que responde a los instintos del tener, poder, placer. O cuando no existe en nosotros una recta intención en lo que hacemos (lo hacemos por cumplir, por sentirnos bien, por aparecer ante los demás y ser alabados,...) Se trata de estar en una continua actitud de **purificación de intenciones, orientadas exclusivamente a Dios**. Es lo que siempre se ha expresado con la frase: “hacer todo a mayor gloria de Dios y salvación de las almas”.

- Se trata de **vivir en una actitud de discernimiento**, de *toma adecuada de decisiones* ante la realidad personal o la tarea pastoral que desarrollamos. En toda decisión deben contar tres elementos: la reflexión racional (razones en pro y en contra), la percepción sensorial (con qué decisión me siento mejor frente a Dios, en qué dirección me siento atraído), la búsqueda en el interior (Dios ya me ha hablado en el fondo de mi alma, sólo tengo que entrar en mi interior hasta ese lugar donde ya no gobierna mi voluntad sino la Suya).

- Se trata también de un **vivir y sentir en comunidad**: Jesús fundó una comunidad. El cristianismo es una red social. El seguimiento de Jesús no es una aventura personal, sino comunitaria. Y más en nuestro carisma salesiano. Y a veces, aceptar lo que no podemos cambiar y soportar con paz interior lo que no va bien es una muestra de que estamos haciendo bien las cosas. Otras veces, habrá que luchar para modificar lo que se puede y debe cambiar. Pero siempre **con un corazón reconciliado**.

- Y siempre, tras la acción, **la evaluación (examen de conciencia**, más que de conciencia) que va más allá de la búsqueda de resultados. Que se pregunta: ¿fue la intención de hacer todo por Dios lo que orientó mi acción? ¿se han alcanzado los fines propuestos? ¿Por qué no?

En esta llamada vocacional de la misión o la espiritualidad activa, **la oración es de meditación constante de la Palabra de Dios**, fuente y culmen de la propia entrega;

es una oración al Señor de **presentación de nuestras tareas y preocupaciones**, de **confesión de nuestro amor al Señor**.

¿Qué le falta a la espiritualidad activa?

- Podemos caer en el peligro del activismo: y el mayor riesgo suele ser que nuestra oración no se oriente a Dios, sino a la elaboración de soluciones de nuestros problemas, o a la preparación de nuestras actividades (y estamos haciendo las cosas por Dios pero sin Él).

- Jesús le podría decir al joven rico, aun habiendo contestado a su invitación al seguimiento: “Valoro mucho lo que haces, no quiero que trabajes más de lo que ya haces, pero te pido que remuevas los impedimentos que se interponen entre tú y yo.

Busco contigo una relación directa. Tu pensar y obrar te dirigen hacia fuera de ti mismo hacia aquello o aquellos a los que te entregas por completo. Pero yo estoy dentro de ti, y te quiero a ti, no lo que haces”.

3. La vocación a la contemplación

“Si no volvéis a ser como niños, No entraréis en el Reino de los cielos (...) Hay que recibir el Reino como un niño (...) El que se haga pequeño como este niño es el mayor en el Reino de los cielos (...) el que acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí”.
“Dios ha escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las ha revelado a la gente sencilla.”

Estamos hablando de una **“segunda vocación”**, una segunda llamada de Dios de la que no solemos ser demasiado conscientes. Jesús llamó a sus discípulos con una vocación de espiritualidad activa. Pero poco a poco, fue mostrándoles que sus actividades no tenían mucho sentido y no darían los frutos esperados si no entraban en una relación personal más espontánea y profunda con Dios. Es el sentido que tienen los textos anteriores sobre los niños. Los discípulos, a pesar de que ya han recibido una misión, tienen que convertirse y llegar a ser como los niños, si quieren obtener la vida eterna.

“Venid aquí y vamos a descansar (...) Porque eran tantos lo que iban y venían...”
“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados (...) Y encontraréis vuestro descanso”

De hecho, Jesús habla no de realizar tareas, sino de detenerse y descansar. De estar junto a Él, para poder dar fruto.

*“Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.
Yo soy la vid y vosotros los sarmientos:*

*El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante,
porque **sin mí no podéis hacer nada**”.*
“Este tipo de espíritus solo pueden salir con la oración.”

Más allá de la espiritualidad activa o la vocación a la misión, **solo daremos fruto si estamos unidos a la vid**. La fuerza que produce frutos en la vid no la tiene el sarmiento. Viene de la vid, y el sarmiento es puro canal, instrumento de esa fuerza. Solo Cristo, la vid verdadera, es la luz, la fuente de vida... el discípulo es sarmiento transmisor. Y sólo podrá transmitir si está unido a la vid.

¿Y cómo se puede estar unido a la vid? Solo hay un camino: la oración en silencio contemplativo. Solo así se puede contemplar la vid que es Cristo y permanecer en Él. **La vocación a la misión solo puede subsistir si aceptamos esta segunda vocación a la contemplación**: no esperemos que sean las monjas/es de clausura quienes contemplen y recen por nosotros para que nuestra acción sea eficaz. Necesitamos reservarnos tiempos silenciosos de oración en los que su presencia se despliegue en nosotros, y ocupe cada vez más y más espacio. **La oración contemplativa es el canal abierto a la gracia**: si ese canal está cerrado, no hay nada que hacer, no seremos capaces, por mucho que nos esforcemos, de *echar ciertos tipos de espíritus*.

*“No estéis preocupados por vuestra vida, vuestro cuerpo, vestido, alimento (...)
Mirad los lirios del campo y las aves del cielo”*

“Cuidado no se emboten vuestros corazones con las preocupaciones de la vida”

*“Lo sembrado entre abrojos (...) son las preocupaciones de la vida,
que ahogan la Palabra”*

“Marta, Marta, andas preocupada (...) Solo una cosa es necesaria”.

“Cuando os entreguen, no os preocupéis por lo que habéis de decir.”

Las actividades que realizamos en nombre del Señor **comportan preocupaciones** (pensar, planificar, decidir, ejecutar, revisar). Lógicamente, son cosas que tenemos que hacer. Pero debemos hacerlas **liberados de la preocupación**, gozosos en la ocupación. Eso **sólo se consigue si dedicamos tiempos, aunque sean breves, a la contemplación pura**. No a esa oración interesada que se llena de pensamientos, afectos, programación de actividades. Sino a **una oración que excluye pensamientos, afectos, actividades y vive centrada simplemente en contemplar al Señor**. Los lirios no piensan, y alaban a Dios; las aves no siembran, y Dios las alimenta.

*“Bienaventurados los pobres, los que lloran, pasan hambre (...)
porque ellos serán saciados, consolados, (...)
porque de ellos es el Reino de los Cielos.”*

Las Bienaventuranzas, corazón del evangelio y del mensaje de Jesús, **no expresan actividades, sino actitudes contemplativas**. Y su **recompensa** no son tesoros de la tierra, éxitos del propio trabajo,... sino **tesoros en el cielo**: ser saciados, consolados, ver a Dios, ser llamados Hijos de Dios,...

“Bienaventurado aquel siervo a quien el Señor, al llegar, le encuentra en vela...”

“Bienaventurado el que coma en el banquete del Reino (...)

Venid, mi banquete está preparado (...)

Todos se excusaron porque tenían muchas cosas que hacer”.
“¡Que llega el esposo! (...)
Las vírgenes sensatas tenían acopio de aceite (...)
¡Pero si hemos hablado y echado demonios en tu nombre! (...)
No os conozco.”

La vocación a la contemplación es **la actitud del siervo que**, en la noche oscura, **espera** con atenta vigilia y con interés **a su Señor, a pesar de que aún no lo ve**. Dios nos invita a un banquete, no a trabajar más... y nosotros ponemos la excusa de trabajar por Dios para no estar a su lado. Somos como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo: trabajaba para su Padre, y estaba afectivamente lejos de él. Y no era capaz de ser misericordioso con su hermano.

¿Qué decir de **la vocación contemplativa de Jesús**? Nadie puede negar que Jesús vivió una espiritualidad activa. Su anuncio del Reino era incansable, su actividad febril. Y sin embargo su oración contemplativa recorre todos los evangelios. Los tres días en el Templo, a los doce años; los 30 años en Nazaret, los 40 días en el desierto; los amaneceres rezando, después de toda una noche de oración; “solía retirarse a un despoblado y se entregaba a la oración”; la experiencia compartida del Tabor; la oración en las sinagogas; la oración previa a la elección de los discípulos, o posterior a la multitudinaria multiplicación de los panes, con el episodio del lago; la oración en Getsemaní, y en la cruz.

¿Qué decir de **la vocación contemplativa de los santos**? Todos ellos fueron más eficaces en su labor cuanto más contemplativos eran. Santa Teresa de Jesús fue “santa andariega y fundadora” cuando alcanzó los más altos niveles místicos, no cuando jugaba al gato y al ratón en el monasterio de la Encarnación. Don Bosco fue más fecundo y desarrolló más su obra cuando la gente veía en él a un hombre santo, unido a Dios... ¡mucho más fecundo que cuando peleaba con los chicos en el oratorio en los primeros años!

La oración contemplativa no nos saca afuera de nosotros mismos, al mundo de nuestras preocupaciones hechas pensamientos, afectos, actividades. **Nos mete dentro de nosotros mismos para encontrar a Dios en nuestro interior** como ese *manantial de agua viva* del episodio de la Samaritana. Es una oración que *no precisa de muchas palabras, porque Dios sabe lo que le queremos decir aún antes de que se lo digamos*. No se trata de pedir, planear, expresar inquietudes al Señor,... sino de entrar en relación con Él, contemplándolo.

En un carisma como el nuestro, de vida activa, ¿cómo podemos vivir esta actitud contemplativa? **Tenemos todos los días media hora de oración personal**, que llamamos meditación. ¿Sabemos meditar, es decir, orar contemplando? ¿Qué hacemos durante nuestra meditación? ¿Nos parece que es perder el tiempo, prolongar el sueño? ¿Es ese rato de contemplación del Señor lo que ilumina nuestra acción durante el día?

Ciertamente la oración contemplativa requiere una pedagogía, un aprendizaje (mirar, respirar, manos, nombre de Jesús,...) Pero probablemente, esta “segunda vocación a la contemplación” no la tenemos asumida, no nos parece que forme parte de nuestra

vocación salesiana, de nuestro ser sacerdotal. ¡Y así quizá nos va! **Otras veces lo intentamos, y no conseguimos** esa actitud contemplativa. **Quizá estén fallando elementos previos.** Quizá habrá que examinarse de la primera vocación universal, de nuestra vivencia de los mandamientos, de nuestra práctica de la oración comunitaria, de nuestra vivencia de la vocación a la misión y a la vida comunitaria,... Cuando fallan los presupuestos básicos, queda estéril todo intento de ir más lejos.

¿Qué nos queda, más allá de esto?

Todavía el Señor nos puede decir: “Solo te falta esto: entrégame tu pequeño yo.

Y le respondemos: Señor, llevo luchando toda mi vida contra mi egocentrismo, y no lo consigo.

Y él nos responde: Tienes razón, pero ¿crees que yo puedo quitarte tu pequeño yo y ser uno contigo y tú uno conmigo?”

4. La vocación al ser

“Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti: que ellos sean uno en nosotros (...)

para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos”
“Yo soy el pan de vida (...) El que come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne (...)

Como yo vivo por el Padre, así del mismo modo, el que me come vivirá por mí”

“Dios es Amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él”.

“Cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que Yo soy.”

Dios, al hacerse hombre en Jesús, ha eliminado la distancia que le separaba de nosotros. El trascendente se ha hecho inmanente; el infinito, finito y limitado. El Hijo de Dios eterno, se ha hecho ser humano verdadero. **Dios se hace hombre para que el hombre sea hecho Dios, se divinice, se una a Dios.** En eso consiste la salvación que Dios nos ha traído en Cristo, la resurrección futura.

Y ese destino final, Dios ya lo quiere hacer con cada uno de nosotros, si hemos recorrido las etapas anteriores. Jesucristo, especialmente en el discurso de la última cena en el evangelio de Juan, nos promete esta unificación con Dios.

En esta **vocación al ser** ya no se trata de hacer, no se trata de esforzarse: solo de **dejarse hacer**. La comunión con Dios es sólo fruto de su gracia, no de nuestro esfuerzo o mérito. Y dejarse hacer por Dios **requiere relativizar** nuestro entendimiento (estamos en la esfera del misterio, de lo no racional ni identificable con un espacio o un tiempo determinados), relativizar nuestra vocación a la misión e incluso a la contemplación.

Se trata de *pasar del hacer al ser*. **Dios no “hace”, Dios “es”.** “Yo soy”-Yahvé, es su nombre propio. Dios no “hace” amor. Dios “es” Amor. Así, nuestro “pequeño yo” es

absorbido en el “Yo soy” que es Dios. No podemos pensar ni imaginar cómo será eso: no tenemos ni idea de lo que Dios prepara para los que le aman. Solo nos queda creer y confiar. Es la experiencia mística de abandono total en las manos de Dios.

La tarea de la espiritualidad del ser es la espera sincera y paciente de Dios, con perseverancia amorosa. No queda nada por hacer, salvo lo que corresponde a etapas anteriores: aquí **todo es pura gracia**.

*“Mira, estoy de pie a la puerta y llamo.
Si alguien escucha mi voz y abre la puerta,
Entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo” (Ap 3, 20)*

Formación

Documento de la Reunión pre-sinodal² *(Roma, 19-24 marzo 2018)*

INTRODUCCIÓN

El joven de hoy se encuentra con una gran cantidad de desafíos y oportunidades internas y externas, muchas son específicas de su ambiente, mientras otras son compartidas en todo el mundo. A la luz de esto, es necesario que la Iglesia reflexione sobre su concepción de los jóvenes y el modo de interactuar con ellos, para ser una guía que sea efectiva, relevante y dadora de vida.

Este documento es una síntesis donde expresamos algunos de nuestros pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos. Con esto en mente, la Iglesia debería ver estas reflexiones, no como un análisis empírico de un tiempo pasado, sino como una expresión de dónde estamos ahora, hacia dónde vamos, y como un indicador de lo que ella tiene que hacer para avanzar.

Para iniciar, es importante clarificar los parámetros de este documento. No se trata de componer un tratado teológico, ni de establecer una nueva enseñanza de la Iglesia. Más bien, es una reflexión sobre realidades específicas, personalidades, creencias, y experiencias de jóvenes de todo el mundo. Este documento está destinado a los Padres Sinodales, como una orientación que les ayude a comprender mejor a los jóvenes: una hoja de ruta para el Sínodo de los Obispos sobre “Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional” de octubre de 2018. Es importante que estas experiencias sean vistas y entendidas de acuerdo a los distintos contextos en que los jóvenes se encuentran.

Estas reflexiones surgen de la reunión de más de 300 jóvenes representantes de todo el mundo, convocados en Roma del 19-25 de marzo de 2018, en la Reunión Pre-Sinodal de Jóvenes.

Este documento es un resumen de los aportes de todos los participantes, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos y en la participación de 15.000 jóvenes conectados *online* a través de grupos de Facebook. Este documento es una de las fuentes, entre otras, que conformarán el *Instrumentum Laboris*, que contribuirá al trabajo del Sínodo

² Traducción no oficial en español, distribuida por la Secretaría para la Comunicación del Vaticano.

de Obispos de 2018. Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes.

Una vez aclarado lo anterior, podemos avanzar para explorar con apertura y fe dónde se encuentra el joven hoy, dónde el joven se ve en relación con otros, y cómo nosotros como Iglesia podemos acompañarlos de la mejor forma hacia una comprensión más profunda de ellos mismos y de su lugar en el mundo.

I. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LOS JÓVENES EN EL MUNDO ACTUAL

1. La formación de la personalidad

Los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los eleven, que sean auténticas y abiertas: comunidades que “les den alas” (*empower*). Reconocemos varios lugares que nos ayudan al desarrollo de nuestra personalidad, principalmente la familia. En muchas partes del mundo, el rol de los adultos y la reverencia por los antepasados son factores que contribuyen a la formación de la identidad. Sin embargo, esto no es universal, ya que el modelo tradicional de familia está en crisis en algunas partes. Esto hace sufrir a los jóvenes. Algunos, dejan atrás sus tradiciones familiares esperando ser más originales de lo que consideran como “estancado en el pasado” y “pasado de moda”. Por otro lado, en algunas partes del mundo, los jóvenes buscan su propia identidad permaneciendo enraizados en sus tradiciones familiares y luchando por permanecer fieles a la forma en que fueron criados.

La Iglesia necesita, por tanto, apoyar a las familias y su formación. Esto es particularmente relevante en algunos países donde no hay libertad de expresión, y se les impide participar en la Iglesia, teniendo que ser formados en la fe por sus padres en el hogar.

El sentido de pertenencia es un factor significativo a la hora de formar la propia identidad. Muchos experimentan que la exclusión social es un factor que contribuye a la pérdida de autoestima y de identidad. En el Medio Oriente, muchos jóvenes se sienten obligados a convertirse a otras religiones para ser aceptados por sus pares y el ambiente de una cultura dominante. Las comunidades de inmigrantes en Europa también sienten esto agudamente, pues la presión social los empuja a dejar su propia identidad cultural y asimilar la cultura dominante. Éste es un área en la cual la Iglesia necesita modelar, proveer espacio y sanación para nuestras familias; al afrontar estas situaciones, la Iglesia demuestra que hay lugar para todos.

Vale la pena destacar que la identidad del joven también se forma por nuestras relaciones externas y pertenencia a grupos específicos, asociaciones y movimientos activos también fuera de la Iglesia. A veces, las parroquias ya no son lugares de conexión. Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos. Necesitamos encontrar

modelos atractivos, coherentes y auténticos. Necesitamos explicaciones racionales y críticas para los asuntos complejos. Las respuestas simples no nos satisfacen.

Algunos hoy consideran la religión un asunto privado. A veces, sentimos que lo sagrado resulta lejano de nuestra vida cotidiana. La Iglesia suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista. En otras ocasiones, en la Iglesia, es difícil superar a la lógica del “siempre se ha hecho así”. Necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares. Muchos de los que buscan una vida en paz acaban entregándose a filosofías o experiencias alternativas.

Otros lugares clave de pertenencia son grupos como las redes sociales, los amigos y compañeros, como también nuestro ambiente social y cotidiano. Estos son lugares en los que muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo. A menudo, nuestras escuelas no nos enseñan a desarrollar nuestro pensamiento crítico.

Momentos cruciales para el desarrollo de nuestra identidad son: decidir qué vamos estudiar, elegir nuestra profesión, decidir nuestras creencias, descubrir nuestra sexualidad, y asumir compromisos decisivos para nuestras vidas.

También nuestras experiencias con la Iglesia pueden modelar y afectar la formación de nuestra identidad y personalidad. Los jóvenes están adentrados (*deeply vested in*) y preocupados por temas como la sexualidad, las adicciones, los matrimonios fracasados, las familias rotas; como también por otros temas de mayor alcance social como el crimen organizado, el tráfico humano, la violencia, la corrupción, la explotación, el feminicidio, las diversas formas de persecución y la degradación del medio ambiente. Éstas implican una preocupación grave para comunidades vulnerables en todo el mundo. Tenemos miedo porque en muchos de nuestros países existe una inestabilidad social, política y económica.

Al afrontar estos retos, necesitamos inclusión, acogida, misericordia y ternura de la Iglesia como institución y como comunidad de fe.

2. La relación con la diversidad

Los jóvenes están tratando de encontrar el sentido a un mundo muy complicado y diverso. Tenemos acceso a nuevas posibilidades para superar las diferencias y divisiones en el mundo, pero esto se está llevando a cabo en varios niveles, dependiendo de las realidades. Muchos jóvenes están acostumbrados a ver en la diversidad una riqueza, y a encontrar oportunidad en un mundo plural. La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. Aún así, queremos mantener nuestra identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte. No debemos temer nuestra diversidad, sino celebrar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos. A veces, nos sentimos excluidos por ser cristianos en un ambiente adverso a la religión. Somos conscientes de

que tenemos que encontrarnos con nosotros mismos y con los otros para generar lazos profundos.

En algunos países, la fe cristiana es minoría, mientras que otra religión es la dominante. Los países con raíces cristianas tienen actualmente la tendencia de rechazar gradualmente la Iglesia y la religión. Otros están tratando de buscar el sentido de la fe en una sociedad cada vez más secular, donde la libertad de conciencia y la religión están siendo atacadas. El racismo a diferentes niveles afecta a los jóvenes en las diversas partes del mundo. Aquí hay una oportunidad para la Iglesia de proponer otro “camino” para que los jóvenes vivan su vida, aunque esto se debe realizar algunas veces en un marco social complicado.

Siguiendo esta línea, a veces es difícil para los jóvenes escuchar siquiera el mensaje del Evangelio. Esto se acentúa en aquellos lugares donde las tensiones sociales pueden llegar a ser muy comunes, a pesar de un aprecio general por la diversidad. Se necesita una particular atención hacia nuestros hermanos y hermanas cristianos perseguidos en todo el mundo. Nos acordamos de nuestras raíces cristianas con la sangre de los mártires y, mientras rezamos para que termine toda persecución, estamos agradecidos por su testimonio de fe al mundo. Además de eso, aún no existe un consenso sobre la cuestión de la acogida de migrantes y refugiados, ni sobre las causas de este fenómeno. Este desacuerdo se da a pesar del reconocimiento de la llamada universal a cuidar de la dignidad de cada persona.

En un mundo globalizado e interreligioso, la Iglesia necesita, no sólo mostrar, sino también trabajar sobre las directrices teológicas ya existentes, para un diálogo pacífico y constructivo con personas de otras creencias y tradiciones.

3. Los jóvenes y el futuro

Los jóvenes sueñan con seguridad, estabilidad y plenitud. Muchos esperan una vida mejor para sus familias. En muchos lugares del mundo, esto significa buscar seguridad física; para otros, esto se relaciona más específicamente con encontrar un buen trabajo o un cierto estilo de vida. Un sueño común en todos los continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece.

Vislumbramos mejores oportunidades en una sociedad que es coherente y que confía en nosotros. Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos. Tristemente, no todos nosotros creemos que la santidad sea algo alcanzable ni un camino a la felicidad. Necesitamos revitalizar el sentido de comunidad que nos lleva al sentido de pertenencia.

Algunas situaciones concretas hacen difícil nuestra vida. Muchos jóvenes han experimentado grandes traumas de diversas formas. Muchos sufren todavía el peso de enfermedades físicas y mentales. La Iglesia necesita apoyarnos más y proveer vías que ayuden en nuestra sanación. En algunas partes del mundo, la única forma de asegurarse un futuro es recibiendo una educación superior o trabajando excesivamente. A pesar de

que esto es un estándar comúnmente compartido, no es siempre posible, debido a varias circunstancias en las que los jóvenes se encuentran. Esta idea es una noción predominante que ha afectado nuestra concepción del trabajo. No obstante esta realidad, los jóvenes desean afirmar la dignidad inherente al trabajo. A veces, terminamos abandonando nuestros sueños. Tenemos demasiado miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socio-económicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando.

Por esta razón, los jóvenes buscan comprometerse y afrontar situaciones de justicia social de nuestro tiempo. Buscamos la oportunidad de trabajar para construir un mundo mejor. En este sentido, la Doctrina Social de la Iglesia es una herramienta particularmente informativa para los jóvenes católicos, quienes también quieren seguir esta vocación. Queremos un mundo de paz, que armonice una ecología integral con una economía global sustentable. Los jóvenes que viven en regiones inestables y vulnerables, desean y esperan acciones concretas de parte de sus gobiernos y de la sociedad: poner fin a la guerra y la corrupción; afrontar el cambio climático, la desigualdad social y la inseguridad. Lo que es importante destacar es que más allá del contexto, todos comparten el mismo deseo innato por altos ideales: paz, amor, confianza, equidad, libertad y justicia.

Los jóvenes sueñan con una vida mejor, pero muchos se ven forzados a emigrar para encontrar una mejor situación económica y ambiental. Buscan paz y son especialmente atraídos hacia el “mito occidental”, como lo presentan los medios. Los jóvenes africanos sueñan con una Iglesia local autónoma (*self-reliant*), que no requiera de la ayuda que lleve a la dependencia, sino una que sea capaz de dar vida a sus comunidades. A pesar de las muchas guerras y las intermitentes propagaciones de violencia, los jóvenes mantienen la esperanza. En muchos países occidentales, sus sueños están centrados en el desarrollo personal y la auto-realización.

En muchos lugares existe una gran brecha entre los deseos de los jóvenes y su capacidad de tomar decisiones a largo plazo.

4. La relación con la tecnología

Cuando nos referimos a la tecnología hay que entender la dualidad que conlleva su uso. Mientras que los avances tecnológicos modernos han mejorado bastante nuestras vidas, hay que ser prudentes en su uso. Como en todas las cosas, su uso descuidado puede traer consecuencias negativas. Mientras que para unos, la tecnología ha mejorado sus relaciones, para otros se ha convertido en una forma de adicción, sustituyendo la relación humana e incluso a Dios. Más allá de todo eso, la tecnología es ahora una parte permanente de la vida de los jóvenes y tiene que ser entendida como tal. Paradójicamente, en algunos países, la tecnología, y particularmente el internet, es accesible mientras que se carece de las necesidades y servicios básicos.

El impacto de la *social media* en la vida de los jóvenes no puede ser subestimada. La *social media* es una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores, e intereses comunes es actualmente más posible. El acceso a herramientas de aprendizaje *online* ha abierto oportunidades educativas para jóvenes en zonas remotas y ha traído el mundo del conocimiento al alcance de un *click*.

La ambigüedad de la tecnología, sin embargo, se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes del mundo están consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiper-conectado, la comunicación entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí. Hay una falta de espacios y oportunidades para el encuentro de las diferencias. La cultura *mass media* sigue influyendo mucho en la vida e ideales de los jóvenes. La llegada de la *social media* ha traído nuevos desafíos dado el grado de poder que las compañías de estos nuevos medios ejercen sobre la vida de los jóvenes.

A menudo, los jóvenes tienden a separar su comportamiento *online* y *offline*. Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su “vida digital”. Las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción del joven sobre la sexualidad humana. Cuando la tecnología se usa así, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana.

Otros riesgos incluyen: la pérdida de la identidad causada por una falsa comprensión de la persona, una construcción virtual de la personalidad, y la pérdida de una presencia social concreta. Además, riesgos a largo plazo incluyen: la pérdida de la memoria, de la cultura y de la creatividad ante el acceso inmediato a la información, y una pérdida de concentración causado por la fragmentación. También, existe una cultura y dictadura de las apariencias.

El tema de la tecnología no se limita al internet. En el campo de la bioética, la tecnología pone nuevos desafíos y riesgos para la vida humana en todas sus etapas. La llegada de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías, como la robótica y la automatización, conlleva riesgos para las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras. La tecnología puede ser dañina para la dignidad humana si no es usada con conciencia y cuidado y si la dignidad humana no está al centro.

Ofrecemos dos propuestas concretas en lo que respecta a la tecnología. Primero, al involucrar a los jóvenes en un diálogo, la Iglesia debe profundizar en su comprensión de la tecnología para asistirnos en el discernimiento sobre su uso. Además, la Iglesia debe ver la tecnología –particularmente el internet—como un lugar fecundo para la Nueva Evangelización. Los resultados de estas reflexiones deberían ser formalizados por medio de un documento oficial de la Iglesia. La iglesia debería expresarse sobre la crisis ampliamente extendida de la pornografía, que incluye el abuso de niños *online*, como también el ciber-bullying y el daño que éstos causa en nuestra humanidad.

5. La búsqueda del sentido de la existencia

Muchos jóvenes, al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, no saben qué responder. No siempre hacen la conexión entre vida y trascendencia. Muchos jóvenes, habiendo perdido la confianza en las instituciones, se han desvinculado de la religión institucionalizada y no se ven a sí mismos como “religiosos”. Sin embargo, los jóvenes están abiertos a lo espiritual.

Muchos también se lamentan por lo poco que los jóvenes buscan respuestas al sentido de la vida en la fe y la Iglesia. En muchos lugares del mundo, los jóvenes vinculan el sentido de sus vidas a su trabajo y al éxito personal. La dificultad de encontrar estabilidad en estas áreas produce inseguridad y ansiedad. Muchos tienen que emigrar para encontrar un buen lugar para trabajar. Otros, dada la inestabilidad económica, abandonan familia y cultura.

Finalmente, otros notan que mientras los jóvenes se cuestionan sobre el sentido de la vida, esto no quiere decir que estén preparados para comprometerse decisivamente con Jesús o con la Iglesia. Actualmente, la religión ya no es vista como la principal fuente a través de la cual el joven busca sentido, y a menudo miran hacia otras corrientes e ideologías modernas. Los escándalos atribuidos a la Iglesia –tanto reales como percibidos—afectan la confianza de los jóvenes en ella y en las instituciones tradicionales que representa.

La Iglesia puede jugar un rol vital asegurando que estos jóvenes no sean marginados, sino que se sientan aceptados. Esto sucede cuando buscamos promover la dignidad de la mujer, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hoy en día, existe un problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia. Existen grandes ejemplos de mujeres que sirven en comunidades religiosas y como laicas, en puestos de liderazgo. No obstante, para algunas mujeres jóvenes, estos ejemplos no son siempre visibles. Una pregunta clave surge de estas reflexiones: ¿Cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad? La Iglesia puede abordar estos problemas con discusiones concretas y apertura de mente a las diferentes ideas y experiencias.

Suele haber gran desacuerdo entre los jóvenes, tanto dentro como fuera de la Iglesia, sobre algunas de sus enseñanzas que son especialmente controversiales hoy en día. Ejemplos de estas son: contracepción, aborto, homosexualidad, cohabitación, matrimonio y cómo el sacerdocio es percibido en diferentes realidades en la Iglesia. Es importante hacer notar que, independientemente del nivel de comprensión que se tenga sobre lo que la Iglesia enseña, sigue habiendo desacuerdo y discusión entre los jóvenes acerca de éstos polémicos temas. Como resultado, muchos jóvenes pueden querer que la Iglesia cambie su enseñanza o, al menos, que se les explique y forme mejor en estas cuestiones. Aunque existe un debate interno, los jóvenes católicos, cuyas convicciones están en conflicto con la enseñanza oficial, siguen deseando ser parte de la Iglesia. Muchos jóvenes católicos aceptan estas enseñanzas y encuentran en ellas una fuente de

alegría, y desean que la Iglesia no sólo se aferre a ellas en medio de la impopularidad, sino que también las proclame y enseñe con mayor profundidad.

En todo el mundo la relación con lo sagrado es complicada. El cristianismo se suele ver como algo que pertenece al pasado, y su valor o relevancia para nuestras vidas ya no es comprendido. Mientras tanto, en ciertas comunidades, se le da prioridad a lo sagrado, ya que la vida cotidiana se estructura en torno a la religión. En algunos contextos de Asia, el sentido de la vida puede ser asociado con filosofías orientales.

En definitiva, muchos de nosotros tenemos un gran deseo de conocer a Jesús, pero muchas veces nos cuesta darnos cuenta que sólo Él es la fuente del verdadero descubrimiento personal, ya que es en la relación con Él que la persona humana llega finalmente a descubrirse a sí misma. Por ello, hemos encontrado que los jóvenes quieren testigos auténticos, hombres y mujeres que expresen con pasión su fe y su relación con Jesús, mientras animan a otros a acercarse, conocer y enamorarse de Él.

II. FE Y VOCACIÓN, DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO

Es a la vez una alegría y una sagrada responsabilidad acompañar a los jóvenes en su camino de fe y discernimiento. Los jóvenes son más receptivos a una “literatura de la vida” (*literature of life*) que a un discurso teológico abstracto; son conscientes y receptivos y también están comprometidos en estar activamente involucrados en el mundo y en la Iglesia. A este fin, es importante comprender cómo los jóvenes perciben su vocación, y sus desafíos frente al discernimiento.

6. Los jóvenes y Jesús

La relación de los jóvenes con Jesús es tan variada como el número de jóvenes en este mundo. Existen muchos jóvenes que conocen y tienen una relación personal con Jesús como su Salvador y el Hijo de Dios. Además, muchos jóvenes se sienten cercanos a Jesús a través de la relación con su Madre, María. Otros pueden que no tengan una relación de este tipo con Jesús, pero lo ven como un líder moral y un buen hombre. Muchos jóvenes perciben a Jesús como una figura histórica de un cierto tiempo y cultura, que no es relevante para sus vidas. Todavía, otros lo perciben distante de la experiencia humana, para quienes es una distancia perpetuada por la Iglesia. Las falsas imágenes de Jesús que algunos jóvenes tienen les lleva a no sentirse atraídos por Él. Ideas equivocadas sobre el ideal de vida cristiana lo hacen sentir fuera del alcance de la persona común, por lo que también las reglas establecidas por la Iglesia. Por lo tanto, para algunos, el cristianismo es percibido como un estándar inalcanzable.

Una forma de superar la confusión que los jóvenes tienen con respecto a quién es Jesús, implica un volver a las Escrituras para comprenderlo más profundamente en su vida y en su humanidad. Los jóvenes necesitan encontrarse con la misión de Cristo, no con lo que pueden percibir como una expectativa moral imposible. No obstante, se sienten

inseguros sobre cómo hacerlo. Este encuentro necesita ser fomentado en los jóvenes y abordado por la Iglesia.

7. La fe y la Iglesia

Para muchos jóvenes, la fe se ha convertido en un asunto privado en vez de comunitario, y las experiencias negativas que algunos jóvenes han tenido con la Iglesia ha contribuido a eso. Existen muchos jóvenes que se relacionan con Dios sólo a un nivel personal, quienes son “espirituales pero no religiosos”, o están enfocados sólo en una relación con Jesús. Para algunos jóvenes la Iglesia ha desarrollado una cultura que se enfoca fuertemente en la relación institucional entre sus miembros, y no con la persona de Cristo. Otros jóvenes ven a los líderes religiosos desconectados y más centrados en la administración que en la construcción de la comunidad, y todavía algunos ven irrelevante a la Iglesia. Puede parecer que la Iglesia olvida que son las personas quienes la conforman, y no el edificio. Otros jóvenes experimentan una Iglesia muy cercana a ellos, en lugares como África, Asia y América Latina, así como en diferentes movimientos globales; inclusive algunos jóvenes quienes no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia. Este sentido de pertenencia y familia sostiene a estos jóvenes en su camino. Sin el apoyo y la pertenencia a la comunidad como punto de referencia, los jóvenes se pueden sentir asilados de frente a los desafíos. Existen muchos jóvenes que no sienten la necesidad de formar parte de la comunidad eclesial y quienes encuentran sentido a su vida fuera de la misma.

Desafortunadamente, existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia. Comprender el porqué es crucial para ir hacia adelante. Los jóvenes que se encuentran desconectados de o quienes dejan la Iglesia, lo hacen luego de haber experimentado indiferencia, de sentirse juzgados y rechazados. Se puede asistir, participar e irse de la Misa sin experimentar un sentido de comunidad o familia como Cuerpo de Cristo. Los cristianos profesan un Dios vivo, pero algunos asisten a Misas, o pertenecen a comunidades, que parecen muertas. Los jóvenes son atraídos por la alegría que debería ser el sello distintivo de nuestra fe. Los jóvenes expresan el deseo de ver una Iglesia que sea testimonio viviente de lo que enseña, que sea testigo auténtico en el camino hacia la santidad, lo que incluye el reconocer los errores y el pedir perdón por ellos. Los jóvenes sueñan con líderes en la Iglesia – sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos—que sean un fuerte ejemplo de esto. El saber que quienes testimonian la fe (*models of faith*) son auténticos y vulnerables, permite que los jóvenes, a su vez, lo puedan ser con libertad. Con esto, no se quiere destruir la sacralidad ministerial, sino que los jóvenes puedan verse inspirados por ellos en el camino hacia la santidad.

En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. La experiencia de los jóvenes en la Iglesia es interpretada por ellos mismos, como una en donde se les ve “muy jóvenes” e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que sólo cometen errores. Hay una necesidad de confiar en que los jóvenes pueden ser protagonistas de su propio

camino espiritual. Esto no se refiere sólo a imitar a los mayores, sino a tomar realmente “las riendas” (*ownership*) de su misión y responsabilidad en la vida, de la mejor manera.

Los movimientos y las nuevas comunidades en la Iglesia han desarrollado vías enriquecedoras, no sólo para evangelizar a los jóvenes sino también para darles protagonismo (*empower*), para que sean los primeros embajadores de la fe hacia sus pares.

Otra percepción común que muchos jóvenes poseen es la poca claridad del rol de la mujer en la Iglesia. Es difícil para los jóvenes tener un sentido de pertenencia y liderazgo dentro de la misma, y esto se da sobre todo en las jóvenes. Para este fin, sería provechoso para todos los jóvenes si la Iglesia no solamente aclarara el rol de la mujer, sino que a su vez ayudara a explorarlo y entenderlo con mayor claridad.

8. El sentido vocacional de la vida

Existe la necesidad de una comprensión sencilla y clara sobre la vocación, subrayando el sentido de la llamada y la misión, del deseo y la aspiración, lo cual lo hace un concepto más asequible para los jóvenes en esta etapa de su vida. La “vocación” ha sido presentada algunas veces como un concepto abstracto, percibido como fuera del alcance de la mente de muchos. Los jóvenes comprenden el sentido general de darle significado a la vida, y del existir por una razón, pero muchos no saben cómo comprender la vocación como un don y llamada de Dios.

El término “vocación” se ha convertido en sinónimo de sacerdocio y vida religiosa en la cultura de la Iglesia. Si bien estas son llamadas sagradas que deben ser celebradas, es importante para los jóvenes saber que su vocación es a la vida, y que cada persona tiene la responsabilidad de discernir a lo que Dios la llama a ser y hacer. Existe una plenitud en cada vocación que debe ser subrayada, con el fin de abrir el corazón de los jóvenes a sus posibilidades.

Muchos jóvenes de varias creencias ven la vocación como algo que abarca la vida, el amor, las aspiraciones, su lugar y contribución en el mundo, y la manera de dejar una huella. El término vocación no es muy claro para muchos jóvenes, de ahí que sea necesario una mayor comprensión de la vocación cristiana (sacerdocio, vida religiosa, laicado, matrimonio y familia, rol en la sociedad, etc.) y el llamado universal a la santidad.

9. El discernimiento vocacional

Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las diversas interpretaciones del término. Independientemente, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura en este peregrinar de la vida. Dicho esto, muchos jóvenes no saben cómo emprender

procesos de discernimiento; ésta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe.

Muchos factores influyen en la habilidad de los jóvenes para discernir su vocación, entre los cuales se encuentran: la Iglesia, las diferencias culturales, las exigencias del trabajo, *digital media*, las expectativas de la propia familia, la salud y el bienestar mental, el ruido, la presión de los sus compañeros (*peer pressure*), los diversos escenarios políticos, la sociedad en general, la tecnología, etc. Son pocos los jóvenes que aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Tienen necesidad de ser mejor introducidos en dichas oportunidades. Involucrarse en grupos de fe (*faith-based groups*), en movimientos y en comunidades con intereses afines podrán ser también de ayuda para el discernimiento de los jóvenes.

Reconocemos particularmente los desafíos tan únicos que las mujeres jóvenes tienen que afrontar para poder discernir su vocación y su lugar en la Iglesia. Así como el “sí” de María a la llamada de Dios es fundamental para toda experiencia cristiana, hoy en día, las mujeres jóvenes necesitan ese espacio para poder decir “sí” a su vocación. Por ello, animamos a la Iglesia para que puedan profundizar en su comprensión del papel de la mujer y poderles así darles un mayor protagonismo (*empower*), tanto a la mujer laica como a la mujer consagrada, con el mismo espíritu con el que la Iglesia ama a María, la madre de Jesús.

10. Los jóvenes y el acompañamiento

Los jóvenes están buscando a hombres y mujeres fieles que les puedan acompañar en su caminar y que expresen la verdad, dejando al joven la capacidad de articular la comprensión de su fe y de su vocación. Dichas personas no tienen que ser ejemplos a imitar, sino testimonios vivos, que evangelicen con su propia vida. Así sean caras familiares que encuentran en sus hogares, colegas en su comunidad local, o mártires que dan testimonio de su fe a través de la entrega de su vida, son muchos los que puedan cumplir estas expectativas.

Las cualidades de dicho acompañante incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar a las necesidades de los jóvenes y responde a ellas con empatía; que sea muy bondadosa, y consciente de sí (*self-aware*); que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

Una característica especialmente importante en uno que acompaña es el reconocimiento de su propia humanidad. Que sean seres humanos que cometen errores: personas no perfectas, sino personas que se saben pecadores perdonados. Algunas veces los acompañantes son puestos en un pedestal, y por ello cuando caen, el impacto puede ser devastador para el camino de compromiso en el cual el joven se encontraba en la Iglesia.

Los acompañantes no deben guiar a los jóvenes de tal modo que los sigan pasivamente, sino más bien que caminen a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben de respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas que les ayuden a hacerlo bien. Un acompañante debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un acompañante debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería de ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos éstos acompañantes deben estar debidamente formados y buscando siempre una formación continua.

III. LA ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL DE LA IGLESIA

11. Estilo de Iglesia

Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos decir, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva.

Una Iglesia creíble es aquella que no tiene miedo de mostrarse vulnerable. La Iglesia debe ser sincera en admitir sus errores presentes y pasados, que sea una Iglesia conformada por personas capaces de equivocarse y de hacer malinterpretaciones. La Iglesia debe condenar acciones tales como los abusos sexuales y los males manejos de poder y dinero. La Iglesia debería continuar a fortalecer su posición de no-tolerancia hacia los abusos sexuales dentro de sus instituciones; y su humildad sin duda aumentará su credibilidad frente al mundo juvenil. Si la Iglesia actúa de esta manera, entonces se diferenciará de otras instituciones y autoridades de las cuales los jóvenes, en su mayoría, ya desconfían.

Tanto más, la Iglesia atrae la atención de los jóvenes al estar enraizada en Jesucristo. Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo mundial con el que nos podemos identificar. Por lo tanto, pedimos a la Iglesia de continuar proclamando la alegría del evangelio bajo la guía del Espíritu Santo.

Deseamos que la Iglesia esparza su mensaje a través de medios modernos de comunicación y expresión. Los jóvenes tienen muchas preguntas acerca de la fe, pero desean respuestas que no estén “diluidas” (*wáter-downed*) o que hagan uso de formulas pre-fabricadas. Nosotros, la Iglesia joven, pedimos a nuestros líderes de hablar en términos prácticos acerca de temas controversiales como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú. Algunos perciben una Iglesia en “contra de la ciencia” (anti-science) por lo que su diálogo con la comunidad científica también es importante, ya que la ciencia puede iluminar la belleza de la creación. En este contexto, la Iglesia también debería preocuparse por cuestiones ambientales, especialmente la contaminación. También deseamos ver una Iglesia que es empática y en salida hacia quienes están en las periferias, los perseguidos y los pobres. Una Iglesia atractiva es una Iglesia relacional.

12. Jóvenes protagonistas

La Iglesia debe involucrar a los jóvenes en sus procesos de toma de decisiones y ofrecerles mayores roles de liderazgo. Éstas posiciones necesitan ser a todos los niveles: parroquias, diócesis, a nivel nacional e internacional, inclusive una comisión ante el Vaticano. Sentimos con grande pasión que estamos preparados para ser protagonistas, que podemos crecer y dejarnos enseñar de los miembros de la Iglesia que son mayores que nosotros, por religiosos, religiosas, hombre y mujeres laicos. Necesitamos programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hace falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes.

Más allá de la toma de decisiones institucional, queremos ser una presencia alegre, entusiasta y misionera dentro de la Iglesia. También expresamos nuestro fuerte deseo por una voz prominente y creativa. Esta creatividad a menudo se encuentra en la música, la liturgia y las artes, pero, de momento, este es un potencial sin explorar, siendo este aspecto en la Iglesia dominado por sus miembros mayores.

También existe el deseo de sólidas comunidades en las que los jóvenes compartan sus dificultades y testimonio entre ellos. En muchos lugares, esto ya está sucediendo a través de iniciativas de laicos, movimientos y asociaciones, pero los jóvenes desean ser más apoyados oficialmente y financieramente.

La Iglesia joven también ve hacia afuera; los jóvenes tienen una pasión por la política, la vida civil y las actividades humanitarias. Quieren actuar como católicos en la esfera pública en pos de la sociedad. En todos estos aspectos de la vida de la Iglesia los jóvenes desean ser acompañados y tomados en cuenta como miembros plenamente responsables de la misma.

13. Lugares a privilegiar

Quisiéramos que la Iglesia saliera a nuestro encuentro en aquellos lugares donde actualmente su presencia es poca o nula. Sobre todo, el lugar en el que queremos ser encontrados por la Iglesia es en la calle, donde todas las personas se encuentran. La Iglesia debería buscar nuevas y creativas formas de salir al encuentro de las personas ahí donde se encuentran más cómodas y donde naturalmente socializan: en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios y en todos los centros culturales y populares. También se deben tener en cuenta aquellos lugares menos accesibles como lo son el mundo militar, el mundo laboral y rural. Además de estos ambientes, necesitamos la luz de la fe en lugares más difíciles como en orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y “zonas rojas”.

Mientras la Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universidades en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva

en estos lugares. Los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos. Muchos de nosotros ya somos fieles miembros de nuestras comunidades parroquiales o miembros de varias instituciones, asociaciones u organizaciones dentro de la Iglesia. Es imperativo que aquellos que ya están involucrados sean apoyados por la comunidad eclesial de tal modo que se vean fortalecidos e inspirados a evangelizar el mundo externo.

Además de los muchos lugares físicos en los que puede ser encontrado el joven, el mundo digital debe ser considerado como tal por la Iglesia. Queremos ver una Iglesia a la que se pueda acceder a través del *social media* y de otros espacios digitales, para ofrecer información sobre la Iglesia y su enseñanza de manera más fácil y efectiva. Esto contribuirá a la formación del joven. En síntesis, la Iglesia debe salir a nuestro encuentro ahí donde estamos –intelectual, emocional, espiritual, social y físicamente.

14. Iniciativas a reforzar

Los jóvenes anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real. Las iniciativas exitosas son aquellas que nos ofrecen una experiencia de Dios. Por lo tanto, respondemos a iniciativas que nos ofrecen una comprensión de los sacramentos, la oración y la liturgia, con el fin de poder compartir y defender nuestra fe en un mundo secular. Los sacramentos son de gran valor para nosotros, que tenemos el deseo de desarrollar un sentido más profundo de lo que significan en nuestras vidas. Esto es así, en la preparación al matrimonio, en el sacramento de la Reconciliación, la preparación para el bautismo de los niños, entre otros. Dado la falta de un conocimiento claro y atractivo en la presentación de lo que los sacramentos realmente nos ofrecen, algunos de nosotros atravesamos un proceso de desvalorizarlos.

Algunas iniciativas que consideramos fecundas son: eventos como la Jornada Mundial de la Juventud; cursos y programas que ofrecen respuestas y formación, especialmente para aquellos que se inician en la fe; experiencias misioneras (*outreach ministries*), catecismos juveniles; retiros durante los fines de semana y ejercicios espirituales; eventos carismáticos, coros y grupos de alabanza, peregrinaciones; ligas de deporte católicas; grupos juveniles parroquiales y diocesanos; grupos para estudiar la Biblia; grupos universitarios católicos; diferentes “apps” sobre la fe; y la inmensa variedad de movimientos y asociaciones dentro de la Iglesia.

Nosotros respondemos a eventos bien organizados a grande escala, pero también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esta magnitud. Pequeños grupos locales donde podemos expresar nuestras preguntas y compartir en fraterna comunión, también son indispensables para mantener nuestra fe. Estos eventos más pequeños pueden ayudar a hacer de puente entre los eventos eclesiales a grande escala y aquellos más parroquiales. El encontrarnos de esta manera es especialmente importante para aquellos jóvenes que viven en países donde los cristianos son menos aceptados.

Los aspectos sociales y espirituales de las iniciativas de la Iglesia pueden ser complementarios entre sí. También existe un gran deseo de salir al encuentro y evangelizar a las personas que sufren de enfermedades y adicciones, mientras también nos ponemos en diálogo con distintos contextos religiosos, culturales y socioeconómicos. La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzada, así como el narcotráfico, que es especialmente importante en América Latina.

15. Los instrumentos a utilizar

La Iglesia debe adoptar un lenguaje que asuma las costumbres y las culturas de los jóvenes, de modo tal que todos tengan la oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio. Sin embargo, a nosotros nos entusiasman las diferentes expresiones de la Iglesia. Algunos de nosotros experimentamos una atracción por “el fuego” de los movimientos contemporáneos carismáticos, que ponen en el centro al Espíritu Santo; otros nos dejamos guiar por el silencio, la meditación y las liturgias tradicionales y respetuosas del sentido de lo sagrado. Todas estas cosas son buenas en la medida en que nos ayudan a rezar de distintas maneras. Fuera de la Iglesia, muchos jóvenes viven una gozosa espiritualidad, pero la Iglesia podría también incluirlos con los instrumentos adecuados.

Multimedia – El internet ofrece a la Iglesia una oportunidad evangélica sin precedentes, especialmente con los *social media* y los videos *online*. Nacidos en la cultura digital, nosotros, como jóvenes podemos ser guías en este camino. El mundo digital es un gran espacio para encontrar y conectarse con gente de otras religiones y también con no creyentes. La serie de los videos que el Papa Francisco ofrece regularmente son un buen ejemplo del uso de las potencialidades evangélicas del internet.

Experiencias anuales periódicas – Los años de servicio dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento. Esto también ofrece a la Iglesia la oportunidad de encontrar personas no creyentes y de otras confesiones religiosas de todo el mundo.

Las Artes y la Belleza – la belleza es reconocida universalmente y la Iglesia tiene una historia de compromiso con las artes y de evangelización a través de ellas, como por ejemplo la música, las artes visuales, la arquitectura, los diversos proyectos, etc. Especialmente los jóvenes en este campo encuentran resonancia y lo disfrutan, siendo creativos y expresivos.

Adoración, meditación y contemplación – También apreciamos el contraste que el silencio ofrece a través de la Adoración Eucarística, desde siempre ofrecida por la Iglesia, y a través de la oración contemplativa. Ello ofrece un espacio lejos del constante ruido de la comunicación moderna y es ahí donde podemos encontrar a Jesús. Es en el silencio donde podemos escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad para con nosotros. También muchos, fuera de la Iglesia aprecian la meditación, y esta rica cultura

de la Iglesia puede ser un puente para aquellos que están en el mundo pero que tienen un sentido de lo espiritual. Esto puede parecer algo contracorriente, pero efectivo.

Testimonio – Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales y verdaderas que no pueden ser debatidas. Los testigos cristianos modernos, así como la persecución de los cristianos en Medio Oriente, constituyen testimonios particularmente fuertes de la plenitud de la vida en la Iglesia. Las vidas de los santos siguen siendo hoy relevantes para nosotros como caminos de santidad y plenitud.

El proceso sinodal – Hemos estado muy emocionados al ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia y sentimos que este diálogo entre la “joven” y la “vieja” Iglesia es un proceso vital y fecundo de escucha. ¡Sería una pena si este diálogo no tuviera la posibilidad de continuar y crecer! Esta cultura de la apertura es extremadamente saludable para nosotros.

Al comienzo de este encuentro pre-sinodal y en el espíritu del diálogo, el papa Francisco citó en su conversación con nosotros este versículo de la Biblia: *“Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños proféticos y sus jóvenes verán visiones”* (Jl 3,1).

Comunicación

Infoética

VII. El comunicador cristiano³

46. ¿Todos los cristianos tenemos la misma responsabilidad en la promoción del uso de los medios de comunicación social con finalidad evangelizadora?

No. A los pastores corresponde, sobre todo, “hacerse intérpretes de esta exigencia: es importante preocuparse de que la propuesta del evangelio se haga de modo incisivo y promueva su escucha y acogida (cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal, *Pastores gregis*, 30 en *L'Osservatore Romano*, 17 octubre 2003, 6). Una especial responsabilidad en este campo está reservada a las personas consagradas quienes, desde su propio carisma, adquieren un compromiso en el ámbito de las comunicaciones sociales. Formadas espiritualmente y profesionalmente, las personas consagradas “presten de buen grado sus servicios, según las oportunidades pastorales [...] para que se eviten, de una parte, los daños provocados por un uso adulterado de los medios y de otra, se promueva una mejor calidad de las transmisiones, con mensajes respetuosos de la ley moral y ricos en valores humanos y cristianos”. (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 99 en AAS 88 (1996) 476)” (Juan Pablo II, Carta apostólica *El rápido desarrollo*, 8).

47. ¿Pueden los católicos, como católicos, expresarse a través de los medios de comunicación?

“Los católicos, como los demás ciudadanos, tienen el derecho a expresarse libremente y por ello también el de acceder a los medios de comunicación para este fin. El derecho de expresión incluye la posibilidad de manifestar opiniones acerca del bien de la iglesia, con el debido respeto a la integridad de la fe y la moral, respeto a los pastores, y consideración por el bien común y la dignidad de las personas (cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 212, § 3; c. 227). sin embargo, nadie tiene derecho a hablar en nombre de la iglesia, ni a implicarla en lo que haga, sin haber sido designado expresamente; y las

³ Selección de la segunda edición del documento “50 preguntas y respuestas sobre infoética según los últimos documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales”, elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española.

opiniones personales no deberían presentarse como enseñanza de la iglesia (cf. ib., c. 227)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 26).

48. ¿Cuáles son las tareas fundamentales del comunicador cristiano?

“El comunicador cristiano en particular tiene una tarea, una vocación profética: clamar contra los falsos dioses e ídolos de nuestro tiempo –el materialismo, el hedonismo, el consumismo, el nacionalismo extremo y otros–, ofreciendo a todos un cuerpo de verdades morales basadas en la dignidad y los derechos humanos, la opción preferencial por los pobres, el destino universal de los bienes, el amor a los enemigos y el respeto incondicional a toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural; y buscando la realización más perfecta del reino en este mundo, conscientes de que, al final de los tiempos, Jesús restablecerá todas las cosas y las restituirá al padre (cf. *1 Co* 15, 24)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 31).

49. ¿A qué grandes desafíos se enfrenta hoy día el comunicador cristiano?

Tanto el comunicador cristiano como la iglesia y la sociedad en su conjunto se enfrentan a grandes desafíos actuales en relación con los medios de comunicación.

a. Hay que tomar conciencia del viraje, o incluso del cambio de función que los medios están afrontando. Hoy la comunicación parece tener la pretensión no solo de representar la realidad, sino también de determinarla. “Se constata, por ejemplo, que con respecto a algunos acontecimientos los medios no se utilizan para una adecuada función de información, sino para “crear” los acontecimientos mismos” (Benedicto XVI, *Mensaje para la 42ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2008, 3).

b. “Hay que evitar que los medios de comunicación social se conviertan en megáfono del materialismo económico y del relativismo ético [y del utilitarismo], verdaderas plagas de nuestro tiempo” (Benedicto XVI, *Mensaje para la 42ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2008, 5; cf. PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 15).

c. Hay que evitar también que participen “en la contemporánea «conjura contra la vida», creando en la opinión pública una cultura que presenta el recurso a la anticoncepción, la esterilización, el aborto y la misma eutanasia como un signo de progreso y conquista de libertad, mientras muestran como enemigas de la libertad y del progreso las posiciones incondicionales a favor de la vida” (Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 17) (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 15).

d. “Es de desear que la comunicación se haga según modelos culturales. Las sociedades pueden y deben aprender unas de otras, pero la comunicación transcultural no debería realizarse en detrimento de las más débiles” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 16).

e. Es necesario armonizar beneficio con servicio de interés público, entendido según una concepción integral del bien común. “Las decisiones sobre los contenidos y la política de los medios de comunicación no deberían depender solo del mercado y de factores económicos –los beneficios–, puesto que estos no contribuyen a salvaguardar el interés público en su integridad ni tampoco los legítimos intereses de las minorías” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 24).

f. La comunicación social puede unir a las personas en comunidades presididas por la simpatía y los intereses comunes. ¿estarán dichas comunidades basadas en la justicia, la decencia y el respeto de los derechos humanos? ¿se comprometerán en favor del bien común? ¿o, por el contrario, serán egoístas e introvertidas, buscando el beneficio de grupos particulares –económicos, raciales, políticos e incluso religiosos– a expensas de los demás? ¿servirá la nueva tecnología a todas las naciones y a todos los pueblos, respetando las tradiciones culturales de cada uno, o será un instrumento para aumentar la riqueza de los ricos y el poder de los poderosos? nos corresponde a nosotros elegir (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 29).

50. ya que Cristo es el modelo de todo hombre, ¿es también modelo para el comunicador?

“El mismo cristo en su vida se presentó como el perfecto comunicador. por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje, proclamado tanto con palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo. sin embargo, se acomodaba a su forma y modo de hablar y pensar, ya que lo hacía desde su misma situación y condición” (PCCS *Communio et progressio*, 11 en *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 6 de junio de 1971, 3).

Durante la vida pública de Jesús las muchedumbres se reunían para escuchar su predicación y su enseñanza (cf. *Mt* 8,1.18; *Mc* 2,2; 4,1; *Lc* 5,1, etc.); él enseñaba “como quien tiene autoridad” (*Mt* 7,29; cf. *Mc* 1,22; *Lc* 4,32). Les hablaba del padre y, al mismo tiempo, los dirigía hacia sí mismo, explicando: “yo soy el camino, la verdad y la vida” (*Jn* 14,6) y “el que me ha visto a mí, ha visto al padre” (*Jn* 14,9). no perdió tiempo en discursos insustanciales o justificándose a sí mismo, ni siquiera cuando fue acusado y condenado (cf. *Mt* 26,63; 27,12-14; *Mc* 15,5; 15,61), pues su “alimento” era hacer la voluntad del padre que lo había enviado (cf. *Jn* 4,34); y todo lo que decía y hacía guardaba relación con esa voluntad.

A menudo la enseñanza de Jesús adoptaba la forma de parábolas y relatos coloridos que expresaban profundas verdades con las palabras sencillas que se usaban a diario. no solo sus palabras, sino también sus obras, especialmente sus milagros, eran actos de comunicación, que revelaban su identidad y manifestaban el poder de Dios (cf. *Evangelii nuntiandi*, 12). en sus comunicaciones mostraba respeto por sus oyentes, solicitud por su situación y sus necesidades, compasión por su sufrimiento (por ejemplo, véase *Lc* 7,13), y firme determinación de decirles lo que necesitaban oír, de un modo que debía atraer poderosamente su atención y ayudarles a recibir el mensaje, sin coerción ni

componendas, sin engaño ni manipulación. invitaba a los demás a abrir su mente y su corazón a él, sabiendo que este era el modo de llevarles hacia él y hacia su padre (véase, por ejemplo, *Jn* 3,1-15; 4,7-26).

Jesús enseñaba que la comunicación es un acto moral: “De lo que rebosa el corazón habla la boca. el hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas. os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio. porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado” (*Mt* 12,34-37). criticaba severamente a quienes escandalizaran a los “pequeños”, y aseguraba que a quien lo hiciera “era mejor que le pusieran al cuello una piedra y lo echaran al mar” (*Mc* 9,42; cf. *Mt* 18,6; *Lc* 17,2). era completamente sincero; un hombre de quien se podía decir que “en su boca no se halló engaño”; y también: “al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de aquel que juzga con justicia” (*1 P* 2, 22-23). insistía en la sinceridad y en la veracidad de los demás, al mismo tiempo que condenaba la hipocresía, la inmoralidad y cualquier forma de comunicación que fuera torcida y perversa: “sea vuestro lenguaje: «sí, sí»; «no, no», pues lo que pasa de aquí viene del maligno” (*Mt* 5,37)” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 32).

Vida salesiana

***Don Cafasso,
director espiritual de Don Bosco⁴***

Carlos Rey, SDB

Hay personas, acontecimientos o tiempos vitales que son determinantes en la vida de las personas. El periodo de tres años que Bosco pasó en el Convitto de Turín, en compañía y bajo la dirección de excelentes sacerdotes, entre ellos, D. Cafasso, lo fue para la formación de su identidad sacerdotal y para la definición de su misión entre los jóvenes más pobres y abandonados. De hecho, el relato e las MO reflejan una profunda sintonía en el desarrollo, en él, de ambas dimensiones.

Dedicamos este articulito a repasar brevemente este periodo de la vida de nuestro fundador y a referirnos a D. Cafasso, que ocupa un lugar de destaque y a quien estamos dedicando varios artículos.

Comenzamos.

1. Identidad sacerdotal y misión apostólica

El período de permanencia de Bosco en el Convitto es determinante para su futuro por dos motivos: porque en él se construye su identidad sacerdotal y porque en él vive el acontecimiento que dividirá su vida en un antes y definirá su misión apostólica: su encuentro con los jóvenes encarcelados.

A la configuración de su identidad sacerdotal contribuyen dos grandes factores: el clima de retiro e interioridad que el Convitto propiciaba a los neo-sacerdotes y la convivencia con auténticos modelos de vida sacerdotal, entre quienes destaca D. Cafasso, mediación central de Dios hasta su muerte (23-6-1860). Afirma Braido:

El empeño pastoral y benéfico de Don Cafasso en favor de la juventud, sea en forma personal y directa, sea como formador de sacerdotes con cuidado de almas, resulta significativo, también por el influjo que pudo haber tenido sobre el futuro “padre y maestro de los jóvenes”. No es difícil encontrar las raíces de la pasión de Don Bosco por la salvación de las almas en la formación del seminario, enriquecida en el tiempo

⁴ Texto inédito para forum.com.

de la Residencia del teólogo Guala, ampliada con los consejos y los ejemplos de su director espiritual, además de repetidor de moral, Don Cafasso [...]

La intervención de Don Cafasso era, pues, decidida y decisiva en la definitiva elección vocacional de Don Bosco, al término de la experiencia de la Residencia⁵.

El encuentro con los jóvenes encarcelados y que vagan por las calles le impacta de tal manera que personaliza su proceso y lo centra en el discernimiento de su misión específica. A partir de aquí, las MO quedan polarizadas por la cuestión juvenil.

Se da el hecho, tan significativo, de que este encuentro tiene lugar al inicio de la estancia de Bosco en el Convitto, al mismo tiempo que se forja su identidad sacerdotal, y que sus primeros esfuerzos por dar respuesta al drama juvenil surgen en un contexto de meditación, conferencias, lecciones de predicación, recogimiento, estudio y buenas lecturas (Cf. MO 86), actividades a las que se dedica con total solicitud.

El desarrollo de su identidad sacerdotal y el despertar de su misión juvenil se dan contemporáneamente e interactúan entre sí. La cronología lo deja muy claro: Bosco se ordena sacerdote el día 5 de junio de 1841. El 3 de noviembre inicia su permanencia en el Convitto y poco más de un mes después, el 8 de diciembre, inmediatamente después de sus primeras visitas a las cárceles en compañía de D. Cafasso (MO 88), tiene lugar su encuentro con Bartolomé Garelli (MO 89-92). Esto significa que estas visitas y el consecuente impacto se dan durante su primer mes de estancia en el Convitto. Y lo mismo sucede con los jóvenes que vagan por las calles y salidos de las cárceles.

El ambiente de reflexión y de estudio, la fuerte experiencia de oración y el asesoramiento espiritual de José Cafasso permiten y facilitan a Don Bosco confrontar sus aspiraciones vocacionales con la realidad pastoral de Turín y discernir sus opciones definitivas al respecto.

Para esto, fueron determinantes el encuentro con los muchachos «pobres y abandonados», la constatación de los graves riesgos a los cuales se hallan expuestos y sus urgentes y múltiples necesidades⁶.

2. Vida interior y misión

El autor de las MO, con su larga experiencia apostólica, no duda en afirmar que es favoreciendo la interioridad de la persona y la relación con Dios, origen y sostén del ministerio sacerdotal, como se aprende a ser sacerdote, y que aquel ambiente permitía a los jóvenes levitas, entre los que se encontraba, “preparar a los jóvenes sacerdotes para la vida práctica del sagrado ministerio” (MO 86). Personalizando el texto, diremos que el joven sacerdote Bosco pasó tres años dedicado a actividades que favorecen la interioridad, en un clima global de recogimiento y en contacto con sacerdotes de

⁵ BRAIDO, P., *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà I* (Istituto Storico Salesiano - Studi 20) Roma, LAS, 2003, 169-171.

⁶ F. PERAZA LEAL, *Perfil sacerdotal de Don Bosco*, Madrid, CCS, 2009, 41.

profunda vida interior. Dicho de otro modo: en el Convitto Bosco vivió un clima global de “ritiratezza”, término italiano cuyo sentido en Don Bosco conviene precisar, pero que “...nos parece que se refiera, sobre todo, a una vida interior, a una soledad fecunda que se cultiva en el secreto de la propia habitación y que favorece el recogimiento y la oración”⁷.

A este respecto, afirma Buccellato:

D. Bosco tiene casi veintiocho años y está al final de su experiencia en el Convitto; la consideración y estima que muestra por insistir en aquel «entretenerse en dulces coloquios» también «en tiempo de recreo» nos revela su modo de sentir, su ideal de vida cristiana y sacerdotal.

*El tiempo de oración, de coloquio personal, afectivo y silencioso con Dios nunca será juzgado por él «excesivo» o inoportuno; al contrario, este criterio benévolo acompañará a muchos protagonistas de sus biografías, jóvenes y menos jóvenes, que continuará presentando durante toda su vida como auténticos modelos de virtudes cristianas y de santidad*⁸.

Esta imagen de Bosco puede extrañar a quien lo considera, y sin duda es, un hombre de acción. Y, sin embargo, no debería, pues es propio de la vida teologal hacer síntesis de contrarios, aquí entre oración y acción, y es el mismo Don Bosco quien insiste, una y otra vez, en mostrar cómo el clima de recogimiento estuvo presente en los acontecimientos más importantes de su vida.

3. Don Cafasso, director espiritual

Pero la referencia de mayor importancia de Bosco al hablar del Convitto es la tríada de sacerdotes que allí encontró. A ellos dedica un significativo espacio (MO 86-88), dejando claras y abundantes señales del alto grado de vida teologal de estos auténticos modelos de vida sacerdotal: el teólogo Guala, D. Cafasso y el teólogo Golzio Felice. Con ellos supera para siempre su dolor por la lejanía de los sacerdotes y la falta de guía espiritual. Nunca más le faltará el auxilio de algún sacerdote en su vida ministerial y apostólica.

Y en los tres, una característica común: el celo pastoral sin fronteras, aunque con clara predilección por los más pobres:

Las cárceles, hospitales, púlpitos, los centros benéficos, los enfermos en sus propias casas, ciudades y pueblos, palacios de los grandes y tugurios de los pobres experimentaron los saludables efectos del celo de estas tres lumbreras del clero turinés (MO 88).

⁷ G. BUCCELLATO, *Alla presenza di Dio. Ruolo dell'orazione mentale nel carisma di fondazione di San Giovanni Bosco* (Tesi Gregoriana - Serie Spiritualità 9) Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2004, 107.

⁸ *Ib.*, 120-121.

De todos ellos dice que eran los modelos que la Divina Providencia le ofrecía y además nos da una información nueva y de gran relevancia: “Don Cafasso -desde seis años antes, mi guía- fue también mi director espiritual” (MO 88).

Bosco sólo utiliza la expresión “director espiritual” referida a D. Cafasso. Aunque no nos explica el sentido que le da, es claro que apunta a un nivel superior al de “guía”, que aplica a D. Calosso, en lo que al discernimiento de las cosas de Dios se refiere. De ello tenemos dos importantes testimonios:

Nuestro D. Bosco, tenía por D. Cafasso una veneración toda especial, íntima y marcada por un santo afecto que lo unía a él y le convertía en humilde discípulo ante la bondad y santidad de su gran maestro, y durante veinte años lo tuvo como director espiritual y como único confidente y consejero⁹.

D. Cafasso ha sido para D. Bosco el Maestro, el Director espiritual, el Confesor, el Bienhechor por excelencia... Ahora bien, este influjo de relaciones íntimas, que ha durado unos treinta años, no podía no dejar su huella -¡y qué huella! – en la vida del discípulo¹⁰.

La afirmación de Valentini, autor de esta última cita, es genérica, refiriéndose a todo el período de la relación de Bosco con Cafasso, es decir, a partir del primer encuentro entre ambos, que, según la corrección cronológica de Braido habría sido en 1830¹¹. Cagliero habla de 20 años de una relación explícita de *dirección espiritual* a partir de 1840, año de la consulta de Bosco a D. Cafasso ante el subdiaconado (MO 81). Don Bosco se refiere a Cafasso como su director espiritual al narrar su entrada en el Convitto Ecclesiastico de Turín (MO 88). Siendo que D. Cafasso fallece en 1860 y que Don Bosco entra en el Convitto en noviembre de 1841, su relación con él como *guía* se habría iniciado hacia 1835 y como *director espiritual* a su entrada en el Convitto, como afirma Cagliero.

Mientras que con D. Calosso Bosco *se inicia en el gusto por la vida espiritual* (MO 22) y con Comollo *empieza a aprender a vivir como cristiano* (MO 40), de D. Cafasso afirma algo único: *que si ha hecho algún bien se lo debe a este digno eclesiástico*, en cuyas manos puso todas y cada una de sus deliberaciones, proyectos y acciones de su vida (MO 88). Se constata un proceso y un progreso: del gustar al vivir y del vivir a hacer el bien. La relación con D. Cafasso es de un grado claramente superior a las anteriores, que, por su parte, la preparan y tienen una cosa en común: la actitud de docilidad de Bosco, que permanece siempre la misma: ante D. Calosso se pone en sus manos y se da a conocer por entero y lo mismo hace con D. Cafasso e incluso con su amigo Comollo.

⁹ Testimonio de Giovanni Cagliero en el proceso de beatificación de Cafasso, citado por: G. BUCCELLATO, *Ib.*, 124.

¹⁰ VALENTINI, E., a cura di, *San Giuseppe Cafasso. Memorie pubblicate nel 1860 da S. Giovanni Bosco*, Torino, SEI, 1960, Presentazione, 6.

¹¹ Cf. BRAIDO, P., *Don Bosco prete dei giovani... I* (Istituto Storico Salesiano - Studi 20) Roma, LAS, 2003, 121.

En la óptica *a posteriori* de las MO, Don Bosco indica que su relación con D. Cafasso fue extensa en el tiempo, determinante en su vida a diversos niveles y configuradora de lo más hondo de su interioridad:

Si como espero, el lector cree en la Providencia, deberá reconocerla en el hecho de que D. Bosco encontrase en su camino a ese hombre de Dios [...].

Pero cuando se piensa que quizá sin él no hubiéramos tenido al D. Bosco de la historia, o que no le hubiéramos tenido como fue [...] ninguna palabra es suficiente para realzar su valor y sus méritos.

Porque D. Bosco tiene de D. Cafasso más de lo que parece y uno pueda creer. D. Bosco sacerdote es obra de él; y la perseverancia en los propósitos, la victoria en las dudas, el estudio de los elementos de donde brota y triunfa la idea de dedicarse a la juventud abandonada en los días festivos, es de D. Cafasso [...].

Ya he dicho que el sacerdote en D. Bosco es obra de D. Cafasso. Verdaderamente, en los primeros momentos de duda, lo persuadió a entrar en el floreciente Convitto Ecclesiastico de San Francisco de Asís [...]. Esto [...] le proporcionaba ocasión de reforzar los estudios religiosos, al tiempo que, dirigiendo los primeros pasos del novel sacerdote, le dejaba en libertad, y hasta la proporcionaba ocasiones de iniciarse en los primeros pasos de su ministerio con la frecuentes visitas a los hospitales, las cárceles, refugios y asilos, despachos y buhardillas.

Tres años permaneció allí Don Bosco [...]. Y Cafasso no lo perdió nunca de vista. Intuyendo primero y muy consciente después de quién era y cuál era su vocación, lo conducía de la mano en sus experiencias¹².

Pues bien, es en este contexto de aprendizaje y construcción de su identidad sacerdotal, de convivencia con sacerdotes de profunda vida teologal y de docilidad a su guía y director espiritual, donde se da su contacto con los jóvenes encarcelados y el discernimiento de su vocación-misión. Este clima, de alto nivel teologal, era el más propicio para percibir y discernir la voz de Dios con respecto a ello. Con la particularidad añadida de que es D. Cafasso, su gran referencia sacerdotal, quien le introduce en las cárceles, le ayuda a discernir e, incluso, toma decisiones de gran calado sobre su futuro.

¹² CAVIGLIA, A., *Don Bosco: profilo storico*, Torino, SEI, 1934², 62-64.

► Pastoral juvenil

Acompañados para acompañar Experiencias de dinámicas pascuales¹³

Titta y Sebastián, Testigos del Resucitado

Os aportaremos las experiencias que hemos hecho durante estos años como acompañantes y acompañados. Nos gusta mucho la idea de crear un diálogo y una confrontación sobre el tema de la escucha y la acogida que ciertamente tiene muchos matices.

Antes de entrar en el tema, nos presentamos. Estamos casados desde el 8 de diciembre de 2012 y desde septiembre de 2016 hemos tenido la alegría de ser padres del pequeño Mateo. Desde hace aproximadamente 11 años formamos parte del Movimiento de Testigos del Resucitado: Yo, Titta, soy el Coordinador Nacional del Sector Juvenil TR y yo, Sebastián, soy animador. Juntos formamos parte del cenáculo TR Castellammare 2.

La mayor suerte fue haber vivido las etapas más importantes de nuestra vida juntos, haber madurado juntos, haber recibido una vocación que llevar adelante, siempre juntos. De novios, de marido y mujer, de padres. El encuentro con el Señor ha cambiado nuestra perspectiva. Tuvimos la suerte de sentirnos bienvenidos, escuchados. Tuvimos la suerte de tomar las decisiones fundamentales de nuestra vida siempre junto al Señor. Tal vez el día que elegimos ser acompañados por nuestro guía espiritual no comprendíamos completamente la importancia de lo que estábamos eligiendo y de cuánto todo esto ampliaría nuestros horizontes.

Yo, Sebastiano, soy actor y director de teatro y me ocupo de pedagogía teatral a través de cursos de teatro. Mi discernimiento vocacional familiar, teatral y pedagógico se entrelaza con el de Titta. Desde que Mateo está en nuestra vida, el Señor nos está pidiendo que reabramos otro capítulo de gran cambio. Cambiar nuestros tiempos, nuestros espacios, poder dar voz a la vocación de trabajo en otra capacidad. Y he aquí que yo, Titta, un ingeniero civil de profesión, después de haber trabajado durante tres años en un estudio y después de ser madre a tiempo completo durante un año, ahora veo ante mí nuevas perspectivas de trabajo que he de experimentar.

¹³ Intervención en las Jornadas de la Familia Salesiana 2018 en Turín.

¿Pero cómo nos sentimos acompañados en todos estos pasajes de vida?

En nuestra experiencia, ser acompañados no significaba recibir consejos, soluciones o directrices o incluso ser reemplazado en las decisiones que hemos tenido que tomar, sino que nos ha enseñado a cuidar de nosotros mismos, a observar la presencia del Señor en nuestras jornadas, a tomar de lo que nos pide, a tratar de aprender cuál es Su punto de vista, a tener en cuenta nuestro proyecto personal y de pareja, a hacer controles de vida.

Nos ha hecho entender que el Señor nos llama siempre a compartir, discernir y caminar juntos. La riqueza de lo que hemos vivido y vivimos nos impulsa a ser acompañantes de otros jóvenes. Estamos seguros de que sin haber experimentado primero la experiencia de ser escuchados y acompañados, no podríamos acompañarlos.

Entonces... ¿dónde empezamos? Ante todo, isentirse en casa!

Con nuestro acompañante nos sentimos siempre libres de ser nosotros mismos, incluso cuando no estábamos de acuerdo, incluso cuando estábamos equivocados. Siempre hemos sentido que antes de cada pensamiento, palabra o acción existe el querernos por lo que somos. Siempre tratamos de hacer lo mismo con los muchachos.

Los chicos nos sorprenden por cómo pueden realmente involucrarse cuando se sienten "como en casa". En casa, sabemos que podemos hablar sinceramente, ser capaces de mostrarnos vulnerables, poder exponer nuestros sentimientos, nuestras ambiciones, nuestros deseos, incluso los más ocultos. Sabemos que en casa hay quien nos quiere tal como somos, hay quien va más allá de las palabras dichas, que ante todo quiere y busca junto a nosotros nuestra felicidad. Con libertad hablamos de la definición de trabajo, emocional, sexual, espiritual... La relación de confianza que se establece se basa en la sinceridad completa en ambas partes.

Estamos aprendiendo a no enfocar la atención en nosotros mismos (tener que demostrar que somos buenos acompañantes) sino en la persona que tenemos ante nosotros. Para un niño, sentirse en casa significa sentirse escuchado en la totalidad e integridad de su persona.

Educar para la cultura vocacional

Hemos visto a muchos jóvenes crecer, tomar decisiones importantes, cometer errores y levantarse de nuevo. Hemos conocido a aquellos que se acercaron al movimiento y luego se dieron por vencidos, a los que una vez que llegaron no se han ido más y a otros que, en cambio, una vez que se fueron, no quisieron regresar.

Estamos en contacto especialmente con jóvenes que ingresan en la universidad y el mundo laboral. Esto nos lleva a confrontarnos con aquellos que se enfrentan a

decisiones fundamentales en sus vidas. La palabra vocación no debe dar miedo. Notamos que hay una cierta "ansiedad de vocación" ("¿Y si el camino que estoy tomando no es el correcto?")

La vocación para nosotros es un camino continuo, un dejarnos ser llamados y transformados por el Señor. Es echar raíces y al mismo tiempo estar listo para el cambio, nunca llegando a la meta. Uno de los puntos fundamentales de nuestro acompañamiento es este: educar a la cultura vocacional. Comprender la dirección, cómo vivir la vida, dónde usar las propias energías. Siempre es bueno ver a nuestros hijos caminando en sus trayectos (dudas, crisis, descubrimientos, vuelcos...). Una de las herramientas que verificamos realmente como muy útiles para nosotros y para los muchachos es escribir su proyecto personal: todos los años, en oración, tomamos nota de objetivos concretos en relación con todas las dimensiones de nuestra vida, de la espiritual a la afectivo, tanto profesional como comunitaria, etc.

Es nuestro momento presente visto a los ojos del Señor, que nos muestra el camino a seguir. Es una excelente arma para apoderarse de la propia vida, para tener un aspecto positivo y propositivo. Es comprometerse con el Señor y con uno mismo para no dejar pasar los días y lo que nos sucede. ¡Es comprometerse a querer ser realmente felices!

Crecimiento, compromiso, intercambio: camino en comunidad

¿Cómo superar nuestros miedos? ¿Cómo liberarnos de lo que no nos ayuda a caminar? ¿Cómo imaginarnos en este mundo laboral? ¿Cómo saber si estamos llevando a cabo relaciones afectivas sinceras y duraderas?

Estas son algunas de las preguntas que nos hacen. Son preguntas siempre abiertas que solo se pueden responderse en el diálogo íntimo con el Señor, en relación luego con los hermanos en camino.

El camino del acompañamiento se basa, de hecho, en la confrontación fraterna y sincera con los otros jóvenes de la comunidad grupal, en un camino sistemático de fe y amistad. Estamos seguros de que la confrontación en libertad crea dinámicas positivas que pueden confirmar o alterar las certezas que nos obligamos a construir en nuestra mente.

Comenzar un viaje personal no significa mirarse solo a uno mismo, a la propia realización, sino que significa crecer en la conciencia de que nuestra maduración humana y espiritual es un regalo también para los demás que están a nuestro lado.

Obviamente, también en este caso, la experiencia de la comunidad debemos ante todo experimentarla como compañeros en nuestros cenáculos / comunidades. De lo contrario, ¿qué estamos proponiendo?

Maduro en discernir

Hemos hecho experiencia de guías que han atraído el interés de muchos jóvenes, han creado hermosos proyectos. Pero, una vez que marcharon, dejaron a muchachos desorientados. Muchachos que probablemente aprendieron a amar al guía y no a la comunidad, al compromiso, al Señor. Tengamos cuidado de no crear dependencias, ¡porque es muy fácil hacerlo!

Estuvimos encantados de leer en un proyecto comunitario de uno de los grupos que seguimos, "buscar la autonomía de Titta y Sebastián". Esta es la mayor victoria, porque vemos concretamente que los muchachos permanecen vinculados a la comunidad, al compromiso, al Señor. ¡El afecto, la estima para nosotros es mucho, pero caminan con sus propios pies y también muy bien!

Lo que mantiene ardiente en nosotros el deseo y la alegría de acompañar es ver a los muchachos crecer y madurar en el diálogo, en la oración y en el discernimiento con el Señor. Los frutos, que tenemos la gracia de ver, son tantos y no pocas veces nos sorprenden, van más allá de nuestra imaginación. Nos enseñan mucho y nos hacen querer crecer y mejorar siempre.

Dinámica pascual

En nuestra opinión, la belleza del Evangelio está siempre en destacar nuestra perspectiva, abrirnos a nuevas dinámicas, superar nuestro pensamiento humano.

Jesús nunca responde a nuestras preguntas de una manera clara, nos da en cambio la oportunidad de poder leer la respuesta en nuestro corazón, nos pone en movimiento. ¿Qué hay más hermoso que esto? A veces también queremos "extorsionar" recetas y soluciones de nuestra guía.

Pero estamos aprendiendo a entender que no estamos llamados a hacer esto. Intentamos socavar la creencia de que el punto central es la respuesta, el resultado, el éxito. Nos preguntamos a nosotros mismos y a los muchachos cómo aprender a reconocer cuán precioso es cada pequeño paso. Jesús nos enseña a poner a la persona ante a todo como tal. La persona y su camino, no el objetivo, logrado o no, sino cómo lo está logrando.

Es precisamente él quien nos da el ejemplo del "cómo". Vivir la vida como hombres y mujeres pascuales que se remangan todos los días, en el día a día, entre los hermanos, en el trabajo, en la familia para superar toda forma de "muerte" y alimentar toda forma de "vida".

Esta es la perspectiva que estamos tratando de llevar a cabo con nuestros muchachos. Un dinamismo que nos implica todos los días, que involucra todo nuestro ser. ¡Estamos llamados a hacer y crear Pascua todos los días!

Es una suerte poder dedicarse al acompañamiento y crecimiento de los muchachos. Todo lo que hemos recibido y hemos entendido en estos años nos ayuda a comprender completamente los sentimientos, los contrastes, las dudas, las incertidumbres que surgen cuando sabemos que estamos frente a un pasaje fundamental de nuestra vida. Muy a menudo nos ocurre encontramos en algunos eventos que nos cuentan o nos encontramos en algunos discursos. Tuvimos suerte porque nos hicieron entender que el Señor, antes que nada, nos quiere felices. Esto no es fácil, es el punto de partida.

Recemos al Señor para que nunca nos haga sentir que hemos llegado sino siempre en camino. Para recordarnos a nosotros mismos que lo más importante que podemos darles a los muchachos es nuestro crecimiento con Él. Nuestra mayor esperanza es ver jóvenes laicos comprometidos, no "buenos chicos" sino auténticos testigos de una vida cristiana vivida en plenitud, que saben escuchar y escucharse. Jóvenes acompañantes de otros jóvenes.

Sugerencias para envejecer

Francisco Álvarez¹⁴

1. Contemplar. Un recurso saludable para la ancianidad.

“La contemplación es una larga y amorosa mirada sobre la realidad” (W. McNamara).

Contemplar es fidelidad a la realidad. Tal como es: Lágrimas de gozo y de sufrimiento. Torrentes que asolan y corrientes silenciosas. Murmullo imperceptible y fragor vomitado por las almas. Vientres preñados de vida e inflados por el hambre.

Contemplar.

No bastan los ojos, ni las sentencias sensatas, ni las elucubraciones grandiosas. Es preciso posarse suavemente como el ave en el nido de sus desvelos, acercar los oídos a los latidos, sentir el frío y el calor, tocar con el corazón, acariciar la brisa.

Contemplar es posar una larga mirada, siempre insaciable pero agradecida, encuentro que se renueva, ensayo cotidiano de nuevas sorpresas, quietud activa y silencio elocuente, calma gozada y sufrida, humilde soberanía sobre el tiempo acogido y entregado.

Contemplar: amorosa mirada que pone en movimiento el sentimiento, que enciende la ternura y alimenta la compasión.

Amorosa mirada que se recrea en el amor y descubre bellezas ocultas, presencias que plenifican, silencios que embargan, sobrecogen y extasían. Amorosa mirada que busca, humilde, el encuentro con unos ojos invisibles, con un corazón más grande que el universo, con la paz que penetra hasta los últimos pliegues del alma...

Mirar y ser mirado: Amorosa mirada que va más allá de las estrellas como saeta lanzada hacia un centro misterioso, donde Dios y el hombre se tunden en la más maravillosa intimidad... Mirada amorosa que goza y sufre, suspira y descansa, alivia y apasiona.

¹⁴ Material elaborado por el religioso camilo Francisco Álvarez, publicado por los cuadernos Frontera-Hegian con el título *Salud y ancianidad en la vida religiosa, ¿ocaso o plenitud?*

Contemplar: lúcido despertar, apropiarse y dejarse poseer, fundirse para ser uno mismo, vivirse para desvivirse, nacer cada día y aprender a despedirse, morir para liberar la libertad, acoger la vida para entregarla.

Contemplar: una larga y amorosa mirada... Como Dios mismo.

2. “Decálogo” para recordar sanamente...

No te lamentes de las oportunidades perdidas.

Mientras lo haces, quizás esté pasando el último tren por delante de tu casa, tal vez esté amaneciendo de nuevo, acaso Alguien esté llamando a tu puerta.

No sigas castigándote por los errores cometidos.

Es como repetir siempre la misma asignatura. De este modo, nunca aprenderás la lección del amor que Dios te regala cada día, ni el arte de conjugar la vida. El pasado pasó. “Desahoga en Él tus afanes”.

Vive agradecidamente el presente: es tu tiempo y tu tarea.

De lo contrario, tu futuro puede convertirse en una vana ficción.

En la adversidad y en la debilidad haz también memoria:

reaviva energías que ya usaste, despierta recursos que conoces, desempolva entusiasmos que ya gozaste. Saborearás de nuevo la vida.

No uses de tu pasado como pretexto compensatorio, como arma arrojada contra alguien, como acumulador de resentimientos:

terminará por ser más fuerte que-tú.

La nostalgia es actitud de necios.

Lo mejor, lo más interesante, lo nuevo (incluso cuando la soledad parece cegarte) es tu presente: Acógelo, sácale partida.

Si ya no tienes objetivos, ilusiones y esperanza aterrizarás forzosamente y peligrosamente en el pasado.

Deja, por tanto, que por algún resquicio de tu alma o de tus ventanas, entre un poco de aire que mantenga vivo el rescoldo.

Mira siempre agradecido a tu pasado.

No te faltan motivos para ello. Descubrirás que, a pesar de todo, ha valido la pena haber sido escogido desde la eternidad de Dios para la aventura maravillosa de la vida.

Vive cada día como una nueva oportunidad.

En el pórtico de la Vida que te ha sido prometida, ya puedes decir (con modestia, claro): Confieso que he vivido.

“Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos”.

La fe de los cristianos tiene su origen en la historia de Aquel que “pasó entre nosotros haciendo el bien”. Pero no pasó. Sigue vivo.

Ser y hacer memoria de Él es apuntarse a la mejor conjugación: He vivido, vivo y... viviré.

La familia en la propuesta pastoral salesiana ***Una lectura educativa y evangelizadora***¹⁵

Rosanno Sala, SDB

“En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe”. (Papa Francisco, Lumen Fidei, n. 53)

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un momento eclesial hermoso, marcado por el encuentro fecundo de dos perspectivas, la de la familia y la de los jóvenes, que nos llena de alegría. Es una feliz coincidencia, real aunque no pensada, entre dos grandes momentos sinodales de la Iglesia universal: la etapa posterior al Sínodo sobre la familia, culminado con la Exhortación posinodal *Amoris Laetitia* y el Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” que se desarrollara en octubre de 2018 y que ahora se está preparando.

Esto nos garantiza que el tema de nuestro Congreso Internacional –“Pastoral juvenil y familia”- está al centro de las preocupaciones de la Iglesia en estas fases iniciales del tercer milenio y que la Congregación está en plena sintonía con los caminos eclesiales cuando afirma que “un frente apostólico emergente, que hemos comenzado a cuidar es la pastoral familiar, no solo en los contextos parroquiales y de formación de adultos, a repensarse en estrecha relación con la pastoral juvenil”¹⁶. La perspectiva específica de mi conferencia es carismática salesiana.

Es importante indicar desde el principio que nuestro carisma está ligado a los jóvenes y se mantiene ligado a ellos: `por esto hablamos de familia en la pastoral juvenil y en

¹⁵ Intervención en el Congreso Internacional promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco “Pastoral Juvenil y Familia”, Madrid, 29 de noviembre de 2017.

¹⁶ CAPÍTULO GENERAL 27, n. 20.

perspectiva de ‘pastoral juvenil vocacional’, como nos señala el próximo Sínodo. Pensándolo bien, esto es también una verdad del cristianismo sobre la familia, porque pone en el centro de la familia la figura del Hijo y, por tanto, de los hijos.

“El cristianismo, por colosal que fue su revolución, no modificó la antigua y firme sacralidad de la familia, sino que se limitó a darle la vuelta. No negaba la trinidad compuesta por el padre, la madre y el hijo, sino que se limitaba a interpretarla en sentido contrario, es decir, hijo, madre y padre. Esta no se llama familia sino Sagrada Familia, porque muchas casas llegan a ser sagradas una vez que se les pone del revés”¹⁷.

Mi conferencia se desarrollará en tres partes, relacionadas entre sí.

La primera parte tratará de mostrar cómo el ‘*espíritu de familia*’ es histórica y pastoralmente el punto generador del carisma salesiano y el motivo de su eficacia educativa de la eficiencia evangelizadora desde sus orígenes.

La segunda parte propone a la familia como *objeto* de los cuidados específicos del carisma salesiano y, por tanto, intenta mostrar cómo nuestro espíritu cuida de los jóvenes en perspectiva vocacional, trabajos con una metodología familiar y cuida las familias en perspectiva carismática.

La tercera y última parte intenta pensar a la familia como *sujeto* original de la pastoral juvenil salesiana, mostrando cómo puede ser protagonista, en comunión con otros sujetos eclesiales, de la educación y de la evangelización de los jóvenes, mostrando cuáles son sus campos privilegiados de acción de la familia dentro del carisma salesiano.

1.- UN CARISMA FAMILIAR

Es evidente e incontestable, desde el punto de vista histórico y pastoral, que la casa de Don Bosco fue desde el inicio una “Familia para los jóvenes sin familia” y una “Parroquia para los jóvenes sin Parroquia”. Recrear un clima de familia y una experiencia auténtica de iglesia fue su acción prioritaria en Valdocco de los inicios.

En la tradición salesiana, el estilo que impregna todo nuestro pensamiento y acción toma el nombre de “espíritu de familia”, y hunde sus raíces en Don Bosco y en la experiencia de Valdocco¹⁸. No es una idea parcial, reservada a una parte de la obra o a tiempos específicos, pero es un estilo de vida que envuelve desde el interior todo el ser y el obrar concreto y cotidiano de toda la obra salesiana. El “espíritu de familia” no es un elemento accesorio de nuestro actuar educativo, sino una dimensión transversal de toda nuestra pastoral juvenil salesiana.

La identidad de nuestro carisma permanece clara: somos “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes” y ofrecemos en nuestras casas una experiencia de familia a todos

¹⁷ G.K CHESTERTON, *Eretici*, Lindau, Torino 2010, 145.

¹⁸ Cfr. A.J. LENTI, *Don Bosco: storia e spirito. 1. Dai Becchi alla casa dell’Oratorio (1815-1858)*, LAS, Roma 2017, 530-540.

los jóvenes que vienen a ellas y a todos los que se implican en la acción educativo pastoral.

1.1. El origen: “el espíritu de familia”

En el origen del carisma salesiano estuvo el ‘espíritu de familia’, como clima de afectos compartidos y de interacción intergeneracional y corresponsable. Efectivamente el nacimiento del Oratorio de Valdocco fue

“verdadero ‘laboratorio’ en el que san Juan Bosco y otros sacerdotes, seculares adultos, jóvenes y algunas mujeres —entre las que figura en primer lugar su madre— viven el original y simpático estilo de predilección por los jóvenes que llamamos Sistema Preventivo. Tal sistema, en Valdocco primero y después en Mornese y otros lugares, es una verdadera espiritualidad que une a educadores y jóvenes en el mismo camino de santidad... El recuerdo del comienzo de Valdocco nos ha ayudado a entender mejor el corazón pastoral de san Juan Bosco, pero también su capacidad de implicar a otras personas: gracias a la aportación de un grupo de eclesiásticos y seculares, la capilla, los locales y los patios son una realidad”¹⁹.

El modelo en el que se inspira el ‘espíritu de familia’ salesiano es la misma vida del Oratorio de Valdocco, donde Don Bosco vivía entre sus muchachos y sus colaboradores como un padre y una madre viven entre sus hijos. Es interesante leer la descripción que hace el autor de las Memorias Bibliográficas:

“El Oratorio era una verdadera familia... Don Bosco gobernó y dirigió el Oratorio como un padre regula la propia familia, y los jóvenes no sentían la diferencia entre el Oratorio y su casa paterna... Sin ningún miedo, al contrario, en el Oratorio se vivía con gran paz y alegría. Allí se respiraba aire de familia que alegraba. Don Bosco concedía a los jóvenes la libertad que *no resultaba peligrosa para la disciplina y la moral*”²⁰.

Y tanto las casas como las comunidades religiosas se construyen sobre este estilo de Don Bosco, porque el espíritu de familia marca todos los aspectos de la vida y de la misión salesiana²¹. Podemos afirmar que el estilo familiar es la regla de oro del Oratorio, porque “desde el principio de la fundación del Oratorio *no regía otra regla más que la que une naturalmente a los miembros de una familia*. Cinco años después fueron redactados algunos artículos como norma de cada grupo-camerata, en los que se exponían las cosas más necesarias que observar en la buena conducta moral, religiosa y de trabajo de los alumnos”²².

Este espíritu de los inicios de Valdocco es el precedente y un elemento fundacional de la Comunidad Educativo Pastora, de la misma Congregación y de la Familia Salesiana,

¹⁹ CAPÍTULO GENERAL 24, n. 3.87.

²⁰ Cfr. *Memorie biografiche di don Bosco* III,353.360-361; IV,679; VI,592.

²¹ El tema aparece de modo transversal en a lo largo de las Constituciones salesianas: el espíritu de familia en la comunidad educativa (C 37.38.47), en la comunidad religiosa (C 49.51.53.56), en la práctica de los consejos evangélicos (C 61), en la autoridad y la obediencia (C 65), en la vida de castidad (C 83) y en la comunidad formadora (C 103).

²² Cfr. *Memorias biograficas de Don Bosco* IV,542.

constituidos en los buenos frutos del espíritu de Valdocco. Subrayo con fuerza que ordeno estos frutos no solo de modo temporal sino, sobre todo, por su cualidad: Espíritu de familia → Comunidad Educativo-Pastoral → Congregación Salesiana → Familia Salesiana. Para entenderlo basta leer con atención el artículo 16 de las Constituciones:

“Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común.

En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana.” (C16).

En la descripción de la ‘casa salesiana’ podemos entender cómo el espíritu de Don Bosco entra en nuestras comunidades a varios niveles: local, inspectorial, mundial.

1.2. La realización: La “Familia Salesiana”

La “Familia Salesiana” constituye hoy un amplio movimiento implicado en favor de la vida plena y abundante de las jóvenes generaciones. El mismo término ‘familia’ señala el espíritu y el estilo que une a todos los miembros llamados a compartir el mismo carisma del Fundador.

Ahora no tenemos tiempo de leer toda la “Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana” del 31 de enero de 2012. El artículo 3 de dicho documento nos dice con claridad:

“El término *familia* describe el vínculo que une a los varios Grupos, aunque con intensidades diversas. No es una simple afinidad o simpatía genérica, sino la expresión institucional de la comunión interior, carismática y espiritual; ayuda por eso a precisar los diferentes niveles de pertenencia a la Familia Salesiana.

Esa pertenencia se nutre de un *espíritu común* que sustenta la misión inspirada en el carisma de Don Bosco, aun respetando las *características propias y originales* de cada grupo. Esto exige un sabio discernimiento, que puede llevar al reconocimiento oficial”.

Una familia que, sobre todo, comparte la pasión apostólica de Don Bosco: ser fuente de vida plena y abundante para todo joven. Una misión con tres dimensiones que se complementan entre sí:

“1. *Misión juvenil*. Según las precisas intenciones de Don Bosco, los Grupos de la Familia fundados por él tienen como destinatarios privilegiados a los jóvenes pobres, abandonados, en peligro o, con lenguaje moderno, la juventud masculina y femenina más necesitada de ayuda por sus situaciones de pobreza económica, de carencia afectiva, cultural o espiritual.

2. *Misión popular*. Iluminado por lo Alto, Don Bosco se interesó también por los adultos, con preferencia por los más humildes y pobres, por las clases populares, el subproletariado urbano, los emigrantes, los marginados, en una palabra, por todos los más necesitados de

ayuda material y espiritual... *Especial atención se da a la familia*, lugar primario de humanización destinado a preparar a los jóvenes al amor y a la acogida de la vida, primera escuela de la solidaridad entre las personas y los pueblos. Todos están comprometidos en garantizarle dignidad y solidez para que se convierta, de forma cada vez más evidente, en una pequeña «iglesia doméstica»

3. *Apostolado misionero ad gentes*. Don Bosco cultivó el ideal misionero y participó de forma concreta en la obra misionera de la Iglesia de su tiempo. Quiso que la Sociedad Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se dedicasen a las «misiones»; y es lo que hicieron las dos Congregaciones religiosas desde sus orígenes, con una extraordinaria expansión que las ha hecho presentes en todos los continentes”²³

Una familia que vive la misión en la óptica de la comunión y de la colaboración, porque

“Don Bosco mostró en toda su acción de educador, pastor y fundador una gran capacidad de intuir las posibilidades y las dotes de cada uno, de corresponsabilizar aun a los más jóvenes entre sus colaboradores, de armonizar en el trabajo apostólico competencias muy diversas, distinguir para cada uno un trabajo adecuado a su índole, a su ingenio, a su formación. Fue siempre consciente de la necesidad de una *caridad cooperativa* en el servicio educativo y pastoral, convencido de que el Espíritu Santo suscita los carismas en beneficio de toda la Iglesia.

La comunión entre los Grupos *en y para* la misión se está mostrando cada vez más indispensable para el compromiso educativo y misionero; en efecto se advierte como urgente la necesidad de conectar las intervenciones, de proponer diversos modelos de vida cristiana y de garantizar ministerios complementarios.

Así, trabajar juntos intensifica la eficacia del testimonio, hace más convincente el anuncio del Evangelio, favorece una caridad apostólica más viva, permite profundizar los rasgos característicos de cada Grupo mientras manifiesta y potencia la identidad de la Familia en la comunión y en la misión”²⁴.

Una familia, en fin, que actúa de modo corresponsable persiguiendo objetivos compartidos, que son la pasión y la atención educativa en el contexto histórico actual; la metodología del Sistema Preventivo, que representa su experiencia espiritual y educativa tiene eficacia en el admirable equilibrio entre razón, religión y amabilidad; compartir el espíritu salesiano”²⁵.

Aunque no siempre es fácil mantener viva y sostenible la realidad de la Familia Salesiana, la tensión y el deseo de vivir y trabajar juntos tiene que caracterizar este amplio y articulado movimiento querido y creado por Don Bosco mismo, el cual estaba profundamente convencido de que para educar es necesario ser muchos y compartir las mismas intenciones apostólicas.

²³ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, artículo 16.

²⁴ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, artículo 19.

²⁵ Cfr. *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, artículo 21

1.3. El redescubrimiento: la índole familiar de la Iglesia

Aunque no se ha subrayado mucho, una de las cosas más interesantes surgidas durante estos últimos años de atención eclesial sobre el tema de la familia ha sido el redescubrimiento del estilo de familia en la Iglesia.

La exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, en el n° 87, define a la Iglesia de este modo: “La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana». (Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 87)

De este modo se entiende la unidad, la reciprocidad y la complementariedad entre familia e Iglesia, pues consideradas de modo aislado se corre el riesgo de perder algo de la identidad íntima de las mismas: seguramente, por una parte, la familia sin la Iglesia corre el riesgo de ser un núcleo cerrado y autorreferencial, sin apertura e incapaz de abrirse a los amplios horizontes de la Iglesia; pero, por otra parte, la Iglesia sin la familia corre el riesgo de convertirse en un ambiente burocrático y frío, un centro de distribución de ‘servicios religiosos’ sin dinámicas confidenciales, acogedoras y afectuosas, perdiendo de este modo su trato materno y generativo. A propósito de la Parroquia, que es la célula viviente de la Iglesia, en sintonía con este retrato familiar de la Iglesia en cuanto figura generadora de la fe, se dice:

“«La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales». Junto a una pastoral específicamente orientada a las familias, se nos plantea la necesidad de «una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales». En las respuestas a las consultas enviadas a todo el mundo, se ha destacado que a los ministros ordenados les suele faltar formación adecuada para tratar los complejos problemas actuales de las familias. En este sentido, también puede ser útil la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados”²⁶.

La Iglesia y la Parroquia son ‘una familia de familias’; esto es una afirmación fuerte y muy orientadora para indicar los estilos relacionales que establecer, los modelos formativos que asumir, los itinerarios educativos que recorrer y la calidad de nuestras celebraciones que vivir.

-*Estilos relacionales*. Nos indica, sobre todo, que la familia es un elemento que hace de matriz de la experiencia misma de Iglesia, que ha surgido y se ha desarrollado como experiencia familiar desde los años vividos por Jesús en Nazaret y que se

²⁶ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 202.

ha desarrollado desde sus inicios anunciando la buena noticia de familia en familia.

-*Modelos formativos*. Nuestra formación no se inspira en los modelos de *marketing* empresarial que busca eficacia y eficiencia productiva, sino que entra en la lógica de una formación espiritual que toca los afectos y convierte el corazón, apoyándose en la fuerza que viene de la relación con el Dios de la alianza y del amor.

-*Itinerarios educativos*. No nos contentamos con ‘cursos’ sino que nos movemos en la lógica de los ‘itinerarios’, que nos exige la difícil e ilusionante arte del acompañamiento de las jóvenes generaciones y de las mismas familias, que tienen necesidad de compañeros de viaje capaces de compartir las fatigas y las alegrías del camino.

-*Calidad de las celebraciones*. La liturgia tiene un valor estratégico que cuidar, porque en la liturgia se manifiesta el estilo de una Iglesia convocada por Dios para ser una familia. Por medio de la arquitectura y de los espacios sagrados, la calidad del canto y la dignidad de las celebraciones se puede hacer mucho.

Puntos de referencia:

- a) La familia como *contexto* educativo: su presencia intergeneracional y corresponsable hace de matriz al carisma salesiano y de paradigma para su realización en el tiempo y en la historia;
- b) La Iglesia *sujeto* educativo: la comunión entre los diversos estados de vida en la Iglesia (laical, familiar, religioso, sacerdotal) tiene que pensarse como el único sujeto educativo adecuado;
- c) El espíritu de familia y la pastoral juvenil: es decisivo revisar la pastoral juvenil a partir del espíritu de familia, que es el *clima* adecuado para la educación y la evangelización.

2.- LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA PARA LA FAMILIA

Desde la perspectiva salesiana, no queremos una ‘pastoral familia’ paralela a la ‘pastoral juvenil’. No deseamos que después de este Congreso Internacional, en el que se ha volcado toda la Congregación, tenga que surgir un nuevo departamento en cada Inspectoría dedicado a la pastoral familiar, paralelo al de la pastoral juvenil.

Estamos cada vez más interesados en que el clima de familia sea típico en nuestras obras, de modo que la atención vocacional hacia todos los jóvenes y una especial atención a la fragilidad de la familia se están convirtiendo en una característica transversal de nuestro modo de proceder educativo y pastoral.

Veamos cómo la familia puede ser *objeto* indirecto o directo de nuestra atención pastoral.

2.1. La comunidad Educativo-Pastoral: realización del ‘espíritu de familia’

Es necesario hablar de Comunidad Educativo Pastoral y de su núcleo animador porque *nos ocupamos de la familia, ante todo, asumiendo un método y un rostro familiar en nuestro vivir y trabajar juntos* en nuestras obras educativas y pastorales.

En cuanto gran familia que se dedica a la educación y evangelización de los jóvenes en un lugar concreto, la Comunidad Educativo Pastoral es la realización hoy de aquel espíritu de familia que ha caracterizado a nuestro carisma desde sus inicios. En el reciente Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, la CEP se define de este modo:

“-*comunidad*: porque implica, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad o es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos...) que configuran una identidad compartida y cordialmente querida;

-*educativa*: porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, es decir, se atiende a la maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente;

-*pastoral*: porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, donde con los jóvenes se experimentan los valores de la comunión

humana y cristiana con Dios y con los demás”²⁷.

En síntesis, la Comunidad Educativo Pastoral es nuestro modo de ser Iglesia y de hacer experiencia concreta del carisma salesiano: ser y vivir como una gran familia que actúa en comunión y corresponsabilidad, poniendo el corazón en la educación y evangelización de las jóvenes generaciones.

La razón determinante que nos ha puesto en esta dirección es precisamente “la nueva estación que vive la Iglesia. Esta revela un agudo conocimiento de ser comunión con Dios y entre los hombres y *toma la comunión como camino principal para realizar la salvación del hombre*”²⁸. Esta afirmación es capital, pues ajusta las prioridades de todo lo que hacemos en orden a cómo lo hacemos, poniendo en primer plano que el *modo* como se camina indica algo decisivo sobre el *dónde* queremos llegar:

“No ha sido un camino corto. El duro trabajo preconiliar, la reflexión del Concilio, el esfuerzo de adaptar la vida de la Iglesia y a pastoral en el pos-concilio, la síntesis doctrinal y la práctica madurada en estos años nos llevan hacia el dos mil, los Sínodos sobre los seglares, sobre los ministros ordenados y sobre la vida consagrada y las correspondientes Exhortaciones Apostólicas, han aclarado que las diferentes vocaciones se complementan

²⁷ DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, Roma-Madrid 2014, 110.

²⁸ J.E. Vecchi, *Expertos, testigos y artífices de comunión La comunidad salesiana-núcleo animador en ACG* 363 (1998) 12.

se enriquecen y se coordinan; más aún, no logran tener una identidad original si no es en la mutua referencia dentro de la comunión eclesial”²⁹.

Profundicemos un poco más. Si la Comunidad Educativo Pastoral es el conjunto de todos los que habitan la realidad salesiana, tenemos que llegar a definir, por decirlo de algún modo, el núcleo familiar que anima la gran familia. Hablamos del “núcleo animador”, el pequeño grupo de personas que tienen la encomienda específica de convocar, motivar e implicar a todos los miembros de la Comunidad Educativo Pastoral. Este núcleo es el timón del funcionamiento de una obra y se define de este modo:

“Todos los componentes de la CEP, salesianos y seculares, participan en su animación, pero algunos tienen la tarea específica de fomentar la participación de todos: en primer lugar, promoviendo la responsabilidad del mayor número posible de los miembros; después, preocupándose de la calidad y la coordinación de estos; por último, teniendo particular atención a los niveles más determinantes de identidad salesiana y a la calidad educativa y evangelizadora. Estas personas, con su testimonio carismático, constituyen el “núcleo animador” de la CEP.

El corazón, aunque es un órgano pequeño respecto al resto del cuerpo, es capaz de hacer llegar la sangre, y por tanto la vida, a todas las partes del cuerpo, pero a condición de que todas las “válvulas” trabajen sinérgicamente para esto. Así, el núcleo animador es un grupo de personas compuesto por salesianos y seculares que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, y asume solidariamente la misión de convocar, motivar e implicar a todos aquellos que se interesan en la obra; de esta manera, forma con ellos la comunidad educativa y lleva a término el proyecto de evangelización y educación de los jóvenes”³⁰.

El modo de proceder, que parte y asume la comunión como forma fundamental de la misión, pone en el centro la ‘profecía de fraternidad’, que consideramos hoy la verdadera fuerza educativa y evangelizadora.

2.2. La ‘pastoral juvenil vocacional’: pastoral familiar en óptica preventiva

Nosotros colaboramos primariamente a la pastoral familiar, en la óptica carismática salesiana, haciendo pastoral juvenil de modo correcto, coherente y con amplitud de miras. Estamos convencidos que una buena pastoral juvenil contribuirá a la construcción de jóvenes fuertes, solidarios y capaces de amar. ¡Y esta es la condición fundamental para tener familias sólidas, fieles y felices!

El *Documento Preparatorio* para el próximo Sínodo habla de la ‘pastoral juvenil vocacional’ en varios momentos y poniendo el discernimiento vocacional como objetivo específico de la edad juvenil³¹. Se pide *qualificar vocacionalmente* toda la pastoral juvenil

²⁹ Ibi. 12-13.

³⁰ DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, Roma-Madrid 2014, 118.

³¹ Cfr. R. SALA, *Pastorale giovanile vocazionale. L’invito sinodale a qualificare vocacionalmente il nostro impegno educativo-pastorale* in “Note di Pastorale Giovanile” 3 (2017) 2-4.

y *ampliar* pastoralmente los espacios de la animación vocacional abarcando también la vocación familiar.

Partimos de una convicción fundamental: que el matrimonio es una *vocación* auténtica y original en la Iglesia, por lo cual tiene algo de *propio y singular* respecto a las otras llamadas vocacionales en la Iglesia:

“El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional... Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles”³².

Una de las claves del camino eclesial de estos últimos años consiste en recuperar con convicción la idea de que el matrimonio es una vocación auténtica que ofrece una riqueza singular a los demás estados de vida cristiana. Yo diría que es un punto que no tiene marcha atrás. En esta línea ‘vocacional’ los dos recientes Sínodos sobre la familia han hablado de preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio, afirmando que

“se han de considerar las tres etapas indicadas por Familiaris Consortio (cfr. 66): la preparación *remota*, en que se realiza la trasmisión de la fe y de los valores cristianos dentro de la familia; la preparación *próxima* que coincide con los itinerarios de catequesis y las experiencias formativas vividas en la comunidad eclesial; la preparación *inmediata* al matrimonio, parte de un camino más amplio marcado por la dimensión vocacional”³³.

Es interesante tener presentes estas tres atenciones: la preparación ‘remota’ parece estar encomendada a la familia; la preparación ‘próxima’ parece estar ligada a la comunidad cristiana y a los itinerarios de pastoral juvenil; la preparación ‘inmediata’ debería preparar a los jóvenes que se acercan a la celebración del sacramento para acoger la ‘vocación’ del matrimonio, reconociendo que “el matrimonio cristiano no puede reducirse a una tradición cultural o a una simple convención jurídica: *es una verdadera llamada de Dios que requiere atento discernimiento, oración constante y adecuada maduración*”³⁴.

Efectivamente, la relación entre estos tres momentos (remoto, próximo, inmediato) entrelazan en cierto sentido *tres acciones pastorales distintas jamás separadas, reconduciéndola a la unidad en torno a las personas que crecen (niños, adolescentes, jóvenes, adultos)*: pastoral familiar, pastoral juvenil, pastoral vocacional. Demasiadas veces las consideramos tres pastorales separadas, pero en realidad están entrelazadas la una con la otra, se sostienen y se alimentan mutuamente como los vasos comunicantes, creciendo o disminuyendo de manera directamente proporcional: trabajando bien en una dirección se logra dar calidad al resto de los ámbitos.

³² Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 72, 211.

³³ Sínodo sobre la Familia, *Relación final aprobada por los padres sinodales*, n. 57.

³⁴ *Ibi.*57

Desde un punto de vista *remoto y, por tanto, originario*,

“Hay consenso unánime en subrayar que la primera escuela de educación es la escuela y que la comunidad cristiana se contribuye a apoyar esta misión educativa insustituible. Se considera necesario individualizar espacios y momentos de encuentro para animar la formación de los padres y para compartir experiencias entre familias. Es importante que los padres estén implicados activamente en los caminos de preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana, en calidad de primero educadores y testigos de fe para sus hijos”³⁵

Desde un punto de vista *próximo* no se puede imaginar una pastoral juvenil que – de forma exageradamente autorreferencial- no esté ligada intrínsecamente a la pastoral familiar y que actúe y proyecte sus procesos de forma separada respecto de los de la pastoral familiar:

“La pastoral juvenil es, sin lugar a dudas, un ámbito específico que, sin embargo, además de tocar la pastoral vocacional específica al sacerdocio o a la consagración, ha de tener en consideración también la pastoral familiar. Y esto por dos motivos: sea porque los jóvenes mismos están integrados en una familia, sea porque muchos de ellos fundarán una familia propia. Sin embargo, una excesiva especialización ha llevado al desarrollo de ‘dos mundos’ -el del joven y el de la familia. Hace falta recuperar la unidad”³⁶.

Finalmente, nos preguntamos, desde el punto de vista *inmediato*, cuál es el rol y la competencia propias de una pastoral juvenil y familiar capaz de recuperar la pastoral vocacional en la vida cristiana. Precisamente la apertura vocacional se convierte en discernimiento y preparación de la vida vivida según el Evangelio en los diversos estados de vida: sacerdotal, consagrada, matrimonial. Me parece que la relación final del Sínodo es bien clara y nos indica una dirección precisa:

“Por lo tanto, emerge la exigencia de una ampliación de los temas formativos en los itinerarios prematrimoniales, de tal manera que éstos lleguen a ser itinerarios de educación a la fe y al amor, integrados en el camino de la iniciación cristiana. En este sentido, es preciso recordar la importancia de las virtudes, entre las cuales la castidad, condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal. El itinerario formativo debería asumir la fisonomía de un camino orientado al discernimiento vocacional personal y de pareja, creando una mejor sinergia entre los varios ámbitos pastorales. Los itinerarios de preparación al matrimonio deben ser propuestos por parejas de casados capaces de acompañar a los novios antes de las nupcias y en los primeros años de vida matrimonial, valorando así la ministerialidad conyugal. Una pastoral que favorece las relaciones personales ayudará a la apertura gradual de las mentes y los corazones a la plenitud del plan de Dios”³⁷.

Lo referido a la *preparación del matrimonio* es un campo unificador que tiene que dar que pensar tanto a la pastoral vocacional, que no se pueden contentar con un servicio vocacional restringido a las vocaciones de “especial consagración”, como a la pastoral

³⁵ Ibi, 67

³⁶ DUARTE DA CUINA, *La pastorale giovanile in Europa in un momento de nuova evangelizzazione*, conferencia en el XII Convegno Nazionale di Pastorale Giovanile della CEI, Roma, 10-13 octubre 2011 (cfr. [Http://giovani.chiesacattolica.it](http://giovani.chiesacattolica.it))

³⁷ SINODO SOBRE LA FAMILIA, *Relación final aprobada por los padres sinodales*, 58.

juvenil, que no puede pensar dirigirse a una masa informe de jóvenes sin atención a las específicas opciones vocacionales por las que decidirse.

En este sentido, los itinerarios deberían pasar por tres niveles de diversa profundidad: de procesos en perspectiva de “*competencias*”, que presentan como salida la vida de abogado, psicólogo, sacerdote, médico, mediador..., hemos pasado a procesos en perspectiva *relacional*, que ponen al centro la relación de pareja, las redes, condición de ser padres, la gestión del conflicto y la educación de los hijos. Pero no hemos llegado todavía a los *itinerarios en perspectiva vocacional*, que ponen en el centro el don de la llamada, la necesidad de la fe y del sacramento, el amor y la responsabilidad.

Lo que en el fondo nos falta es reconocer que el punto preciso sobre el que insistir para proyectar la pastoral es un lazo fuerte con la familia, tanto para iniciar los procesos (‘de entrada’) como para orientar su culminación (‘de salida’).

De *entrada* porque la pastoral juvenil recibe sus sujetos de las edades de la vida anteriores a la juventud, de la infancia, preadolescencia y adolescencia. Las dos primeras fases tienen como protagonista casi absoluto a la familia y a las relaciones primarias; la tercera fase tiende en general a la discrepancia y la contestación de la vida familiar. De *salida* porque los sujetos que terminan el proceso de la edad joven, en general, son llamados a vivir su vocación cristiana creando una familia. Por tanto, es normal pensar que uno de los cometidos fundamentales de la pastoral juvenil consista en capacitar a los jóvenes para asumir en su vida adulta la responsabilidad de la familia. Por eso también la animación vocacional entra con pleno derecho en nuestra reflexión.

2.3 La atención pastoral salesiana de la familia: un signo de los tiempos

Desde el punto de vista carismático, tenemos que concentrar específicamente la atención en la familia, porque nuestros jóvenes, además de tantas pobreza (material, cultural, moral, espiritual) viven una gran ‘pobreza familiar’. También en esta vertiente se mueve el carisma, poniendo en marcha una específica y auténtica ‘pastoral familiar’, privilegiando la forma preventiva, porque “hoy, más importante que una [atención] pastoral de los fracasos [matrimoniales] es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y prevenir las rupturas”³⁸.

Ya Benedicto XVI nos había ofrecido algunas indicaciones para iluminar el camino en esta temática. En el encuentro con los capitulares, el 31 de marzo de 2008, con su habitual lucidez, nos decía:

“En la educación de los jóvenes resulta extremadamente importante que la familia sea un sujeto activo. Pero ésta encuentra a menudo dificultades a la hora de afrontar los desafíos de la educación, muchas veces es incapaz de ofrecer su aportación específica, cuando no brilla por su ausencia. *La predilección y el compromiso por los jóvenes, que caracterizan el carisma de Don Bosco, deben traducirse en un compromiso análogo por la implicación y la*

³⁸ *Amoris Laetitia*, 307.

formación de las familias. Por eso vuestra pastoral juvenil debe abrirse con decisión a la pastoral familiar. Cuidar las familias no significa restar fuerzas al trabajo a favor de los jóvenes, antes al contrario, dar a éste mayor duración y eficacia. Por eso, os animo a estudiar y profundizar las formas que puede adoptar este compromiso que ya habéis emprendido, lo que redundará en beneficio de la educación y evangelización de los jóvenes”. (Benedicto XVI a los capitulares en el CG26, 31 de marzo de 2008).

En el documento final del CG26, en las nuevas fronteras, la familia es uno de los tres ámbitos privilegiados de compromiso, junto a la comunicación social y a Europa. Incluidos entre los ‘jóvenes pobres’ y la búsqueda de ‘nuevos modelos de gestión’, estos tres ámbitos resultan los compromisos decisivos para el futuro³⁹.

De hecho, *la Iglesia en su conjunto ha insistido más en el tema de la familia que en el de los jóvenes*; esta opción es lícita y prioritaria, porque en realidad al priorizar el tema de la familia no ha abandonado el tema de los jóvenes, sino que ha creado las condiciones para una educación duradera y sólida, poniendo las bases para una renovación de la sociedad en su conjunto. Esto a pesar del momento crítico que está viviendo la familia:

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos,.... El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales”⁴⁰.

El motivo de nuestra atención directa a la familia está aquí: la familia es un sujeto frágil y sometido a prueba, por eso necesita mayor atención y cuidado pastoral.

Una de los rasgos de nuestro carisma es el ‘misionero’: estamos llamados a crecer en la sensibilidad de que “Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten”⁴¹. Proximidad, para nosotros, significa estar con las familias en la situación y condiciones en que realmente se encuentran, tratando de acompañar con paciencia y prudencia los caminos tortuosos por los que están atravesando, de estar presentes con sabiduría e inteligencia en el momento del discernimiento, de no abandonarlas en el momento del cansancio y del sufrimiento.

En toda organización pastoral es necesario tener una mirada atenta y privilegiada hacia la familia. Esto es importante tanto cuando carismáticamente nos dedicamos a los jóvenes de modo directo, como cuando atendemos a sus familias de las que vienen, mediante encuentros, formación, acompañamiento, apoyo. O cuando nos ocupamos, según nuestro carisma, de actividades pastorales más amplias, como es el caso de las parroquias confiadas a la Congregación: aquí la preparación inmediata al matrimonio,

³⁹ También aparece el tema de la familia en el n° 99 (llamada de Dios) y en el n° 122 (situación), ofreciendo más una dirección de marcha que una propuesta concreta.

⁴⁰ Papa Francisco *Evangelii Gaudium* 66.67.

⁴¹ Papa Francisco *Amoris Laetitia* 230.

el acompañamiento de las parejas jóvenes, el apoyo e integración de parejas o de personas con dificultad. Son campos de acción específica y privilegiada que no podemos descuidar.

Puntos de referencia

- a) La Comunidad Educativo Pastoral: vivir y trabajar juntos según un modo de acción caracterizado por la comunión, el compartir y la corresponsabilidad se convierte en nuestra 'profecía de fraternidad'.
- b) La pastoral juvenil vocacional: asumir la perspectiva vocacional amplia en pastoral juvenil no es una cosa opcional sino una necesidad histórica, eclesial y carismática.
- c) La pastoral familiar: la 'pobreza familiar' de nuestros jóvenes se aborda directamente también con una pastoral familiar inspirada en el Sistema Preventivo, fundado en la 'razón, la religión, la amabilidad'.

3.- LA FAMILIA CORRESPONSABLE DE LA MISIÓN SALESIANA

El camino eclesial de estos últimos decenios nos lleva a pensar que la plataforma bautismal es el punto que nos introduce en la dimensión misionera y evangelizadora. Así, el 'sujeto familia', en cuanto célula originaria y expresión auténtica de la Iglesia, no puede salirse de esta lógica sino que tiene que tomarse en serio.

La familia, evidentemente, no es un sujeto aislado -como no debieran ser los otros estados de vida cristiana- pues es parte del sujeto educativo eclesial y participa de él de modo específico y con un estilo de corresponsabilidad.

Por tanto, es lógico pensar que también en el carisma salesiano hay un espacio específico para la familia como sujeto de la acción educativa y evangelizadora hacia las jóvenes generaciones.

3.1. ¿Qué es lo específico? Lo específico de la familia

En primer lugar nos preguntamos: ¿qué es lo específico de la familia?, ¿dónde reside su originalidad?, ¿cuál es su peculiaridad respecto de los demás sujetos civiles y eclesiales?

Respondo a estas preguntas repasando algunos aspectos de *Amoris Laetitia*, ofreciendo tres grandes afirmaciones que resumen los tres capítulos más propositivos de todo el documento en lo que se refiere a la vocación específica de la familia: el cuarto, el quinto y el séptimo.

El primer rasgo específico de la familia es la *vocación al amor*. Todo el capítulo cuarto dice con claridad que la familia tiene la misión de mostrar a todo qué es el amor y cómo se ha de vivir en la vida cotidiana.

La opción de utilizar el himno a la caridad de San Pablo -que D. Bosco lo usa para expresar la esencia de su sistema educativo- como referente privilegiado para expresar la concreción del amor, integrándolo en las actitudes cotidianas, es una petición al Señor para que nos dé no solo el pan de cada día sino el amor cotidiano. Para comprender el Evangelio de la familia hay que detenerse a hablar sobre el amor:

“Todo lo dicho no basta para manifestar el evangelio del matrimonio y de la familia si no nos detenemos especialmente a hablar de amor. Porque no podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar. En efecto, la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo «a perfeccionar el amor de los cónyuges». También aquí se aplica que, «podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (1 Co 13,2-3). Pero la palabra «amor», una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada”⁴².

El segundo rasgo específico de la familia es su *vocación engendradora-que da vida-fecunda*. El capítulo quinto dedicado al amor está unido al anterior, porque el amor y la fecundidad son la misma acción, porque “el amor siempre da vida”⁴³. El amor siempre y de modo absoluto es el lugar de la fecundidad y de la generación: precisamente la configuración biológica del hombre y de la mujer indican la predisposición a dar vida.

Ninguna vocación en la Iglesia es fecunda-engendradora del modo como lo hace la familia; y la fecundidad en otro ámbito, como puede ser en el espiritual, tiene en la familia su referente privilegiado. En María hay unidad plena en todo esto: concebir en la fe y concebir en la carne son la misma cosa en Ella, como excepción fundante.

Todo ello pone en el centro de la reflexión la unidad dinámica entre carne y espíritu, entre amor y sexualidad, entre cuerpo y afectos. Todos son temas de actualidad: basta pensar a la llamada cuestión de ‘gender’ que con absoluta superficialidad separa toda relación entre corporeidad objetiva y percepción subjetiva de sí, volviendo a los cánones del cartesianismo burdo que considera al cuerpo como *res extensa*, materia indiferenciada en las manos de un presunto creador de sí mismo.

Pensemos, por ejemplo, en el embarazo; consiste en hacer espacio física y espiritualmente a otro que desea venir entre nosotros, donde el cuerpo de la mujer expresa de modo extraordinario su singularidad femenina. O pensemos en el tema de las familias abierta y solidarias hacia la vida frágil y en peligro mediante la adopción; o en el tema de la filiación como algo originario del ser humano en cuanto tal. A este respecto, la Exhortación Apostólica se expresa así: “A nadie le hace bien perder la conciencia de ser hijo. En cada persona, «incluso cuando se llega a la edad de adulto o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos

⁴² *Amoris Laetitia* 89.

⁴³ *Amoris Laetitia* 165.

reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado”⁴⁴.

El tercer rasgo singular de la familia es su *vocación educativa*. De esto se habla en el capítulo séptimo, afirmando que la familia es el sujeto privilegiado y primero de la educación de los hijos. Ni la Iglesia ni el Estado ni la Escuela son el lugar originario de la educación, sino la familia, que no puede delegar la educación de los hijos, sino que tiene que ser ayudada por los otros sujetos eclesiales o civiles en esta función propia, porque “la familia es la primera escuela de valores humanos, donde se aprende el buen uso de la libertad”⁴⁵.

La Exhortación empuja a los padres a salir de la lógica de “delegar” y de ‘dejar a los hijos a las agencias educativas’ para que guíen la educación prescindiendo de las dinámicas familiares, para que retomen su responsabilidad y deber educativo:

“Los Padres quisieron enfatizar también que «uno de los desafíos fundamentales frente al que se encuentran las familias de hoy es seguramente el desafío educativo, todavía más arduo y complejo a causa de la realidad cultural actual y de la gran influencia de los medios de comunicación». «La Iglesia desempeña un rol precioso de apoyo a las familias, partiendo de la iniciación cristiana, a través de comunidades acogedoras». Pero me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es «obligación gravísima», a la vez que «derecho primario» de los padres. No es sólo una carga o un peso, sino también un derecho esencial e insustituible que están llamados a defender y que nadie debería pretender quitarles. El Estado ofrece un servicio educativo de manera subsidiaria, acompañando la función indelegable de los padres, que tienen derecho a poder elegir con libertad el tipo de educación —accesible y de calidad— que quieran dar a sus hijos según sus convicciones. La escuela no sustituye a los padres sino que los complementa. Este es un principio básico: «Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consenso y, en cierta medida, incluso por encargo suyo». Pero «se ha abierto una brecha entre familia y sociedad, entre familia y escuela, el pacto educativo hoy se ha roto; y así, la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis”⁴⁶.

Se reafirma así que corresponde a la familia el paciente acompañamiento educativo de cada momento de los hijos en cualquier edad de la vida en que se encuentren: infancia, preadolescencia, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad. Como es natural, con atenciones y técnicas diversas, pero siempre responsables de las dimensiones de su vida: velar por el crecimiento moral con una formación ética de los hijos mediante “la vida virtuosa [que] construye la libertad, la fortifica y la educa”⁴⁷, hacer crecer con sanciones, correcciones y estímulos oportunos a través de una sana pedagogía del sentido común y de la confianza paciente; acompañar mediante una prudente y sabia educación sexual, que solo se puede entender bien “en el marco de la educación al amor, a la recíproca donación”⁴⁸; y mediante una auténtica transmisión de la fe, que sigue siendo una tarea primaria de la familia cristiana, la cual no puede ser reemplazada por agentes eclesiales,

⁴⁴ *Amoris Letitia* 188.

⁴⁵ *Amoris Letitia* 274.

⁴⁶ *Amoris Letitia* 84.

⁴⁷ *Amoris Letitia* 267.

⁴⁸ *Amoris Letitia* 280.

pues estos sólo pueden reforzar la educación religiosa recibida en familia, no pueden sustituirla:

“La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos «cooperan con el parto santo». Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo”⁴⁹.

3.2. ¿Qué aportaciones? Algunos campos privilegiados

Si lo específico vocacional de la familia es el amor, la generación y la educación, es lógico que estas sean aportaciones específicas de la familia para enriquecer la Comunidad Educativo Pastoral y su núcleo animador.

De hecho, todavía no hemos hablado mucho y no hemos profundizado adecuadamente en las posibles y buenas ‘contaminaciones’-influencias entre carisma salesiano y familia.

Se trata, en pocas palabras, de entrelazar de modo creativo y sapiencial los cuatro pilares del carisma salesiano expresados en el criterio oratoriano -casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que prepara para la vida, patrio en el que encontrarse con los amigos⁵⁰ - con los tres ámbitos propios de la familia -amor, fecundidad, educación.

Muchas veces en el núcleo animador de la Comunidad Educativo Pastoral hay personas casadas, pero pocas veces son personas que participan en cuanto pareja, es decir, en cuanto núcleo familiar. Sin embargo, esto podría ser un aspecto nuevo a tener en cuenta, tanto a nivel local como inspectorial y mundial. Es un modo concreto para hacer visible la plenitud de la comunión eclesial, donde la presencia y la comunión entre todos los estados de vida del cristiano constituyen la Iglesia.

Hay que añadir la idea de que algunas familias puedan entrar en una dinámica apostólica, haciendo un auténtico discernimiento sobre su propio papel dentro de un carisma educativo-pastoral como es el salesiano. No todas las familias serán llamadas a hacerlo, pero las pocas que lo sean se convierten en un signo claro de esta unidad dinámica entre familia y carisma salesiano. Algunas Inspectorías salesianas han vivido en estos años y lo están viviendo un auténtico discernimiento pastoral para profundizar la cuestión desde un punto de vista tanto teórico como práctico.

Aquí pueden surgir tantas cosas, tan variadas y creativas, en todos los ambientes; porque la obra pastoral no es sólo ‘repetición’, sino creación y fruto de la ‘fantasía de la

⁴⁹ *Amoris Letitia* 287.

⁵⁰ Cfr. *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, 126-131.

caridad' que debería caracterizar toda obra eclesial. El argumento de la 'conveniencia pastoral', no entendida en sentido mercantil sino en sentido profundo, es central: ¿qué es lo mejor que hay que hacer aquí y ahora para hacer visible la aportación de la familia y de su espiritualidad al carisma salesiano, marcado por la predilección a los jóvenes?

Desde mi punto de vista, sugiero tres instancias privilegiadas, entre tantas posibles: la educación afectiva en los grupos juveniles y apostólicos; la presencia de familias animadoras de otras familias, sobre todo en las realidades parroquiales y en la formación de educadores; la presencia de familias junto con los consagrados en momentos de animación vocacional, local e inspectorial.

En el primer ámbito, subrayo la *aportación de las familias en el ámbito de la educación para el amor*, educación afectiva, educación para el amor y la donación recíproca. Hacer entrar a los jóvenes en la lógica del amor como donación de sí al otro es algo específico que la pareja tiene que mostrar a la Iglesia y a los jóvenes.

Pensad en la dinámica virtuosa de la presencia de lo masculino y femenino, que contiene la enorme riqueza por su triple dimensión del amor, la fecundidad y la educación. De modo particular la complementariedad entre el registro materno y paterno es necesario para una buena educación donde hay necesidad del acompañamiento materno y de la transmisión paterna. Pensad también en los diversos pasos de las etapas que caracterizan la vida familiar como camino de progresiva donación que se convierten en dinámicas educativas para los adolescentes y jóvenes:

“El camino implica pasar por distintas etapas que convocan a donarse con generosidad: del impacto inicial, caracterizado por una atracción marcadamente sensible, se pasa a la necesidad del otro percibido como parte de la propia vida. De allí se pasa al gusto de la pertenencia mutua, luego a la comprensión de la vida entera como un proyecto de los dos, a la capacidad de poner la felicidad del otro por encima de las propias necesidades, y al gozo de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad. La maduración del amor implica también aprender a «negociar». No es una actitud interesada o un juego de tipo comercial, sino en definitiva un ejercicio del amor mutuo, porque esta negociación es un entrelazado de recíprocas ofrendas y renunciaciones para el bien de la familia. En cada nueva etapa de la vida matrimonial hay que sentarse a volver a negociar los acuerdos, de manera que no haya ganadores y perdedores sino que los dos ganen. En el hogar las decisiones no se toman unilateralmente, y los dos comparten la responsabilidad por la familia, pero cada hogar es único y cada síntesis matrimonial es diferente”⁵¹.

Subrayo también en este primer núcleo de compromiso específico de la familia, la presencia y la necesidad de familias acogedora para los muchachos, los adolescentes y los jóvenes. Familias que participan de la misión salesiana acogiendo a jóvenes en la propia casa: mediante la adopción, la acogida temporal o definitiva, la corresponsabilidad en las obras salesianas que atienden a jóvenes sin familia, así como la colaboración concreta con las casas de acogida. Es un modo real de participar en la misión salesiana.

En el segundo ámbito, el referido al compromiso de las parejas para la animación de grupos de familias, subrayo *la necesaria emancipación de la pastoral familiar respecto de*

⁵¹ *Amoris Laetitia*, 220.

la custodia clerical que, como sabemos, tiene siempre doble culpa: el ‘clericalismo’ es siempre fruto de quien quiere ser demasiado protagonista (sacerdote o religiosos) y la ‘pasividad’ de quien se queda más en plano secundario de ‘destinatario’ (los laicos y las familias). Grupos de familias que piden continuamente la presencia formativa del ministro ordenado o del consagrado/a corren el riesgo de mortificar la justa apostolicidad de la familia y entrar en un ritmo pasivo, que no ayuda ni a la vida sacerdotal ni al protagonismo de la familia. En pocas palabras: *¡hacen falta familias que se comprometan por las familias!*

Por ello, es preciso ponerse en movimiento como parejas de matrimonios, como Inspectoría y como realidades locales: pensar en procesos formativos para los formadores que les capaciten para actuar en favor de las familias; pensar en los educadores de grupos de ‘parejas’, junto a las personas; favorecer el crecimiento de los grupos de familias que se formen alrededor de la Palabra y de la Espiritualidad Salesiana, para poder ser núcleo animador de otras familias.

Además, la presencia de las familias puede resultar un don para la formación de los animadores y de los educadores: partiendo de la convicción de que la comunión entre los cónyuges es el sujeto educativo dentro de la familia, hay mucho que exponer acerca de las estrategias comunes de educación y evangelización de los hijos en vistas a una formación integral de *los jóvenes que se comprometen por los jóvenes*.

Finalmente, el tercer ámbito, el que veo más orientado hacia el *discernimiento vocacional*, es el que está relacionado con la experiencia de espiritualidad salesiana a nivel inspectorial y local, en el que es importante mostrar la salida vocacional completa en Pastoral Juvenil. Es hermoso ver la cercanía de familias, consagrados/as y ministros ordenados en los momentos en los que los jóvenes se encuentran en la coyuntura del discernimiento vocacional: la virginidad por el Reino y su fecundidad humana muestran las formas distintas es amor, que no se hacen la competencia entre sí sino que viven de una auténtica fecundidad, aunque sean modos diversos de fecundidad, física y espiritual.

En esta línea percibo dos problemas a los que dar solución: el primero se refiere a pensar la pastoral juvenil como pastoral sin fin, es decir, sin una salida vocacional clara y consciente. La pastoral juvenil, tarea ligada al carisma, es bueno que tenga su inicio y que tenga su final. Trabajamos para engendrar adultos en la fe y en la vida, y por ello ayudamos a los muchachos a confrontarse con personas que han logrado una madurez vocacional en los diversos estados de la vida. El segundo problema se refiere a la animación vocacional centrada solo en las llamadas vocaciones de ‘especial consagración’, es decir del sacerdocio o la vida religiosa. Seguramente hay una especificidad propia en estas vocaciones que requiere una atención especial, pero que no hay que presentar de forma exclusiva o excluyente sino dentro de una dinámica vocacional integral e integradora. De lo contrario, la animación vocacional se convierte en una ‘pastoral del bonsái’, más que ser un punto de llegada del discernimiento vocacional propio del todo joven:

“¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio

ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política?”⁵².

3.3. ¿Qué formación? Caminos para la misión salesiana

El último punto que quiero tratar es, en algún aspecto, el más delicado y a veces el más débil: la formación. Eso es debido a que todo lo que se ha dicho en estos días requiere la disposición de procesos virtuosos de formación para todos y cada uno.

La improvisación es la madre de todos los desastres, en todos los campos y en todas las direcciones. La formación es una necesidad continua que implica continua actualización y permanente capacidad de aprendizaje. Formación que no solo se refiere a las familias sino también a los salesianos consagrados y a los ministros ordenados.

Hay una primera reforma que llevar a cabo por parte de todos y cada uno, una verdadera conversión: *asimilar el estilo e comunión, las dinámicas del compartir, el arte de la corresponsabilidad*. Hablamos mucho de ello, pero estamos muy atrasados respecto de lo que debiéramos haber caminado. Apreciar todas las vocaciones en la Iglesia, recibir con alegría la aportación de cada una para el bien de los jóvenes, vivir en la lógica del intercambio permanente de dones, competir por estimarnos mutuamente son horizontes todavía por alcanzar.

Hoy es de suma importancia vivir una *espiritualidad de comunión* o, por decirlo con palabras del Rector Mayor, una *profecía de fraternidad*: consagrados, laicos, familias y jóvenes juntos en una corresponsabilidad apostólica real. Se trata de lograr un *estilo relacional* preciso. Cuando hablo de ‘estilo’ quiero señalar algo bien preciso: la concreción con que *las fuerzas y las formas* -en ámbito personal, comunitario e institucional- se funden en unidad viviente, dando vida a un ecosistema realmente sostenible.

En el CG24, celebrado en 1996, que tuvo como temática la relación entre salesianos y seglares en cuanto a espíritu y misión salesiana se refiere, se hablaba de modo profético sobre *espiritualidad de la relación y de espíritu de familia* que sembrar, cuidar y hacer madurar. Hay tres números que, a mi entender, son de actualidad de cara a las *condiciones* de renovación de nuestro vivir y actuar. Los considero como tres focos que iluminan. Los traigo aquí textualmente porque hablan por sí mismos con total claridad:

[91] *San Juan Bosco, hombre de relación*

El primer regalo que san Juan Bosco hace a los suyos es una relación humana serena y acogedora. El dominio de sí le permite entregarse con una eficacia extraordinaria e impregnar, gradualmente, su relación de contenido pastoral y sacramental.

La calidad del encuentro en la educación es lo que más le preocupa. “Que todos aquellos con quienes hables se hagan amigos tuyos” (MB X, 1.039), sugiere. “Ser amigo de Don Bosco”

⁵² Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes. *Documento preparatorio* II.2.

significa todo en Valdocco: compromiso espiritual, dicha interior, colaboración educativa, alegría de familia. Está convencido de que el espíritu salesiano “debe animar y guiar nuestras acciones y cada una de nuestras palabras”. Lo dice con fuerza cuando escribe a Juan Cagliero y Santiago Costamagna en agosto de 1885: “*Que lo nuestro sea el Sistema Preventivo... Caridad, paciencia, dulzura ... Que esto valga para los salesianos entre sí, con sus alumnos y con los demás, de casa o de fuera*”. “Procura hacerte querer”, aconseja al beato Miguel Rúa, dejándole una especie de testamento e indicándole el secreto del arte del Buen Pastor. San Juan Bosco transmite, pues, al final de su vida una convicción profunda y una herencia riquísima: la intuición que tuvo en el sueño de los 9 años. Al dar la supremacía a las "virtudes relacionales" —como pilares del diálogo educativo y de una colaboración eficaz—, san Juan Bosco demuestra que es un excelente discípulo de san Francisco de Sales.

[92] *Una necesidad de los hombres de hoy*

Hoy lamentamos una falta general de relación; la soledad hace más temible la muerte, especialmente a los jóvenes y ancianos. Las ciencias del hombre describen al hombre como un ser en relación. Desde el seno materno vive de relaciones. Una relación positiva lo construye y hace feliz; la relación negativa lo deprime y hasta puede destruirlo. En cualquier caso, la relación está en el corazón de todo acercamiento educativo, de todo esfuerzo de colaboración, de la serenidad familiar y de la eficacia de una comunidad educativo-pastoral. “*Debemos ser hermanos de los hombres por el simple hecho de que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad y el servicio*”. (Pablo VI, *Ecclesiam suam*, núm. 82)

[93] *Respuesta salesiana: el afecto ("amorevolezza")*

El haber escuchado a los seglares y a los jóvenes nos ha convencido de que tienen grandes deseos de relación y de que en nuestra Congregación abundan experiencias que nos hacen confiar en la posibilidad de crecer en esa dirección, manifestando en plenitud —junto con los seglares y, en primer lugar, para con ellos— las riquezas del afecto salesiano y del espíritu de familia a que da origen.

Dicho afecto podría reducirse a un simple instrumento técnico, de captación y manipulación de la personalidad ajena, sea joven o adulta. Por ello, debe estar lleno de caridad y ser expresión de una auténtica espiritualidad relacional. Su fruto y signo es una castidad serena —tan estimada por san Juan Bosco—, que mantiene el equilibrio afectivo y la fidelidad oblativa. Robustecida y purificada así, la relación educativa se manifiesta en el encuentro personal, construye un ambiente formativo estimulante, anima a caminar en grupo y acompaña la maduración vocacional”.

Por lo que se refiere a las *competencias* personales, pienso en algunas actitudes sintetizadas de modo claro en el mismo CG24, en el número 103 de cara a la construcción de la Comunidad Educativo Pastoral:

“Nos parece importante que en dichos itinerarios se cultiven *algunas actitudes*:

- una atenta toma de conciencia de nuestros comportamientos relacionales y comunicativos,
- la paciencia de la escucha y la disponibilidad a dejar espacio al otro,
- la voluntad de dar confianza y esperanza,
- la disponibilidad a entrar en la lógica del intercambio de dones,

- la prontitud en dar el primer paso y en acoger siempre con bondad,
- la aceptación de la disciplina cotidiana que valora el estar juntos,
- la actitud pronta a la reconciliación”.

Trabajar juntos según un estilo de corresponsabilidad requiere algunas conversiones pastorales decisivas: pasar de ‘trabajar para los jóvenes’ a ‘trabajar con los jóvenes’; pasar de ‘pastoral de eventos’ a ‘pastoral de lo cotidiano’; pasar de ‘convocatoria de masas’ a ‘acompañamiento responsable’; pasar de ‘siempre se ha hecho así’ a ‘pensar juntos según el Evangelio’; pasar de la corresponsabilidad ejecutiva’ a la ‘corresponsabilidad de proyecto’; pasar de la ‘acentuación’ de los laicos y de las familias a la ‘valoración’ de las mismas.

Partiendo de una formación que nos habilita para trabajar juntos, desarrollando la gracia de ser ‘amplio movimiento’ con tantos dones que compartir, surgen algunas exigencias específicas que son típicas de nuestro carisma educativo y evangelizador.

Ciertamente hay necesidad de formación sobre nuestro *método educativo*: el Sistema Preventivo -hecho de razón, religión y amabilidad- permanece como nuestro punto de referencia para poder vivir una experiencia espiritual y educativa en cada una de nuestras presencias⁵³. En su interior encontramos los grandes pilares de la *espiritualidad juvenil salesiana*, ya identificados en el CG23 de 1990:

- “1.-*Espiritualidad de lo cotidiano*. Lo cotidiano inspirado en Jesús de Nazaret (cf. C 12) es el lugar donde el joven reconoce la presencia activa de Dios y vive su realización personal.
- 2.-*Espiritualidad de la alegría y el optimismo*. Lo cotidiano se vive con alegría y optimismo, sin por ello renunciar al esfuerzo ni a la responsabilidad (cf. C 17 y 18).
- 3.-*Espiritualidad de la amistad con Jesucristo, el Señor*. Lo cotidiano es recreado por el Cristo de la Pascua (cf. Const. 34), que da las razones de la esperanza e introduce en una vida que halla en él la plenitud de sentido.
- 4.-*Espiritualidad de comunión eclesial*. Lo cotidiano se experimenta en la Iglesia (cf. C 13 y 35), ambiente natural para crecer en la fe por medio de los sacramentos. En la Iglesia encontramos a María Santísima (cf. C 20 y 34), primera creyente, que precede, acompaña e inspira.
- 5.-*Espiritualidad de servicio responsable*. Lo cotidiano se les entrega a los jóvenes en un servicio (cf. C 31) generoso, ordinario y extraordinario⁵⁴.

Es necesaria una formación específica sobre *pastoral juvenil*, que es nuestra misión específica, y sus cinco ámbitos de acción -promoción humana, anuncio explícito, formación moral de la conciencia, corresponsabilidad apostólica y acompañamiento

⁵³ Cfr *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, 75-103.

⁵⁴ Capítulo General 23, nº 161. Cfr. *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, 93-99.

vocacional en clave vocacional- se abordan seriamente y se profundizan con sistematización proyectual⁵⁵.

Finalmente, es necesaria una formación específica sobre *pastoral familiar*. Formación en vistas a la preparación de los jóvenes al matrimonio, en vistas al acompañamiento de los jóvenes matrimonios y de grupos de familias, en vistas a una integración de parejas en situación de dificultad. Sobre todo esto hay una amplia literatura y multitud de propuestas eclesiales en todos los continentes, naciones y diócesis.

Puntos de referencia:

- a.- Lo específico de la familia: estamos llamados a reconocer con gratitud lo que es específico y característico de la familia y no de otros estados de vida cristiana;
- b.- La aportación de la familia: dentro del carisma salesiano estamos llamados a valorar lo específico de la familia en la educación y evangelización de las jóvenes generaciones;
- c.- La formación necesaria: para superar la improvisación y la incompetencia estamos llamados a formarnos con las familias según nuestro carisma salesiano.

CONCLUSIÓN

Como conclusión operativa, tres preguntas sencillas, que se refieren cada una de las tres partes de mi exposición.

Un carisma familiar. ¿De qué modo, en cada una de nuestras realidades salesianas intentamos realizar ‘el espíritu de familia’ como clima adecuado que favorece el surgir del contexto familiar de la educación, el único capaz de ofrecer el ambiente pastoral típico de nuestros orígenes carismáticos?

Una pastoral juvenil salesiana para la familia. ¿Cómo nos estamos comprometiendo con convicción en una genuina ‘pastoral juvenil salesiana’ que implique a todos los jóvenes que participan en nuestras casas, teniendo también una atención especial a sus familias, mediante el adecuado acompañamiento?

La familia, corresponsable de la misión salesiana. ¿De qué modo y en qué ámbitos estamos valorando la aportación específica que hace la familia para la eficacia de la misión salesiana en nuestras Inspectorías, en nuestras realidades locales, y qué caminos de formación hemos emprendido para cualificarnos en esta tarea?

⁵⁵ Cfr. SALA R. (con A. Bozzolo, R. Carelli e P. Zini -Prefazione di G. Mari e postfazione di S. Currò), *Pastorale giovanile 1. Evangelizzazione ed educazione dei giovani. Un percorso teorico-pratico*, LAS, Roma 2017, 333-398.

Apúntate a lo nuevo

*Con valentía*⁵⁶

Cándido Orduna, SDB

Con valentía, con audacia, con parresia, con creatividad... Son los nombres que aparecen indicando el modo de desarrollar la actividad evangelizadora de las primeras comunidades en los Hechos de los Apóstoles y son expresiones que usa el Papa Francisco invitándonos continuamente a no acomodarnos a situaciones que no nos llevan a ninguna parte.

Estamos acostumbrados a ver casi como normal la actividad de aquellas primeras comunidades tal como se nos cuenta en los Hechos de los Apóstoles, rompiendo barreras y anunciando a Jesús y su evangelio. Y no pensamos en el «terremoto» que supusieron los cambios que Esteban, Pablo de Tarso, Bernabé y otros muchos cristianos introdujeron en sus comunidades.

Con todo el peso que tenían tantos elementos de la tradición judía que se consideraban esenciales fueron dejados a un lado por una parte de la primera comunidad cristiana que los percibía como obstáculos para adherirse a la fe en Jesús. Otros, en cambio, de origen judío, aunque habían aceptado la fe se sentían cómodos con las cosas «como siempre», con las tradiciones de siempre. Y, claro, entre unos y otros estalló el conflicto.

Es oportuno recordarlo en estos tiempos en que desde hace años hablamos de la nueva evangelización. Tiempos en los que asistimos a una tremenda mezcla de culturas y de situaciones que piden caminos nuevos, diálogos nuevos, adaptaciones atrevidas, creativas, renovaciones, aun a costa de «sagradas tradiciones». Hay muchas situaciones hoy – nos dice Ramón Emilio Rivas Torres- que nos están pidiendo adaptaciones, que cambiemos ideas, lenguajes, planteamientos teológicos, tradiciones seculares... para poder conectar con la nueva cultura, con las nuevas generaciones.

Por otra parte, son alarmantes los datos estadísticos sobre la deserción o alejamiento de las generaciones por debajo de los 30 años y nos piden reaccionar: el 55% de los españoles entre 16 y 29 años no confiesa ninguna religión, el 60% no asiste a oficios religiosos fuera de las ocasiones especiales y el 64% afirma que no reza nunca. Son las principales conclusiones, en lo que a nuestro país se refiere, de un estudio de la **Universidad de St. Mary de Londres**, *Jóvenes adultos de Europa y la religión*, realizado

⁵⁶ Texto inédito para forum.com.

el pasado mes de marzo. Un informe que demuestra, en palabras de su responsable **Stephen Bullivant**, que "la religión está moribunda" no solo en **España** sino en todo el viejo continente.

El papa Francisco nos dice hoy que **hace falta una Iglesia que se dé cuenta de las razones por las que muchas personas se alejan de ella** y que lo reconozca con valentía, una Iglesia que sepa escuchar y que se ponga en camino con la gente. *'Necesitamos una Iglesia que dialogue con los que vagan sin meta' y con los decepcionados con un cristianismo 'considerado estéril'.*

Francisco hizo estas manifestaciones en el discurso que dirigió a los obispos brasileños, ante los que dijo que **la Iglesia no puede alejarse de la sencillez y la simplicidad** y no debe ceder al miedo, el desencanto, el desánimo, a las lamentaciones.

*"Hace falta una Iglesia que no tenga miedo a entrar en su noche. Necesitamos una Iglesia capaz de encontrarse en su camino, una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de ella, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la **decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido**", afirmó.*

Son tiempos, pues, de poner un ojo en Jesucristo y el otro en la realidad de las gentes de hoy y de sacar consecuencias.

Un ojo en Jesús

El Papa viene criticando en múltiples ocasiones la "autoreferencialidad" de la Iglesia, encerrada en sí misma. El cambio decisivo es ir pasando de comunidades centradas en el culto y en la atención a los que vienen a comunidades abiertas a la vida, dedicadas a abrir caminos al Reino de Dios en medio de los problemas, luchas y sufrimientos que se viven en el mundo de hoy, comunidades en salida animadas por el Espíritu.

El Reino de Dios de manera sencilla lo podemos definir como la vida que quiere construir el Padre. Y lo primero que debemos hacer es aprender a acoger el reino en la vida, no solo en la religión. Muchos cristianos de manera natural asocian a Dios con la religión y su comportamiento en la vida parece que deriva de su práctica religiosa.

Para Jesús, lo primero es la vida de las personas no el culto del templo; la curación de los enfermos, no el sábado; la reconciliación social, no las ofrendas que lleva cada uno al altar; la acogida amistosa a los pecadores y gentes excluidas, no los ritos de expiación o las normas de pureza; la defensa de los últimos, no la defensa de los preceptos...

Es necesario, pues, desarrollar este sentido del reino, diferente de un estilo practicante religioso recuperando los gestos, las reacciones, el lenguaje y las actitudes de Jesús.

El otro ojo en la realidad

Para ello necesitamos en primer lugar **HUMILDAD**. Hoy día la cultura no la hace la Iglesia. Penetrar en los centros vitales, en los núcleos dinamizadores de la cultura nos pide **abandonar los restos de dogmatismo y asumir el pluralismo** y reforzar la humildad de nuestras formulaciones. Un talante distinto es vivir a la defensiva ante lo extraño o diferente.

Conviene reconocer en nuestra época que no todas las respuestas las tenemos nosotros. Urge recuperar cierta provisionalidad en las formulaciones, un talante vital que permita vivir a la intemperie, «ligeros de equipaje».

Hemos de caminar con el otro, con el no creyente, evitando cualquier sombra de intolerancia, sin renunciar a la dimensión pública y a lo esencial de nuestra fe. Pero no podemos pensar ingenuamente que tenemos la solución de todo.

Y en segundo lugar necesitamos ponernos a la **ESCUCHA**, a la escucha de la gente. Durante años hemos hablado mucho, **hemos enseñado eficazmente**, ¿no habrá llegado el momento de aprender a escuchar? Cuando recorremos el evangelio podemos constatar que Jesús escuchaba a las gentes.

Escuchó a la **mujer cananea** (Mt 15,21-28), a los **ciegos** (9,27-31; 20,29-34), a un **leproso** (Mt 8,1-4), a **sus discípulos** (Mt 8,23-27), a **Nicodemo** (Jn 3,1-21), a **los fariseos** (Jn 8,1-11), a **Marta** (Jn 11,17-27). Jesús nos enseña el arte de la escucha.

Escuchar es un gesto poco cultivado en nuestra sociedad pragmática. No es rentable económicamente. A veces parece que es perder el tiempo.

Y hoy, como al inicio tenemos una tarea impresionante. Los grandes desafíos actuales nos pueden ahogar un poco a todos. Nos puede entrar miedo, pero hay también grandes posibilidades que los nuevos tiempos parecen ofrecernos. Pero tenemos que correr el riesgo y la aventura de hablar a los «nuevos griegos». Para llevar a cabo esta operación de libertad en el Espíritu necesitamos Bernabés sabios y generosos, honrados de corazón, abiertos al riesgo y no prisioneros de los esquemas repetitivos. *“Si no hubiera existido Antioquía, dice Bruno Secondin, con aquella gente concreta...quizá hubiera sido mucho más complejo el paso de la secta judaica a la Iglesia católica”*.

Son tiempos de “buenas prácticas”

No son tiempos de quedarse cruzados de brazos a ver qué pasa. Son tiempos de arriesgar, de ensayar nuevas formas de hablar, de celebrar, de vivir, de comprometerse.

Con la fuerza del Espíritu

Los cristianos ¿«creen realmente» en la «fuerza del Espíritu Santo» que está en ellos? ¿Y tienen la valentía de «echar la semilla», de entrar en el juego, o se refugian en una «pastoral de conservación» que no deja que «el Reino de Dios crezca»? Son las preguntas planteadas por el Papa Francisco en una de las misas celebrada en Santa Marta, en la que trazó un horizonte de «esperanza», para cada hombre y para la Iglesia como comunidad: el de la plena realización del Reino de Dios, que tiene dos pilares: la «fuerza» detonante del Espíritu y la «valentía» de dejar soltar esta fuerza que tiene el Reino.

La realidad, de hecho, es que «el grano tiene el poder dentro, la levadura tiene el poder dentro» y también «el poder del Reino de Dios viene desde dentro; la fuerza viene de dentro, el crecer viene de dentro». No es, añadió el Papa «un crecer como por ejemplo se verifica en el caso de un equipo de fútbol cuando aumenta el número de los seguidores y el equipo se hace más grande», sino «viene de dentro». Un concepto que, añadió, es retomado por Pablo en la Carta a los Romanos (8, 18-25) en un pasaje «que está lleno de tensiones» porque «este crecimiento del Reino de Dios desde dentro, es un crecimiento en tensión».

A tal respecto el Papa recordó que «siempre la Iglesia ha tenido tanto la valentía de tomar y tirar, de tomar y mezclar» como también «el miedo de hacerlo». Y señaló: «tantas veces nosotros vemos que se prefiere una pastoral de conservación» más que «dejar que el Reino crezca». Cuando sucede así «nos quedamos como somos, pequeños, allí», tal vez «estamos seguros», pero «el Reino no crece». Mientras que «para que el Reino crezca hace falta valentía: de tirar el grano, de mezclar la levadura».

Para terminar

Como decía también el Papa en una entrevista al director de la Civiltà Cattolica “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”.

Y en la homilía de la fiesta de Pentecostés de 2013 decía: “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos. Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos que nos saquen de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados, egoístas para abrirnos a los suyos”

Y se preguntaba: “¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios o nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo? “¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido capacidad de respuesta?”.

Ahí queda eso.



Lectio Divina

El joven rico

Un joven, bueno de verdad, que no puso ser mejor

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Mt 19,16-22

Pocos textos evangélicos han alcanzado en la vida de la iglesia un influjo tan profundo y duradero como el episodio del joven rico (Mt 19,16-30; cf. Mc 10,17-31; Lc 18,18-30)⁵⁷. Y ello, a pesar de que el relato es – no deja de ser paradójico – *la crónica de una vocación fallida* y, por ende, de un fracaso de Jesús. El dato no debería pasar inadvertido: es la única ocasión en la que Jesús sufre un serio revés, al invitar a su seguimiento a un joven al que amó y, como prueba de su benevolencia, invitó a que le acompañara (cf. Mc 10,21).

Este insólito fiasco de Jesús tuvo como único motivo los bienes materiales del llamado. La frustrada vocación del joven rico pone de manifiesto la dificultad de seguir a Jesús y seguir siendo rico (Mt 19,22), tanto como el desconcierto de los discípulos ante la exclusión del reino de quien prefiera sus riquezas a Dios (Mt 19,25). Por poco razonable que parezca, y para el grupo de galileos que seguían a Jesús lo fue mucho más que para nosotros hoy, los bienes de Dios no son compatibles con el seguimiento de Jesús y se convierten en obstáculo para entrar en su reino (cf. Mt 6,24; Lc 16,13).

1. Lectura del texto: entender qué dice fijándose cómo se dice

El episodio pertenece a una larga catequesis de Jesús a sus discípulos que continúa el discurso en el que ha regulado sus relaciones comunitarias (Mt 18,1-35) y que toca ahora las relaciones domésticas (Mt 19,3-30). Situándola durante el viaje a Jerusalén (Mt 19,1; 20,17), Mateo explicita, dejándose cuestionar por un letrado y un joven e instruyendo a sus discípulos, las exigencias que el seguimiento de Jesús comporta en situaciones

⁵⁷ La versión de Mateo, sin duda la más utilizada en la iglesia patristica y medieval, estuvo a la base de la conversión del joven Antonio, el iniciador del monaquismo egipcio (Cf. ATANASIO, PG 26, 842-844). En ella encontraron respuesta las inquietudes religiosas del joven Francisco de Asís (Cf. “Leggenda dei tre compagni” VIII, 29, en *Fonti Francescane*, Assisi, 1978, 1088-1089). Y santo Tomás de Aquino apoyó en él la exigencia de la pobreza como elemento determinante de la vida apostólica (*Summa Theologica* II II, 186-187). De hecho, este relato ha estado tras los proyectos más radicales de vida según el evangelio que han surgido en la historia de la iglesia. En la tradición católica ha llegado a ser considerado como el fundamento bíblico - si no único, al menos preferente - de los llamados consejos evangélicos.

concretas de la vida de familia: matrimonio indisoluble y celibato opcional (Mt 19,3-12), los niños y el reino (Mt 19,13-15), el bien que hacer y los bienes a que renunciar (Mt 19,16-30). Camino de Jerusalén, donde va a morir (cf. Mt 21,17-19), Jesús muestra a sus compañeros de viaje lo difícil que resulta, incluso a más los buenos, ser considerados dignos de entrar en el reino de Dios.

El encuentro con Jesús de un joven elabora, en concreto, el tema de la pobreza y el seguimiento, de gran importancia para la vida común cristiana. El personaje del rico no está en el centro del interés del relator. Es, más bien, el motivo que desencadena la instrucción a los discípulos; lo cual, ciertamente, lo hace más relevante para nosotros. Jesús aprovechará su fracaso para hacer reflexionar a sus seguidores. La pregunta inicial del joven (Mt 19,17: «¿Qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?») tendrá respuesta sólo al final (Mt 19,29: «Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna»), cuando Jesús se dirige a sus discípulos. Aunque el evangelista siga de cerca de su fuente⁵⁸, su relato resulta menos vivo, más doctrinal⁵⁹.

El episodio, que está presentado como una conversación que Jesús mantiene con diversos interlocutores (un desconocido: Mt 19,16; los discípulos: Mt 19,23; Pedro: Mt 19,27), queda dividido en tres partes.

La primera (Mt 19,16-22) narra el *encuentro con Jesús* de uno al que le preocupaba cómo «obtener la vida eterna». Tiene su culmen en la invitación de Jesús a la renuncia y al seguimiento (Mt 19,21): por no querer hacerse pobre, no podrá seguir a Jesús (Mt 19,22).

La segunda presenta el *diálogo de Jesús* con sus discípulos sobre la capacidad de los bienes por entorpecer el seguimiento, en cuyo núcleo está la advertencia de Jesús sobre el obstáculo que son las propias riquezas (Mt 19,23-24).

En la tercera se ofrece una *catequesis de Jesús* sobre la recompensa de quien acepta la pobreza como modo de discipulado (Mt 19,25-29). Se cierra con una sentencia de Jesús, que no parece estar bien colocada aquí (Mt 19,30; cf. Mc 10,31; Mt 20,16; Lc 13,30).

La reflexión que aquí se ofrece se centra en la primera escena: el diálogo de Jesús con el joven rico (Mt 19,16-22). Omite tanto el comentario de Jesús a la reacción del joven (Mt

⁵⁸ Mateo depende de Mc 10,17-31 (cf. Lc 18,18-30), a quien sigue formal y materialmente (Mt 19,16-22/Mc 10,17-22; Mt 19,23-26/Mc 10,23-27; Mt 19,27-30/Mc 10,28-30).

⁵⁹ Sus adiciones son claras. Ha reformulado la pregunta (Mt 19,17; cf. Mc 10,18) para evitar que Jesús fuera calificado como bueno, término que compete sólo a Dios. Identifica tardíamente al interlocutor como joven (Mt 19,20,22), lo que omiten sus paralelos. Ha añadido el precepto del amor al prójimo (Mt 19,19b; cf. Lev 19,18), con lo que acentúa uno de sus motivos teológicos (Mt 7,12; 22,39,40) y deja entrever la razón por la que el joven se negaría a renunciar a sus bienes, su falta de amor al prójimo. Ha incorporado la idea, muy suya, de la perfección (Mt 5,48), que para él es exigencia ética; aunque al introducirla en condicional (Mt 19,21) parece considerarla opción libre (Mt 19,21). Claras son también las correcciones. El desconocido se acerca caminando (Mt 19,16), no corriendo (Mc 10,17). Omite su genuflexión (Mc 10,15), ya que Mateo suele ver en ese gesto una expresión de fe, algo que no cuadraría en la escena. Suprime, asimismo, la mención a la mirada de predilección de Jesús (Mc 10,21).

19,23-24) como la promesa que hace a sus discípulos por haber dejado todo para seguirlo (Mt 19,25-29), aun reconociendo que sin esta instrucción de Jesús, severa (Mt 19,23-24) al tiempo que prometedora (Mt 19,25-29), no se puede entender cabalmente la escena.

Presentándolo como un intercambio de tres preguntas y sus respectivas respuestas (en Mc 10,17 se parte de una sola pregunta inicial), Mateo reduce el encuentro a un ágil diálogo de Jesús con un desconocido. Por quedar incluido en su doble propuesta: «*si quieres...*» (Mt 19,17b.21), funciona como una repetida propuesta, que progresivamente se radicaliza. Jesús responde al «*qué haré de bueno*» del joven (Mt 19,16) aludiendo a la voluntad escrita de Dios (Mt 19,17: «*conoces los mandamientos*»). Y cuando insiste queriendo saber en «*cuáles*» está pensando en concreto (Mt 19,18), Jesús los enumera, recitando la segunda parte del decálogo, la que tiene al prójimo como destinatario (Mt 19,18-19). A la pregunta sobre «*lo que aún le falta*» (Mt 19,20), Jesús reacciona proponiéndole «*ser perfecto*» (Mt 19,21).

Podría parecer que Mateo presenta al joven rico como algo necio, si se ven simples sus preguntas o elemental su preocupación. En realidad, ha querido, con intención pedagógica, poner en escena todo lo necesario para que sus lectores comprendan lo que está en juego y se identifiquen con los personajes.

¹⁶ Se acercó uno a Jesús y le preguntó:

«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

¹⁷ Jesús le contestó:

«¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

¹⁸ Él le preguntó:

«¿Cuáles?».

Jesús le contestó:

*«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,
¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».*

²⁰ El joven le dijo:

«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

²¹ Jesús le contestó:

«Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres — así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme».

²² Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Como ya hicieran otros antes (Mt 8,2,19.21; 19,3), un desconocido se acerca a Jesús (Mt 19,16) mientras va de camino. El anónimo personaje, al que más tarde se presentará como joven y rico (Mt 19,20.22), se identifica con una pregunta profundamente religiosa. Va al encuentro con Jesús, preocupado por su salvación y por cómo asegurársela. No lo lleva a Jesús el deseo de seguirlo (Mt 8,19-22), ni una curiosidad genérica por su persona o su doctrina (cf. Jn 1,38). Sabe que tiene que hacer algo bueno para lograr la vida eterna y desea conocer qué.

La preocupación del joven que lo lleva hasta Jesús

Hacer el bien equivale en la tradición religiosa judía a observar la ley (Dt 12,28). Tener el querer de Dios como quehacer es la ocupación ordinaria del hombre religioso, su más sentida preocupación. Con su pregunta se identifica ante Jesús como alguien preocupado por la ley y espera de él una precisa respuesta. Dice ya mucho a su favor que pregunte tan atinadamente. Y, sobre todo, que se interese por su salvación. Apenas cabe una mejor presentación. Después sabremos que era un joven ya muy bueno (Mt 19,20). Ahora lo conocemos por esa honda inquietud religiosa que lo hizo encontrarse con Jesús.

Jesús, reconocido como maestro, es considerado intérprete autorizado de la ley. En búsqueda de una solución, el desconocido, que no lo llama bueno⁶⁰, pregunta por el bien que hay que hacer. Quiere conocer cómo adquirir la vida eterna. Preguntarse por la vida eterna, un concepto de origen apocalíptico (cf. Dan 12,2; 2 Mac 7,9.36), supone andar preocupado por la vida tras la muerte (Mt 7,14), a la que el hombre accede según sean sus obras⁶¹. Sabe bien que el creyente se juega su destino en la obediencia a la ley y cree poder asegurarse el futuro, y a Dios, mediante una actuación concreta. «Obtener la vida eterna» (Mt 19,21.25; cf. Mc 10,17: «heredar la vida eterna») equivale a «entrar en el reino de los cielos» (Mt 19,25).

No pregunta sobre la vida eterna; interroga por el modo cómo alcanzarla. Desea conocer qué condiciones ha de cumplir. Refleja así la convicción judía de que *hacer el bien* gana la vida para siempre. Pero reconoce que no sabe aún individuar los preceptos decisivos. No pregunta para dejar de cumplir algo, sino para cumplir más de lo necesario. Y, lo que es más importante, se declara, por el mismo hecho de preguntar, dispuesto a hacer lo que se le diga.

Fue por ello invitado a ser perfecto, quien quiso simplemente hacer el bien⁶². Luego, ya lo sabemos, el joven no se convirtió en discípulo; pero, al menos, era ya bueno y quería ser mejor. Lo malo sería si quienes son ya discípulos, no se inquieten más por obtener la vida eterna un día, ni se atrevan a presentarse ante Jesús como cumplidores de la ley. Para

⁶⁰ «Maestro bueno», en Mc 10,17; Lc 18,18.

⁶¹ En Jn 3,15.36 no se tratará de *hacer* algo, sino de *crear* en el Crucificado, el hijo de Dios.

⁶² Intencionadamente Mateo ha transformado la fórmula de su fuente «una cosa te falta» (Mc 10,20; Lc 18,22: «todavía te falta una cosa») con su «si quieres ser perfecto» (Mt 19,21), más acorde con su propia pensamiento (cf. Mt 5,48). *Perfecto* no señala tanto un comportamiento moral, cuanto la plenitud de un ser, su indivisión, su integridad y entereza; perfecto es algo/alguien que ha llegado a la plenitud de su naturaleza.

encontrarse con Jesús de nuevo y encontrar un nuevo quehacer en la vida, la perfección, hay que salir en su búsqueda, porque se anda en busca de la propia salvación. Difícilmente se topará con Jesús quien no se preocupe por ser mejor.

Preguntarse por lo bueno es buscar a Dios

Jesús responde corrigiendo a su interlocutor, mejor, su pregunta: «¿por qué me preguntas?». Pero acepta su punto de vista (*Mt 19,17*: «*mira, si quieres entrar la vida*»). De este modo sitúa ya desde el inicio la cuestión de forma adecuada. No es a él a quien se ha de poner la cuestión (cf. *Mc 10,18*: «*No hay nadie bueno más que Dios*») sobre lo bueno por hacer. Implícitamente le advierte que quien pregunta por lo bueno, pregunta por Dios, el único Bueno.

Además, sugiere Jesús, Dios mismo ya ha respondido. Su querer, expresado en la ley, ha definido el contenido de lo bueno y deseable; tal es la convicción judía (*Am 5,4.6.14.15*; *Miq 6,8*) y cristiana (*Mt 7,11-12*; *12,35*; cf. *Rom 12,2*; *Gál 6,10*). Lo que Dios quiere es el bien que hay que hacer para conseguir la vida (*Lev 18,5*). No corrige, pues, la pregunta ni el interés del que surge, sino la postura básica de su interlocutor. Antes de darle respuesta, Jesús ha colocado la pregunta del hombre en su verdadera perspectiva: quien esté preocupado por la vida eterna, debe esperar solución de Dios. Solo Él sabe lo que es bueno, porque es bueno y hace el bien a todos (cf. *Mt 5,45*). Conocer la bondad de Dios lleva a conocer lo bueno que habrá que hacer para llegar a la vida.

A Dios -a la vida eterna- se llega haciendo su querer

Tras haber centrado en Dios, visto como Bondad por antonomasia, la atención, Jesús no esquiva la deseada respuesta. No cita, genéricamente, a la ley de Dios, sino a una formulación concreta. Repite sin comentario ni explicaciones pormenorizadas la segunda parte del decálogo (cf. *Éx 20,12-14*): ésa es la voluntad del buen Dios. Quien desee entrar en la vida, deberá cumplir estos preceptos: la vida futura exige hoy una vida de obediencia al precepto concreto. Guarda el mandato quien satisface su imposición (*Mt 23,3*; *28,20*), quien, sin mantenerlo en secreto, lo publica con una vida de obediencia. Por más que Mateo haya declarado que haya que ir más allá del decálogo (*Mt 5,20-48*), lo acepta aún como indicación ética (*Mt 15,19*), no como última palabra (*Mt 19,21*). Jesús se ha quedado aquí al nivel de su interlocutor: no le ha urgido a vivir una justicia mayor (*Mt 5,20*) ni le ha hecho – todavía – ni una llamada al seguimiento (*Mt 19,21*).

La segunda pregunta es bienintencionada, lógica incluso (*Mt 19,18-19*). El joven desea acertar y, así, hacer más fácil la obediencia. Quiere saber más porque quiere obedecer mejor. Sin pretender un elenco detallado, se interesa por los preceptos básicos. Jesús responde, citando la parte del decálogo que rige las relaciones interpersonales (cf. *Éx 20,12-16*; *Dt 5,16-20*)⁶³. Es significativo que no haya citado los mandamientos que se

⁶³ Mateo, al omitir la prohibición del fraude (*Mc 10,19*: «*no estafarás*»; cf. *Lc 18,20* que tampoco lo menciona), recoge mejor el texto bíblico (*Éx 20,12-16*), del que sí ha evitado, lo mismo que Marcos,

refieren a Dios y a su servicio y que haya colocado al final el precepto de honrar a los padres (como *Mc* 10,19). De esta forma, es éste el mandamiento que más subraya. La adición final del precepto del amor al prójimo, confirma la concentración de la bondad práctica en los deberes sociales (cf. *Lev* 19,18; *Mt* 7,12; 22,39; *Gál* 5,14; *Rom* 13,9-10; *Sant* 2,8).

En ello puede estar la novedad de la justicia mayor (*Mt* 5,20.43) que ha exigido ya a sus discípulos. Lo bueno por hacer coincide con el respeto y servicio del prójimo (cf. *Mt* 25,31-46). La perfección del hombre religioso, su entrada en el reino, se decide en el respeto a su prójimo, más aún, en un trato idéntico al que uno se desea (*Mt* 7,12). Quien cumple el decálogo hace el bien; un bien que es – no hay que olvidarlo – el bien que tiene al prójimo como beneficiario. No se arrinconan otros preceptos, se establece una preferencia: el amor al prójimo (*Mt* 7,12; 9,13; 12,7; 22,34-40; 23,23).

Lo que aún falta a los (ya) buenos de verdad

La escena podría haber acabado aquí. El joven recibió de Jesús la deseada contestación. En realidad, la respuesta que le ha dado no ha sido de gran utilidad; no le pidió más de lo que ya hacía. El joven reconoce en su pregunta ulterior que algo le falta; y es que no le da seguridad total la obediencia perfecta: «¿qué me falta?»⁶⁴. Pero en vez de marcharse, hará una confesión que impresionará a Jesús: «todo eso» lo ha cumplido (*Mt* 19,20)⁶⁵. Y es ahora cuando es identificado, por vez primera, como joven.⁶⁶

La afirmación es una constatación, ni refleja autocomplacencia consigo mismo ni desencanto con Jesús: ni el joven está contento consigo mismo por lo bueno que ya es, ni descontento con su maestro, por lo poco que le ha enseñado. Con todo, no poca osadía, o bastante ingenuidad, refleja semejante declaración. Jesús la toma en serio. La juventud del observante de la ley, ahora advertida en el relato, no es obstáculo para que Jesús le proponga algo más (*Mc* 10,21; *Lc* 18,22), «ser perfecto» (*Mt* 19,22)⁶⁷. Jesús deja de enseñarle para invitarle a su seguimiento; de oyente casual desearía convertirlo en discípulo permanente. Más que maestro quisiera serle compañero. La nueva exigencia de Jesús es prueba del amor que le tiene⁶⁸.

La pobreza voluntaria como invitación personal

La respuesta de Jesús introduce un nuevo elemento, el decisivo, aunque lo haga de forma condicional (*Mt* 19,21: «si quieres»). No añade un precepto nuevo a la lista (cf. *Mt* 22,34-40), centra el interés de su interlocutor en la búsqueda libre de la perfección.

mencionar la codicia de los bienes del prójimo (*Éx* 20,17; *Dt* 5,21) .

⁶⁴ En *Mc* 10, 21 y *Lc* 18,22 es Jesús quien conoce lo que aún le falta.

⁶⁵ «Desde mi juventud», añaden *Mc* 10,20 y *Lc* 18,21.

⁶⁶ Para Marcos es un rico anónimo (*Mc* 10,20.22) y para Lucas, una autoridad reconocida (*Lc* 18,18).

⁶⁷ ¿Pensaba Mateo que los jóvenes, sin vínculos familiares contraídos, estaban mejor dispuestos para renunciar a los propios bienes?

⁶⁸ En realidad es solo Marcos quien anota con precisión que Jesús «se quedó mirándolo, lo amó y le dijo» (*Mc* 10,21; cf. *Mt* 19,21; *Lc* 18,22).

Por más bueno que el joven sea, no ha llegado a la meta deseable. Ya que le falta algo, le invita a ser perfecto, sugiriéndole cómo, en concreto, llegar a serlo. *Perfecto*, completo, sin fisuras, es un término de origen litúrgico (*Sal* 7,9; 19,9; 119,1.80), que es utilizado aquí con sentido ético. Es el objetivo del discipulado para el Jesús mateo, para quien la meta de la perfección es Dios Padre (*Mt* 5,48). No se llega a asemejarse a Él mediante el simple cumplimiento de su voluntad, puesto que el joven ya la cumplía y le quedaba todavía ser perfecto, *como* Dios. Dios, no su voluntad, es la medida del hombre (cf. *Mt* 5,21-47), su justicia (*Mt* 5,20).

Pues bien, *si el joven quiere ser perfecto, puede empezar por renunciar a sus bienes*. Este requisito depende de su situación personal. La enajenación de lo propio en favor de los que menos poseen es el primer paso y puntual. No debe renunciar siempre, sino una sola vez y para siempre. El seguimiento de Jesús es el paso siguiente, y el permanente. No se es discípulo por haber renunciado a los bienes, pero él tendrá que dejarlos para serlo. La meta es llegar a la perfección de Dios, amando al prójimo.

La oferta de Jesús al joven cuadra con su propia enseñanza (*Mt* 6,19-21.24-34), con las exigencias de Jesús a sus discípulos (*Mt* 4,18-22; 8,18-22) y con práctica posterior de la comunidad cristiana (*Hch* 2,44). Jesús ha querido que el joven rico experimentara la bondad de Dios, dependiendo sólo de Él. Por eso le sugirió que abandonara sus bienes y que, semejante a al Padre, hiciera el bien a los pobres.

La enajenación de las posesiones actuales posibilita, le promete Jesús, la creación de un tesoro en el cielo (cf. *Mt* 6,19-21), que nunca será salario debido, siempre don concedido. Solo entonces, se abre la posibilidad del seguimiento de Jesús y, con ello, el camino a la perfección. El discipulado es la forma concreta de tener a Dios como único bien (*Mt* 6,21). Y tenerlo como bien propio posibilita dejar los propios bienes (*Mt* 22,37-38).

Del interés por la vida eterna Jesús ha pasado, con su invitación inopinada, a exhortar al joven a no tener más bienes (*Mt* 19,21) que su buen Dios (*Mt* 19,17). Le reta a que se libere de cuanto posee para estar libre para Dios. Y entonces, solo entonces, podrá compartir vida y misión con Jesús. El seguimiento de Jesús es, pues, la meta de la renuncia y de la limosna. Cuando el joven nada tenga, solo le queda Jesús. Cuando sólo se tiene a Jesús, no queda más opción que seguirle.

Seguir a Jesús -iser perfecto!- imposible a quien se aferra a sus bienes

El desconocido, a pesar de su inveterada bondad, no puede asumir la exigencia de Jesús. Solo le faltaba una cosa, pero no estuvo dispuesto a sacrificarla, aunque en ello se jugara la vida para siempre. Sin decir nada, triste y cabizbajo, deja a Jesús por no dejar cuanto tiene (*Mt* 10,22). Conserva sus bienes, pero pierde la alegría y al maestro bueno. Sus riquezas no le habían impedido ser un buen creyente, pero le imposibilitaron ser discípulo. Le sobran sus muchos bienes, para ser lo que el buen Dios quiere de él.

La propuesta de Jesús no coincidía con la voluntad divina expresada en el decálogo. No era una condición nueva para ganarse la vida eterna, impuesta al joven. Fue una nueva posibilidad de vivir la vida de obediencia a Dios que ya estaba llevando con tanto éxito. Hacer limosna y acumular tesoros en el reino eran buenas obras recomendadas vivamente por la piedad judía, pero no se consideraban necesarias ni, muchos menos, exigía la enajenación total de los bienes propios. En cambio, para el joven rico acompañar libremente a Jesús lo incluyó.

Explicando su reacción, el narrador menciona por vez primera su mucha riqueza⁶⁹. Prepara así la instrucción de Jesús a sus discípulos. El caso particular va a servirle de apoyo y advertencia: los bienes que se poseen, por grandes que sean, no aportan felicidad hoy y dificultan la salvación mañana. Aferrarse a los propios bienes conduce a perderse a Jesús. Puede uno ser intachable en el cumplimiento de la voluntad de Dios, puede llegar a ser amado por Jesús e individuado de entre la gente con una invitación personal, si sigue manteniéndose apegado a sus bienes, no podrá ser compañero de Jesús ni tenerlo como maestro (*Mt 19,16*).

El giro que Jesús ha introducido en la conversación pilla por sorpresa al joven (*Mt 19,22*). No es una orden lo que le dio ni siquiera un consejo. Más bien, ha dejado en sus manos conseguir lo que buscaba. Pero prefirió seguir siendo bueno, sin llegar a perfecto. Y acabó alejándose de Jesús, pero apesadumbrado. Como el relato no aclara la razón de su pena, ha de entenderse que surge por su incapacidad para despojarse de sus muchas riquezas. Por no dejar sus cuantiosos bienes, dejó el camino de la vida. Ahora que sabía qué hacer, no pudo – o no quiso – hacerlo. No logró identificarse con Dios, porque se identificaba con los bienes que no enajenó. No fue perfecto, por estar dividido (cf. *Mt 6,24*)⁷⁰.

2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida

El fortuito encuentro de Jesús con un desconocido empezó como una instrucción ‘teológica’ y acabó en una vocación malograda. La invitación de Jesús (*Mt 19,21*; cf. *4,18-22*; *9,9*) no logró suscitar seguimiento (*Mt 8,21-22*). Sin embargo, todo hubiera hecho pensar en otro final más feliz. La vida de obediencia del joven rico a la ley de Dios era el mejor presupuesto. Además, siendo ya suficientemente bueno (*Mt 19,20*), quería aún ser mejor (*Mt 19,16*). Pero amó más sus bienes que a Jesús. Su arraigada bondad y sus muchas riquezas no le consiguieron tener a Jesús y mantener su alegría. ¡Qué duda cabe que su historia sigue siendo hoy una grave advertencia para quienes se consideran tan buenos que no están dispuestos a renunciar a sus bienes, sean cuales fueren!

⁶⁹ Los tres sinópticos coinciden en anotar que el joven «era muy rico» (*Mt 19,22*; *Mc 10,22*; *Lc 18,23*). “Todo este pasaje demuestra que la riqueza, en el pensamiento evangélico, es una de las ‘posesiones’ más contrarias a la vida cristiana” (P. BONNARD, *El evangelio según san Mateo*, Cristiandad, Madrid, 1978, 429).

⁷⁰ “Ser perfecto significa... vivir entera e indivisamente en presencia de Dios. El rico había mantenido sus riquezas fuera de su relación con Dios, y por eso necesitaba todavía un *plus*. Jesús quiere su totalidad” (G. LOHFINK, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*, Herder, Barcelona, 2013, 172).

El rico bueno que no sabía que solo Dios es bueno

El desconocido, que se acercó hasta Jesús, no estaba enfermo y era muy rico. Pero quería ser mejor y andaba inquieto por asegurarse su propia salvación. Ambos intereses, que lo honraban, lo llevaron hasta Jesús. Quien tiene el bien como tarea de por vida, no tarda en toparse, cara a cara, con Jesús. No abundan hoy los que, sobrados de salud y de bienes, se acercan a Jesús para preguntarles «*qué hacer para heredar la vida eterna*» (Mt 19,16).

La respuesta de Jesús es más sutil de cuanto resulta a primera vista. Nada hay de especial en que Jesús se rehaga al decálogo como norma de vida para cualquier fiel. El joven se podría haber imaginado la respuesta de Jesús, pues, de hecho, le repitió la ley divina. La santidad que conduce al reino está abierta a cualquiera, basta con que cumpla cuanto Dios quiere. Pero Jesús hace una elección, insólita y significativa, al citar sólo los preceptos que tienen al prójimo como destinatario. Concentra en el prójimo lo que se debe a Dios; *hace del hombre el lugar de la obediencia a Dios y su motivo*. Obtiene la vida eterna quien actúa bondadosamente con su prójimo. Respetar al prójimo es hacer el bien que lleva a la vida. Amarlo alcanza la perfección de Dios. *El culto de Dios se verifica como cultivo de la fraternidad*: quien no convierte al prójimo en amado no es perfecto como su Dios (Mt 5,48).

Quien anhela hacer el bien, desea a Dios. La buena intención y las obras buenas, si algo valen, es por ser reflejo de la bondad de Dios, que las produce en nosotros. *Ser bueno es dejar a Dios que lo sea en nosotros*. Y se lo permitimos, cuando hacemos su voluntad, lo que Él quiere de nosotros. Hacer el bien no es hacer nuestra voluntad; es, más bien, cumplir su querer. Hacer el bien es imitar al Padre, que no deja de hacerlo a buenos y a malos por igual (cf. Mt 5,44-48). Sólo la voluntad de Dios es buena voluntad, pura benevolencia. En sus exigencias nos encontramos con su bondad. Lo mucho que quiere de nosotros nace y es expresión de lo mucho que nos quiere. Haciendo lo que manda, uno se siente mandado y querido, al mismo tiempo, por Dios.

Cuando ser bueno no es suficiente

No sé bien cuántos de nosotros habríamos superado la prueba que no pasó el joven rico. ¿Quién de nosotros se atrevería a decir a Jesús que ha cumplido toda la ley de Dios, y desde siempre? El joven no dejó de ser bueno, pero no pudo seguir a Jesús. Hay que recordarlo: Jesús no le había impuesto que lo siguiera (Mt 4,18-22; 9,9); se lo había solo ofrecido (Mt 19,21). Su caso, pues de un raro episodio se trata, es un permanente aviso para discípulos. El joven rico no merece condenación por no haber renunciado a sus bienes. Sigue siendo lo suficientemente bueno como para entrar en la vida eterna. *Si Jesús le ofreció algo más, es porque de él deseaba algo más que el cumplimiento total de la ley*. Seguirlo fue *ése algo más*, lo que le faltaba. Y se lo ofreció como libre opción.

Ser discípulo no libera de la observancia de los mandamientos de Dios. Pero Jesús no quiere a su alrededor personas solo buenas, aunque lo sean de verdad. Pero no se contenta con eso. *Para seguir a Cristo, nada, ni los mayores bienes, pueden ser preferibles a convivir con él*. Y puede llegar el caso de tener que dejarlos para no dejarle a él. *No es la vida eterna*,

es el seguimiento de Cristo el que impone la renuncia a lo mejor, a lo más sagrado. El recuerdo de que un joven, bueno de verdad, no lo lograra nos sirve de grave advertencia: Jesús quiere ser seguido por personas que valoren más a los pobres que sus bienes.

No se trata tanto de renunciar cuanto de optar

No es la intención de Jesús hacer pobres a cuantos le siguen, sino que no posean otro bien fuera de él. No es lo que se tiene, sino a quién se tiene lo que hace rico al que sigue a Jesús. Jesús quiso contar como discípulo con quien supo decirle que ya había cumplido todo cuanto se le había dicho. Podrá indicarle lo único que aún le falta, porque ya no le faltaría su amor. El joven andaba sobrado de obediencia a la ley, por eso le falta aún algo, saber deseado y amado por su Señor.

Si el reconocimiento de haber cumplido cuanto Dios quiere cuadra con el ideal de vida de un judío piadoso, y es para oídos cristianos motivo de emulación, interrogarse por algo más que hacer resulta imposible en boca de un judío religioso, pero es obvio para la comunidad cristiana. El joven preocupado por la bondad y la vida eterna piensa como un cristiano. Ello mismo hace más vergonzoso comportamiento y hábitos de los cristianos. No abundan entre los seguidores de Jesús quienes quieren ser mejores y buscan maestros de espíritu que los ayuden a encontrar el camino. No son muchos los jóvenes cristianos que andan preocupados hoy por entrar en el reino.

Los pobres y Jesús, los únicos bienes no enajenables

La renuncia a los bienes no es lo único que se pide, pero sí lo primero, a quien ya había cumplido toda la ley y algo le faltaba. El que hace el bien observando los mandamientos puede entrar en la vida; pero ello no basta para aspirar a ser perfecto y entrar en el seguimiento de Jesús. Quien tiene todos los deberes para con el prójimo satisfechos, puede empezar por venir al encuentro de sus necesidades, haciendo el bien con sus propios bienes.

Dicho lo cual, habrá que tener en cuenta que *la renuncia de cuanto se posee no es todo lo que aún le falta* a quien es llamado, sino primera etapa, paso previo que prepara el definitivo: el seguimiento de Jesús. No late en la propuesta de Jesús una postura negativa frente a las riquezas. No es porque considere malos sus bienes, ni mucho menos injustos. *Solo se justifica su enajenación y la entrega a los pobres, si se opta por seguir a Jesús.* Su posesión no es preferible, ni siquiera - en este caso - compaginable con la compañía de Jesús, *cuando se le sigue: uno no puede perseguir al Bueno cargado de bienes.*

No haría falta recordar que la propuesta de Jesús fue personal y muy selectiva. No se la hizo a cualquiera; solo a quien supo que ya cumplía, y bien, lo obligatorio. La perfección para este hombre bueno no se decidía en su obediencia puntual a la ley, sino en el abandono de sus propios bienes, una renuncia que caracteriza a quien le sigue (Mt 19,27). Lo que le faltaba no era bondad, le sobraban bienes. Jesús no puede convertirse en bueno,

si seguimos conservando los bienes que heredamos. Podremos heredar la vida eterna, pero no ser compañeros suyos.

Como buen amante, Jesús no soporta ser compartido: o no tenemos más bien que él, o quedémonos sin él y con nuestros bienes. La obediencia a Dios es de obligado cumplimiento; aceptar invitación de Jesús, libre opción del afortunado que la recibe. Si aún no nos sentimos invitados a renunciar a nuestros bienes, si eso solo nos falta, ¿no será porque no hemos obedecido del todo a nuestro Dios?

3. Orar la Palabra: conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer

Acepto, Señor, que apenas me parezco a ese desconocido que se acercó a ti un día preguntándote «qué hacer de bueno para heredar la vida eterna» (Mt 19,16). No es que no me inquiete salvarme, es que ni siquiera esa preocupación me lleva a encontrarte. ¡Qué pobreza la mía: ni el más grave de los misterios que afrontar puedo me anima a buscar en ti la respuesta! Por no encontrarte seguiré sin hallar salida a mi ignorancia y dejando comprometida mi salvación. El caso es que reconozco que, normalmente, me llevan a ti preocupaciones menos decisivas, más banales. Rebajo así el rango, y los contenidos, de nuestros encuentros a conversaciones fortuitas e intrascendentes, sin incidencia en ti y sin ganancias para mí. Pierdo el tiempo y te pierdo a ti, porque no me acercan a ti las preguntas que más me acucian. ¿Por qué no me basta mi ignorancia para escogerte como maestro? Puesto que no quiero extraviarme y perderme para siempre, déjame, Señor, encontrarte en el camino de mi vida. Dame a conocer cuál es la inquietud que me lleve a ti, la pregunta que solo tú puedes responder.

Quizá tenga que ver corregidas mis preguntas, cuando mi anhelo de encontrar respuestas me conduzca a tu presencia. Es lo que hiciste con quien andaba preocupado por su salvación. Le insinuaste que, en lugar de preguntar por el bien que hacer, haría mejor si se interesase en el Bueno a quien servir. Que en vez de pensar en cómo obtener la vida eterna debería centrarse en si podía, y cómo, lograr entrar en ella. En ambos casos, le advertía, y me avisas, de que no son ni nuestras ganas de salvarnos ni nuestros esfuerzos por conseguirlo, lo que nos asegura la vida junto al Bien, sino su Bondad que ha dejado manifestada en su voluntad. El bien que debo hacer para ingresar en la vida eterna es el querer del Bueno. No son, pues, mis obras, por buenas que sean, las que me harán heredero de la vida eterna; son las obras que el Bueno quiere, tanto como para imponérmelas como mandamiento, las que me permitirán acceder a una vida sin término.

Por eso me extraña, y mucho, que los mandamientos que citaste tuvieran el bien del prójimo, no al Bueno en persona, como objetivo central y único. Como si Dios se sintiera bien servido, cuando mi prójimo viene protegido y sus derechos salvaguardados. Como si el cultivo de la fraternidad fuera verdadero culto al buen Dios. Como si la bondad por hacer para entrar a poseer la vida eterna se confundiera con el bien que debo al hermano. Como si mi salvación dependiera de la custodia del prójimo. ¿Por qué silenciaste, Señor, los preceptos que se centran en Dios? ¿Por qué centraste en el hermano lo que debo solo a Dios? ¿No será que al Bueno le importa que hagamos el bien a quien, como nosotros, no

es lo suficientemente bueno más que se lo ofrezcamos a él, que, por serlo ya, y tanto, no lo necesita? ¿Por qué, dime Jesús, has hecho depender la entrada en la vida eterna y su posesión de que cultivemos la vida y las posesiones de nuestro prójimo? ¡Tanto lo quieres que no podemos hacer el bien si no se lo hacemos a él!

Si he reconocido no asemejarme al desconocido que te encontré, porque no encontraba respuesta a su preocupación por salvarse, mucho menos puedo hacer mía su posterior declaración de que todo lo que Dios pide para dar vida eterna lo había cumplido. No podría, si hoy honrado, decir lo mismo; no he sido tan bueno. Pero, como él, me atrevo a preguntarte «¿qué me falta?» (Mt 19,20). Tanto al joven, bueno de verdad, como a mí, no siempre tan bueno, falta algo para ser como el Bueno desearía fuéramos. Me consuela saber que, sin ser bueno aún, no estoy del todo perdido. Cuando me dices que todavía algo me falta, reconoces que algo tengo: si no dispongo de gran bondad, sí cuento ya con tu crédito. Aún alimentas cierta ilusión por mí; no me das totalmente por irrecuperable. Si nada esperaras de mí, no te habrías molestado en decirme que algo me falta. Te agradezco tu confianza, porque bien sé que no te he dado motivos para ello. Ya que no me faltas tú, dime qué me falta a mí para ser como tú me quieres.

Me sorprende que, como al joven bueno, me invites a acompañarte, siguiéndote. ¿Quieres decirme que eras tú lo que me faltaba? No lo escondo; me desconcierta que me lo digas a mí, que no puedo decirte, como aquel joven, que he vivido siempre cumpliendo la ley de Dios. Me extraña que, sin ser tan bueno como él, me quieras junto a ti, como a él. ¿Por qué me tratas como si fuera ya bueno? ¿Qué ves en mí que no haya yo descubierto? No es que a mí me falta algo, es que me faltas tú. Por eso no me ves perfecto.

«Si quieres» (Mt 19,21), me dices. Te agradezco que no me impongas serlo, que me lo propongas, no obligándome a ser como tú me quisieras. Pero es muy alto el precio que pides para obtenerte y completarme. No sé si seré capaz de pagarlo. Me animas, primero, a enajenar mis bienes entregándoselos a quienes nada tienen; y a continuación, en pobreza elegida me invitas a que te permita ser mi único Bien. Me faltará algo, pero esperas de mí demasiado. No entiendo bien que si no es mucho lo que me falta me pidas tanto. ¿Por qué, si he cumplido no tan bien la voluntad de Dios, me haces la misma propuesta que presentaste al rico bueno? ¿Por qué me ofreces a mí lo mismo que a él, si yo no he sido tan obediente? ¿No sería más lógico que me esperases menos de quien menos te ha cumplido? Y, menos comprensible aún, ¿cómo es que me pides lo mismo, si yo no tengo tantos bienes? Si seguirte es lo que falta al bueno y a quien, como yo, no lo ha sido tanto, ¿cuál es la recompensa que reservas al obediente?

Parecería que no quieres solo a los mejores, a los más cumplidores, en tu seguimiento. Da la impresión que prefieres, más bien, a los pobres, mejor a los que se han empobrecido enriqueciendo a los más necesitados. ¿Es que deseas de tus seguidores que valoren más a los pobres que a sus bienes? ¿O es que quieres ser acompañado únicamente por quienes no tengan bienes para ser tú su único bien? Por eso, invitas a quienes son ricos y los quieres como compañeros, que se hagan libremente pobres. No te basta con que uno, que es bueno de verdad, tenga asegurado el acceso a la vida eterna; si quiere acompañarte, no debe compartirte con ningún otro bien. En suma, quieres ser lo único bueno que tengan tus seguidores, sean ellos bueno o no tanto.

Incluso a uno como yo, que no soy «muy rico» (Mt 19,22), tu invitación se me antoja excesiva e injustificada. Si todo lo bueno que yo pueda tener viene de Dios, ¿por qué habría de dejarlo como condición previa, libremente asumida, para poder seguirte? ¿Por qué, si opto por seguirte, no puede seguir poseyendo bienes? ¿A qué viene ese empeño en hacerme pobre, y no ya mientras te siga, sino incluso antes de intentarlos? ¿Es que tu persona va a compensar mi pérdida? ¿Vas a ocupar tú – me lo prometes – el lugar que tienen mis bienes en mi vida? No entiendo que no soportes en mi vida más bienes que tú mismo, que no pueda seguirte cargado de otra riqueza, que quieras ser mi único patrimonio. Que me exijas más por estar contigo que para entrar en la vida eterna...; ¿tiene algún sentido?

Y me adviertes que si no estoy dispuesto a ser perfecto sin bienes, por bueno y obediente que haya podido ser, no me será posible quedarme contigo y quedarme contento. En el joven que «se fue triste porque era muy rico» (Mt 19,22), me desvelas la causa que explica la tristeza con la que vivimos tus discípulos. Seguimos compaginando tu compañía con bienes que tenemos; no estamos dispuestos a pagar el alto precio que nos conseguiría una lograda convivencia junto a ti. Conservamos nuestra fortuna, pero perdemos la alegría; podemos llegar a ser buenos, pero nunca perfectos, completos, colmados. Te perdemos, y de paso también la alegría, por no perder los bienes que nos poseen.

Me inquieta saber, lo admito, que la única vez que, habiendo invitado a una buena persona, fracasaste rotundamente. Era bien bueno, tanto como para ganarse el cielo; no pudo ser compañero tuyo, porque le faltaba hacerse pobre. ¿Cómo me ves a mí, Señor? Por ser suficientemente bueno, ¿seré digno de que me invites a ser tu discípulo y compañero? Pero, ¿seré capaz de quedarme sin bienes con tal de ganarte a ti de por vida y la alegría?

▶ El anaquel

*El poder del amor*⁷¹

Cuando el obispo Michael Curry activó su Tablet para leer su homilía en la capilla Windsor, durante la boda del Príncipe Harry y Megan Markle, pocos preveían la conmoción que iba a suponer. Muchos no daban crédito a la llamada que escuchaban a transformar el mundo del poder por el amor y a usar el poder del amor para transformar el mundo. En una capilla en la que se concentraba todo el poder del imperio británico, hubo miradas burlonas y condescendientes. Quizás antes de comenzar a hablar, a monseñor Curry le vino a la cabeza el título de uno de los libros que ha escrito: “Cristianos locos: una llamada a seguir a Jesús”.

El obispo Curry está casado y tiene dos hijas. Fue el primer afroamericano que preside la Iglesia Episcopaliana -una de las denominaciones de la Iglesia anglicana en Estados Unidos. Cuando el Arzobispo de Canterbury, Justin Welby, le invitó a pronunciar el sermón, tenía la intención de llevar una palabra comprometida al principal centro de poder de Reino Unido.

Justin Welby nació en Chicago en 1953 y desciende -como la novia, Megan Markle- de esclavos algodoneros de Alabama. Su biografía, “Canciones que mi abuela cantó”, hace memoria de la historia de este pastor episcopaliano, que se ha distinguido por su compromiso social y su impulso evangelizador.

Férreo defensor de los Derechos Civiles, se ha comprometido intensamente contra los abusos sexuales y en favor del movimiento MeToo. Ha movilizado a la Iglesia episcopaliana contra la política migratoria de Trump y la desigualdad social. Su homilía ha supuesto una radical llamada a hacer del amor un poder y una energía para cambiar el mundo.

En la homilía cita a Martin Luther King y al jesuita Teilhard de Chardin, además de diversos pasajes bíblicos y un espiritual afroamericano. Hemos traducido la homilía para poder apreciar el alcance de una propuesta que pone en el centro el camino del amor.

⁷¹ Publicado en “Entre paréntesis” (<http://entreparesis.org/power-of-love/>) el 20 de mayo de 2018.

La homilía⁷²

Del Cantar de los Cantares [8, 6-7], en la Biblia: “Grábame como sello en tu corazón, como sello en tu brazo, porque el amor es más fuerte que la muerte, la pasión más fiera que el abismo, sus llamas son flechas de fuego, llamarada divina. Los océanos no podrían apagar el amor, ni los ríos anegarlo.”

El fallecido Dr. Martin Luther King Jr. dijo una vez, y cito: “Debemos descubrir el poder del amor, el poder redentor del amor. Y cuando descubramos eso, podremos hacer de este mundo viejo un mundo nuevo, porque el amor es el único camino “.

Hay poder en el amor. No lo subestiméis. Ni siquiera lo sobresentimentaliceis. Hay poder: poder en el amor. Si no me creéis, pensad en el momento en el que os enamorasteis por primera vez. El mundo entero parecía centrarse en vosotros y vuestro ser amado.

¡Oh, hay poder, poder en el amor! No solo en sus formas románticas, sino en cualquier forma, cualquier forma que adopta el amor. Hay un cierto modo en el cual, cuando eres amado -y lo sabes-, cuando alguien se preocupa por ti -y lo sabes-, cuando amas y lo demuestras, el amor realmente se siente verdadero. Hay algo de verdad en ello.

Hay algo verdadero al respecto. Y hay una razón para eso. El motivo tiene que ver con la fuente. Fuimos creados por un poder de amor, y nuestras vidas estaban destinadas - y están destinadas- a ser vividas en ese amor. Esa es la razón por la que estamos aquí.

En último término, la fuente del amor es Dios mismo: la fuente de todo en nuestras vidas. Hay un antiguo poema medieval que dice: “Donde se encuentra el verdadero amor, Dios mismo está allí”. El Nuevo Testamento lo dice de esta manera: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y aquellos que aman son nacidos de Dios y conocen a Dios. Aquellos que no aman, no conocen a Dios.” ¿Por qué? “Porque Dios es amor”. Hay poder en el amor. Hay poder en el amor para ayudar y sanar cuando nada más puede hacerlo.

Hay poder en el amor para levantar y liberar cuando nada más lo hará. Hay poder en el amor para mostrarnos el modo en que vivir. Ponme como un sello en tu corazón ... un sello en tu brazo, porque el amor es tan fuerte como la muerte. Pero el amor no se trata solo de una pareja joven. Ahora el poder del amor se demuestra por el hecho de que todos estamos aquí. Dos jóvenes se enamoraron y todos aparecimos. Pero no es solo por y sobre una pareja joven, con quien nos regocijamos. Es más que eso.

Jesús de Nazaret en una ocasión fue desafiado por un maestro de la ley a que resumiera la esencia de las enseñanzas de Moisés, y Él se dio la vuelta y remitió a las escrituras hebreas, al Deuteronomio y al Levítico, y dijo Jesús: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y toda tu fuerza. Este es el primer y gran

⁷² Transcripción completa de la homilía del obispo Michael Curry en la boda del Príncipe Harry y Meghan Markle.

mandamiento. Y el segundo es así: ama a tu prójimo como a ti mismo ” [Lucas 10, 25-27].

Y en la versión de Mateo, Jesús añadió, Jesús dijo: “De estos dos, el amor a Dios y amor al prójimo, se sostiene toda la ley, todos los profetas, todo lo que Moisés escribió, todo en los santos profetas, todo en las escrituras, todo lo que Dios ha estado tratando de decirle al mundo ... Ama a Dios, ama a tus prójimos, y mientras lo haces, ámate a ti mismo ” [Mateo 22, 37].

Alguien dijo una vez que Jesús comenzó el movimiento más revolucionario en la historia de la humanidad: un movimiento basado en el amor incondicional de Dios por el mundo, y un movimiento que manda a las personas a vivir ese amor, y al hacerlo no solo a cambiar sus vidas, sino también la vida misma del mundo en sí. Estoy hablando de poder. Poder real. Poder para cambiar el mundo

Si no me crees, bueno, hubo algunos antiguos esclavos en el Sur del Estados Unidos e antes de la Guerra, que explicaron el poder dinámico del amor y por qué tiene el poder de transformar. Lo explicaron de esta manera. Cantaron un espiritual, incluso en medio de su cautiverio. Es uno que dice: “Hay un bálsamo en Gilead ...”, un bálsamo sanador, algo que puede hacer que las cosas sean buenas. [El sermón se refiere al espiritual afroamericano “*There is a Balm in Gilead*”].

“Hay un bálsamo en Gilead para hacer que los heridos se restauren”, y una de las estrofas en realidad explica por qué. Cantan: “Si no puedes predicar como Pedro, y no puedes orar como Pablo simplemente dile el amor de Jesús, cómo murió para salvarnos a todos”.

¡Oh, ese es el bálsamo en Gilead! Esta forma del amor, es la forma de la vida. Ellos lo tienen. Él murió para salvarnos a todos. Él no murió por nada que pudiera sacar de eso. Jesús no recibió un doctorado honorario por morir. No lo hizo -no estaba sacando nada de eso. Renunció a su vida, sacrificó su vida, por el bien de los demás, por el bien del otro, por el bienestar del mundo... por nosotros.

Eso es lo que es el amor El amor no es egoísta y egocéntrico. El amor puede ser sacrificial, y al hacerlo, se vuelve redentor. Y esa forma de amor desinteresado, sacrificado y redentor cambia vidas, y puede cambiar este mundo.

Si no me creéis, solo deteneos e imaginad. Pensad e imaginad un mundo donde el amor sea el camino.

Imaginad nuestros hogares y familias donde el amor sea el camino. Imaginad nuestros vecindarios y comunidades donde el amor sea el camino. Imaginad nuestros gobiernos y naciones donde el amor sea el camino. Imaginad los negocios y el comercio donde este amor sea el camino. Imaginad este viejo mundo cansado donde el amor sea el camino.

Cuando el amor sea el camino: desinteresado, sacrificado, redentor. Cuando el amor sea el camino, entonces nunca más ningún niño en este mundo se irá a la cama con hambre. Cuando el amor sea el camino, dejaremos que la justicia ruede como una

corriente poderosa y justa como un arroyo que siempre fluye. Cuando el amor sea el camino, la pobreza se convertirá en historia. Cuando el amor sea el camino, el planeta Tierra será un santuario. Cuando el amor sea el camino, dejaremos nuestras espadas y escudos, a la orilla del río, porque la guerra solo será un objeto de estudio. Cuando el amor es el camino, se hace todo el espacio necesario, un gran espacio, para todos los hijos de Dios. Porque cuando el amor es el camino, realmente nos tratamos unos a otros, bueno... como si fuéramos realmente familia. Cuando el amor es el camino, sabemos que Dios es la fuente de todos nosotros, y que somos hermanos y hermanas, hijos de Dios. Mis queridos hermanos y hermanas, ese es un cielo nuevo, una tierra nueva, un mundo nuevo, una nueva familia humana. Y dejadme decir algo, en el Antiguo Testamento, el viejo Salomón estaba en lo cierto: eso es fuego.

Pierre Teilhard de Chardin – y con esto me sentaré, queremos que ya os caséis-, el jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin fue posiblemente una de las mayores mentes, grandes espíritus del siglo XX. Jesuita, sacerdote católico, científico, académico, un místico. En algunos de sus escritos, dijo -tanto gracias a su saber científico como teológico-, en algunos de sus escritos dijo -como también otros lo hicieron-, que el descubrimiento, invención o aprovechamiento del fuego fue uno de los mayores descubrimientos científicos y tecnológicos de toda la historia de la humanidad.

El fuego hizo posible en gran medida la civilización humana. El fuego hizo posible cocinar comida y proporcionar formas sanas de alimentarnos, lo que redujo la propagación de la enfermedad en su momento. El fuego hizo posible caldear ambientes cálidos y, por lo tanto, hizo posible la migración humana por todo el mundo, incluso a climas más fríos.

El fuego lo hizo posible ... No hubiera habido Edad de Bronce sin fuego, ni Edad de Hierro sin fuego, ni Revolución Industrial sin fuego. Los avances del fuego y la tecnología dependen en gran medida de la destreza humana y su capacidad de hacer fuego y usarlo para el bien de la humanidad.

¿Alguien ha llegado hoy aquí en coche? ¿Un automóvil? Asentid si lo habéis hecho - aunque ya sé que ha habido algunos carruajes. Pero aquellos de nosotros que hemos venido en coche, es el fuego -controlado, dominado- el que lo ha hecho posible.

Sé que la Biblia dice -y yo lo creo- que Jesús caminó sobre el agua. Aunque debo decir que no crucé andando el océano Atlántico para llegar aquí. Es el fuego dominado por el avión el que lo ha hecho posible. El fuego nos permite enviar mensajes de texto, tuitear, enviar correos electrónicos y usar Instagram, Facebook y ser socialmente disfuncionales entre nosotros. El fuego hace todo eso posible, y De Chardin dijo que el fuego fue uno de los mayores descubrimientos en toda la historia de la humanidad. Y luego continuó diciendo que si la humanidad alguna vez dominara la energía del fuego nuevamente, si la humanidad alguna vez capta la energía del amor, será la segunda vez en la historia que habremos descubierto el fuego. El Dr. King tenía razón: debemos descubrir el amor -el poder redentor del amor. Y cuando lo hagamos, haremos de este mundo viejo, un mundo nuevo. Querido hermano, querida hermana, Dios os ama, Dios os bendice, y que Dios nos sostenga a todos en esas manos todopoderosas de amor.



La levedad de los días

16 de octubre de 2017

“La barca, muy lejos de tierra, sacudida por las olas” (Mateo 14,24)

El fijo se ha hecho móvil

[Recordando a Rafael Alfaro, poeta y buen amigo]

Ibas con la nostalgia pegada al oído, absorto en tu mundo, porque me cuentan que estás donde no estás, y no estás donde estás... La mañana te sorprende cuando ya es tarde, y la noche, para ti, se muestra en los brillos de la aurora. Te siento con el paso cambiado, como quien, en el ballet de la vida, baila siempre a contrapié. Piensas que los demás son unos alienados o no piensas o te has especializado, inconscientemente, en la invención. Prolongas tu adolescencia, deseoso de que esa etapa de tu vida nunca termine. Porque estás donde no estás, y no estás donde estás.

La palabra cercana, dicha con la mirada en la mirada y con el corazón en el corazón, carece de sonido para ti. La palabra distante funde su latido con el tuyo, estalla en tus ojos como fuente de luz y de lejana cercanía, con matices de dicha, sin intermediarios. Solo oigo tu voz articulada en palabras y el murmullo delata a un receptor de tu misma compañía. Nada supera la intensidad del momento, porque lo que acabamos de tener en un tú a tú resulta humano pero insuficiente. Y es porque estás donde no estás, y no estás donde estás.

La realidad que te rodea, no te sirve. Por usada y común, la arrojas en el pozo del olvido. No es suficiente para ser contada de viva voz. Necesitas un instrumento que encuadre y recuadre el acento de tu voz y el espíritu de tu palabra. Te has acostumbrado a vivir en la distancia, en la distancia de unos metros..., porque, en presencia, las palabras queman y el oído se hace más sensible a la máquina que a la vida. La voz del interlocutor suena a depósito vacío porque alberga la posibilidad de ser grabada. Ya lo dejó escrito T.S. Eliot en otro idioma cuyo desconocimiento me susurra sonidos de lejanía: “Estás donde no estás, y no estás donde estás”.

Lo tuyo ya no es aquella llamada del domingo que alguien espera, que alguien acerca al oído y, al pronunciar, tu nombre se abre en un diálogo infinito..., contando historias tejidas en la alegría y el aliento por vivir. El teléfono, antes auricular y fijo, ahora es móvil o celular. Ya no es cercanía de domingo sino distanciamiento de cada hora. Tal vez se ha abortado una conversación imposible porque, amigo, estás donde no estás, y no estás donde estás.

Como si la barca de la vida navegara ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas... y no hubiera posibilidad de pedir auxilio o de gritar un nombre, ahora que caminas amarrado a tu concha marina recreando un mar ignoto de música espumosa.

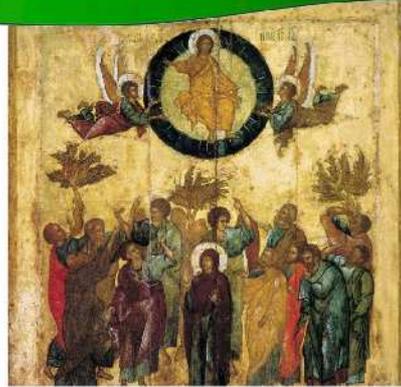
Isidro Lozano⁷³

⁷³ Texto inédito para forum.com.

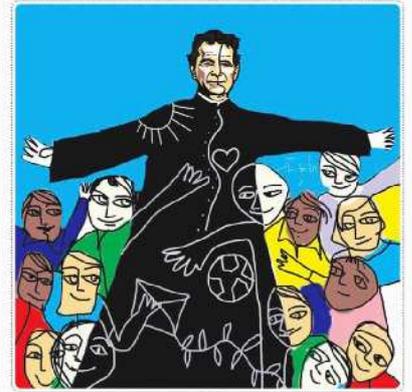
150 portadas



Un regalo... con sabor a Pascua



¿Que hacéis ahí mirando al cielo? (Hech 1, 11) Una Iglesia en salida



El año del bicentenario

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de marzo de 2014 - Nº 123

Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de mayo de 2014 - Nº 124

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 125 - 24 de diciembre de 2014

forum.com

Papeles de formación continua

forum.com

Papeles de formación continua

forum.com

Papeles de formación continua



Una vida consagrada: Evangelio, Profecía, Esperanza



Semana santa, semana de Pasión



Misericordiosos como el Padre

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 127 - 24 de enero de 2015

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 129 - 24 de marzo de 2015

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 132 - 24 de septiembre de 2015

forum.com

Papeles de formación continua

forum.com

Papeles de formación continua

forum.com

Papeles de formación continua



Puerta santa, puerta de la misericordia



Dejar que se nos estremezcan las entrañas



Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 134 - 24 de noviembre de 2015

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

Nº 138 - 24 de marzo de 2016

salesianos SANTIAGO EL MAYOR

ESPECIAL LINEAMIENTA DEL SÍNODO